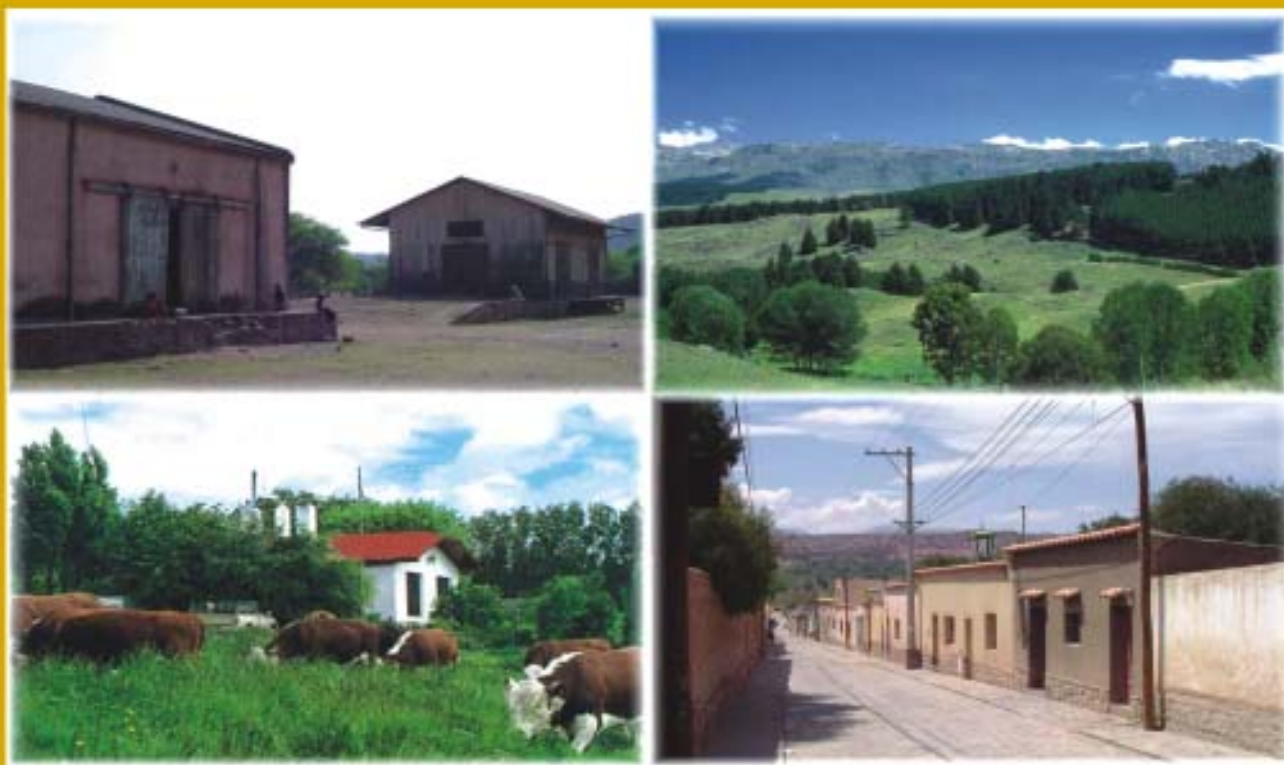


LA ARGENTINA RURAL

De la crisis de la modernización
agraria a la construcción
de un nuevo paradigma
de desarrollo de los territorios rurales

Marcelo Sili



▪ Ediciones

Instituto Nacional de
Tecnología Agropecuaria



316.42 Sili, Marcelo
S58 La Argentina rural : de la crisis de la modernización agraria
a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los
territorios rurales / Marcelo Sili. Buenos Aires : Ediciones
INTA, 2005.
108 p. : il.

ISBN° 987-521-166-4

DESARROLLO RURAL MODERNIZACION CAMBIO SOCIAL ARGENTINA

INTA - DDIB

LA ARGENTINA RURAL

De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales

**Marcelo Sili*

* Marcelo Sili es Geógrafo (Universidad Nacional del Sur - Argentina), Doctor en Desarrollo Rural (Université Toulouse Le Mirail – Francia). Realizó su pos-doctorado en el Institut National de la Recherche Agronomique (Francia) y su especialización en políticas de desarrollo regional en ILPES - CEPAL.

Sus libros, publicaciones científicas y trabajos de asesoría giran en torno al desarrollo rural y territorial. Sus principales líneas de reflexión son la transformación de los territorios rurales y las nuevas políticas y paradigmas de desarrollo rural y territorial en general.

Actualmente es investigador del CONICET, Profesor de la Universidad Nacional del Sur y Coordinador Técnico de la Política Nacional de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios.

sili@impsat1.com.ar

*A Francisco y Manuel,
para quienes sueñan un futuro mejor en Argentina...*

Prólogo

JUDICIAL - SE REMATA - SIN BASE - PUEBLO DE LA LLANURA

El Juzgado de Primera Instancia en lo Civil y Comercial de la Ciudad del Progreso comunica que, **por falta de rentabilidad y por resistencia a la modernidad, venderá en pública subasta el PUEBLO DE LA LLANURA**, ubicado en algún lugar perdido en la vasta geografía rural de la Argentina, en block, en el estado que se encuentra. El pueblo consta de 1 calle céntrica asfaltada, 3 calles laterales de tierra, 5 calles transversales de tierra, 256 viviendas de las cuales más de 30 están completamente abandonadas y 150 están cerradas, 1 escuela primaria con instalaciones para jardín de infantes, una Sociedad de Fomento, una sucursal de la Cooperativa Agrícola Ganadera con almacén y galpones, una sala médica, una biblioteca con ejemplares de principio de siglo XX. Debido a que cuenta con una rica zona agrícola, con arroyos y paisajes naturales, el lugar es apto para desalojo y siembra de soja. Además, cuenta con el siguiente **inventario de personas y personalidades locales** (incluidos en el remate): 210 habitantes, de los cuales se consignan 45 personas de menos de 15 años, 18 personas entre 15 y 30 años, 35 personas entre 30 y 50 y 112 personas de más de 50 años. Se incluyen las siguientes personalidades locales: Ramiro Antonio, Presidente de la Sociedad de Fomento desde hace 15 años; Elvio Spadatore, encargado del almacén de la Cooperativa; Don Melesio González, chacarero del lugar; Ana María Walter de Irazusta, directora de la escuela desde hace 20 años; el Vasco Irazusta, mecánico del pueblo; Estela Rodríguez, enfermera de la sala médica; El Paisano Rodríguez, peón de la Estancia «Las Margaritas» desde hace 47 años. Se incluye además en la subasta las historias, los sueños y los deseos de los 210 habitantes.

Principales hitos históricos del lugar (incluidos en el remate)

1893, 11 de abril	Fundación del pueblo
1923, 26 de noviembre	Paso del ferrocarril por el pueblo
1935, 25 de marzo	Incendio del molino harinero que tenía el pueblo
1936, 13 de agosto	Inauguración de la escuela primaria con la presencia del Gobernador de la Provincia
1943, 11 de diciembre	Inauguración del salón del Club Deportivo La Llanura
1947, 20 de noviembre	Obtención del premio al mejor toro de Federico Kotzel, en la Exposición Agrícola Ganadera de la ciudad vecina
1958, 14 de enero	Tormenta que derribó la arboleda de entrada al pueblo
1967	Cosecha récord
1968	Venta récord de 25 camionetas y 5 tractores nuevos en el pueblo
1972, 7 de mayo	Último tren que pasó por el pueblo
Década del 80,	Emigración de 328 habitantes
1992, 15 de mayo	Cierre de la única estación de servicio del pueblo
1992, 25 de noviembre	Campaña solidaria para recolectar los 5700 dólares que permitieron enviar a Ignacio (2 años) a una operación en el extranjero (actualmente Ignacio juega con sus amigos por las calles del pueblo)
1993, 11 de abril	Centenario del pueblo, con asado popular donde participaron todos los que se fueron en los últimos 20 años

1993, 17 de julio	Cierre del correo
1994, 25 de octubre	Cierre de la sucursal del banco
1995, 3 de mayo	Cierre del almacén de ramos generales
1996, 7 de marzo	Cierre del jardín de infantes por falta de chicos
2001, 24 de abril	Cierre del aula de primer grado por falta de alumnos
2003, 17 de noviembre	Cierre de la línea de micros de larga distancia que pasaba día por medio por el pueblo

Para mayor comodidad de los oferentes, el remate del pueblo con su gente y su historia tendrá lugar en la ciudad del Progreso. El pueblo y su zona podrán visitarse en cualquier momento. Dr. Ariel Bustamante, Secretario.

¿Será este el futuro rural de la Argentina, un territorio en subasta, un territorio sin futuro más que la siembra de trigo, soja o la extracción de madera y lana? ¿Será posible construir un futuro rural con mayor dinamismo, sin pobreza, con mayor capacidad de innovación y con mayor diversidad?

Estos planteos que se viene realizando la sociedad argentina a través de diferentes instancias y ámbitos de reflexión y participación no son menores, tienen relación directa con el modelo de desarrollo y de país que se pretende construir hacia el futuro.

Recuperar los territorios rurales, diversificar la producción, enriquecer y dinamizar la cultura rural, mejorar la infraestructura y el equipamiento rural, mejorar sustancialmente las condiciones de vida de la gente y erradicar la pobreza es una voluntad compartida por todos los argentinos, tanto por los que habitan en la meseta patagónica, en los valles calchaquíes, en las grandes ciudades y en los pueblos más pequeños. Es una voluntad compartida, pues luego de varios años de crisis estructural de los territorios rurales (por éxodo y pérdida de dinamismo) y de los territorios urbanos (por congestión y marginalidad), la sociedad comprende que el desarrollo rural no es un problema sólo del «campo», sino un problema nacional que afecta por igual a habitantes de las ciudades y del campo.

Este libro, escrito desde la esperanza de contribuir a un desarrollo más equilibrado de nuestra sociedad y nuestro territorio, pretende analizar los problemas rurales de las últimas décadas, y a partir de los mismos proponer alternativas de solución a una crisis que no es coyuntural ni pasajera, sino que es consecuencia de un modelo de desarrollo nacional, meramente sectorial, desequilibrado, fragmentado e injusto. Para aquellos lectores que pretenden encontrar en estas páginas una reflexión sobre la agricultura y la economía agraria vale una reiterada advertencia, *el eje de reflexión de este libro no es la agricultura, sino el desarrollo integral de los territorios rurales*, esto es, el problema del empleo, el éxodo rural, la situación de las infraestructuras y el equipamiento, la cultura rural, la visión y las formas de vida de la gente en las áreas rurales, el modelo de desarrollo puesto en marcha en las últimas décadas, etc., y desde el punto de vista propositivo (y político) la cuestión central es cómo construir un modelo y un paradigma de desarrollo para los territorios rurales que permita diversificar los sistemas productivos, mejorar la calidad de vida de la gente y mejorar los equilibrios sociales y territoriales de la Argentina.

Como toda obra humana, este libro no es producto sólo del autor, sino la crista-

lización del trabajo de muchas personas, las cuales han contribuido con su apoyo, sus ideas, su lectura atenta y sus reflexiones a pensar nuestra realidad y un futuro diferente. No obstante la valiosa colaboración de todos ellos, lo escrito en estas páginas son exclusiva responsabilidad del autor. En este sentido quiero expresar mi agradecimiento a mis amigos y colegas Roberto Bustos Cara, Humberto Colombo, Eduardo Roumec, Silvia García, Romain Gaignard, Christophe Albaladejo, Mariano Pla, Eduardo Nuesch, Graciela Oporto, José Luis Ibaldi y tantos otros que, desde hace años, me acompañan en esta cruzada por el desarrollo de los territorios rurales de la Argentina.

Agradezco también por las horas y la pasión dedicada a la lectura de estas páginas y por la colaboración en la difusión de estas ideas y propuestas a Nelly Gray de Cerdán, Oscar Lascano, Javier de Urquiza, Javier Ortega, Gabriel Delgado, Antonio Cascardo, Silvina Corbetta, Jorge Alonso, Jorge Fiori y Luis Balestri. Un agradecimiento especial a Daniela Grifoni, Guatavo Valente y Lorena Ardisono por el tratamiento estadístico y cartográfico.

Mi sincera gratitud a todos los paisanos y amigos de esta Argentina rural que me han brindado el privilegio de compartir con ellos su tiempo, sus palabras y su visión del mundo rural y la ruralidad en la Argentina. A ellos también les agradezco por ayudarme a mantener viva la ilusión y la esperanza de construir el mundo rural que soñamos para nuestros hijos.

Por último, quiero agradecer a Gabriela por sus ideas y propuestas, por la paciencia y el esmero con que corrigió cada una de estas páginas, y muy especialmente por su permanente presencia en este camino azaroso de construcción de una mejor Argentina rural.

Introducción

A partir de la década de los 60 se empieza a consolidar en muchos países de América latina, y en Argentina en especial, un proceso de modernización cultural estrechamente ligado al desarrollo de la ciencia y la tecnología, a los transportes y las comunicaciones, y a la construcción y difusión de nuevos valores. Este generalizado proceso impulsó a la ciudad como meta y faro de la modernidad y el desarrollo, dejando a las áreas rurales como espacios marginales y de retraso, tanto desde el punto de vista económico como social y cultural, dedicados sólo a la producción de bienes primarios.

La cultura rural vinculada a la tradición, las costumbres, la relaciones interpersonales, la proximidad, fueron sistemáticamente reemplazadas por nuevas formas de consumo, culturas y actitudes, y por nuevas relaciones humanas más anónimas y más deslocalizadas. Los cambios generados quebraron el modelo de desarrollo rural familiar estructurado sobre una organización social y territorial donde predominaban las relaciones sociales locales y regionales, con una estructura de asentamientos humanos (pequeñas ciudades, pueblos y parajes) volcados a la prestación de bienes y servicios al sector agropecuario de carácter campesino, familiar y empresarial, estructurados en la producción agropecuaria. Paulatinamente esto fue reemplazado por un nuevo modelo de organización territorial rural desequilibrado, ligado casi exclusivamente a la producción de bienes primarios orientados a las exportaciones, con menor diversificación y mayor fragilidad en términos ambientales, menor capacidad de innovación y desarrollo y mayores niveles de exclusión y marginalidad. Siguiendo a Chonchol (1994) podemos definir a este proceso de cambio como un proceso de modernización conservadora de las áreas rurales de América latina, y en particular de Argentina.

Este modelo de organización y desarrollo rural se sostuvo a partir de una visión y un enfoque del mundo rural netamente sectorial y agrario centrado en la producción agropecuaria, las cadenas productivas sectoriales, los mercados y la tecnología, elementos que fueron dirigidos en gran parte desde los centros urbanos nacionales e internacionales.

Esta falta de una concepción territorial e integral del mundo rural y de sus sistemas culturales y productivos ha sido entre otros, una de las grandes causas del desequilibrado desarrollo de la Argentina y de otros países de América Latina en las últimas décadas. Las causas de estos desequilibrios son complejas y multifacéticas, aunque nadie puede discutir que gran parte de la raíz del problema se encuentra en la preeminencia de una mirada muy restringida de lo rural por parte del paradigma de la modernización; en el predominio y exacerbación de la lógica capitalista y sectorial que solo tiene como objetivo unívoco la búsqueda de la rentabilidad de las empresas, por encima de la sostenibilidad de los territorios, y en última instancia por el control externo de los territorios rurales por parte de grupos sociales y empresariales ligados al capital internacional deslocalizado.

Pasadas ya cuatro décadas de este proceso de modernización conservadora, los resultados no han sido muy alentadores: éxodo y despoblamiento rural y su contracara, el hacinamiento urbano deterioro de suelos y aguas, pérdida de la biodiversidad, pérdida del patrimonio y de la cultura tradicional, olvido y marginación social y cultural de gran parte de los espacios rurales, etc. Vemos entonces que el balance global de la modernización agraria en términos económicos, de desarrollo y de calidad de vida no es muy positivo.

Sin embargo, a pesar de esta crisis estructural, los espacios rurales vuelven a apa-

recer en este nuevo milenio como espacios estratégicos, ya no sólo como un simple espacio agrario ofertado a un grupo de actores y empresas, sino como territorios capaces de generar procesos de innovación y desarrollo diferentes¹. La emergencia de este proceso de valorización tiene que ver con tres hechos fundamentales que interactúan y condicionan mutuamente:

En primer lugar la visión de que los problemas agrarios no tienen resolución dentro de un territorio en crisis. Esto es, que no hay soluciones tecnológicas ni agropecuarias para un territorio en declinación. El desarrollo de los territorios rurales debe estar basado en la valorización integral de los recursos rurales y no sólo la agricultura y la ganadería. En definitiva, se va tomando más conciencia sobre un fenómeno dialéctico: el crecimiento de la producción agraria y el desarrollo de las áreas rurales no son sinónimos, es más, muchas veces son contradictorios.

En segundo lugar, se comienza a comprender el funcionamiento del territorio como un sistema en donde todas las variables están articuladas y condicionadas mutuamente. Esto supone comprender que la competitividad económica, social y política no es un asunto solamente sectorial (ni agrícola), sino eminentemente territorial, lo que ha generado una paulatina revalorización de lo territorial como dimensión de la sociedad que es necesario rescatar como eje central de las políticas de desarrollo hacia el futuro.

En tercer lugar, frente a un aumento considerable de la deslocalización (producto de la globalización) el territorio se revaloriza como elemento esencial en la vida de los hombres, como sustento de la identidad y la cultura no uniformizada. El territorio se transforma en un refugio para los efectos destructores de una globalización que homogeneiza y construye por doquier «no lugares» (Auge, 1992) y «espacios banales». La consecuencia de esto es que los territorios se están ahora reconstruyendo y resignificando permanentemente a fin de encontrar sentidos que le permita mantener el mayor grado posible de identidad.

Todos estos elementos han generado en líneas generales un cambio en la cultura cotidiana de la gente; trabajar, discutir y hablar del territorio es casi un hábito, lo cual marca un interesante cambio cultural y una nueva perspectiva sobre los procesos de desarrollo. Esto no es específico de las áreas rurales de América latina ni de Argentina. Los países industrializados están viviendo y promoviendo, desde hace varias décadas, un discurso y una política global para el mundo rural, considerando a este último como un factor de equilibrio territorial y social para los países, como un factor de desarrollo y un espacio de innovación. Esto explica las fuertes inversiones realizadas para diversificar la producción, sostener el estrato de productores familiares, y

¹ Cabe aquí hacer la diferencia entre el significado de **espacio rural** y **territorio rural**. El espacio rural es una extensión de la superficie terrestre que se organiza en parcelas de diferentes tamaños, directamente vinculadas a las actividades productivas primarias, con un hábitat disperso de baja densidad de población y un hábitat concentrado bajo forma de pueblos y pequeñas ciudades, dotado de infraestructuras y equipamiento ligados a las actividades productivas primarias y actividades de transformación y de servicios generalmente vinculadas a la valorización de los recursos locales. El **espacio agrario** es un componente más del espacio rural, es una porción del espacio rural dedicado a la producción de bienes agrícolas, ganaderos y forestales. El **territorio rural** es un espacio rural apropiado por una sociedad bajo un sistema de intencionalidades que organizan y cualifican ese espacio. Este sistema de intencionalidades bien puede ser múltiple y diverso lo que nos arroja una territorialidad fragmentada en donde cada actor tiene objetivos individuales y diferentes al resto de los actores, o bien puede existir una intencionalidad colectiva y consensuada que genera un territorio con unidad de objetivos y proyectos

las políticas destinadas a conservar el equilibrio ambiental y el patrimonio cultural del medio rural. En última instancia estas medidas explicitan la preocupación política y social por la permanencia de las sociedades rurales y los equilibrios territoriales. También las organizaciones y gremios vinculados al sector agropecuario en Argentina y en otros países de América latina retoman el tema del mantenimiento de la estructura territorial, de los pueblos y de los habitantes rurales como elementos centrales en sus discursos.

Es así como, en muchos países en desarrollo como desarrollados, las discusiones de las políticas agropecuarias giran en torno al mantenimiento o no de la estructura territorial y de la permanencia de la gente en el medio rural. Dichas discusiones y debates no sólo se sustentan en cuestiones de identidad y de cultura rural, fundamentales para la vida de los hombres: también existe una razón económica indiscutible, pues está comprobado que generar un empleo urbano cuesta seis veces más caro que generar un empleo en zona rural y que mantener una familia en la ciudad cuesta 22 veces más caro que mantenerla en el campo.

Paralelamente a todos estos procesos, el discurso científico, social y político en torno al mundo rural está cambiando: del monopolio del discurso técnico o agrarista, centrado en las cadenas productivas, la productividad agropecuaria y los mercados, se está avanzando hacia un discurso ruralista, preocupado por la valorización integral del patrimonio territorial rural, por el mantenimiento del tejido social, por el equilibrio de los territorios, por el medio ambiente, la vida en los pueblos, la calidad de los servicios y la diversificación productiva, etc. Este cambio en el discurso refleja claramente la diferencia entre lo agrario y lo rural; el espacio agrario y su desarrollo hacen referencia al crecimiento de las actividades agrícolas y ganaderas. El concepto de territorio rural y su desarrollo, en tanto, hace referencia a la problemática de los pueblos, la cultura y la identidad rural, el medio ambiente, las diferentes actividades productivas en las áreas rurales, la problemática de las infraestructuras y el equipamiento, entre otros.

Este nuevo discurso ruralista revaloriza el concepto de territorio rural. Es desde este concepto que se pretende generar un abordaje sistémico y global de lo rural, tratando de observar nuevos fenómenos y procesos que la restricción técnica de lo agrario no permite visualizar, y ante todo, intentando explorar nuevos sujetos y temáticas que cobran cada vez mayor importancia en este escenario de globalización.

En función de estas problemáticas, el propósito de este libro es analizar en forma general el proceso de transformación rural operado en la Argentina en la década de los 90, una vez consolidado el modelo de modernización agropecuaria que se vino gestando desde la década de los 60. Se pretende describir en líneas generales los efectos que este modelo de modernización tuvo sobre el mundo rural desde sus múltiples dimensiones, mostrando a su vez ciertos procesos emergentes de revalorización y renacimiento rural. En efecto, *no sólo se quiere mostrar los efectos negativos del proceso de modernización, sino también las nuevas experiencias y procesos que se están generando y que nos permiten pensar en la construcción de un nuevo modelo de desarrollo rural.*

*La hipótesis que guía este trabajo es que mientras el proceso de modernización agropecuaria sin visión ni gestión territorial integral llega a su clímax, especialmente a partir de la devaluación y el auge agrícola, están emergiendo las condiciones para construir otro paradigma de desarrollo rural de base territorial, más sistémico, diversificado e integrado que hemos denominado **modelo de desarrollo territorial rural (DTR)**. Ambos modelos podrían convivir durante un tiempo, de acuerdo con las iniciativas económicas y políticas que se pongan en marcha para consolidar un modelo u otro.*

Si bien numerosos países y organismos nacionales e internacionales han avanzado en la práctica y la sistematización de este paradigma de desarrollo rural de base territorial, en Argentina esto es aún poco perceptible. En efecto, este paradigma no está sistematizado ni tiene políticas públicas que lo avalen y expliciten en términos de programas sistemáticos. Sin embargo, la multiplicidad de procesos y dinámicas que está emergiendo en todo el territorio nacional alientan la esperanza de construir un desarrollo rural más integrado entre campo y ciudad, más equilibrado en términos sociales y territoriales, más sostenible en términos ambientales y más innovador en términos culturales y económicos.

Este trabajo se divide en dos grandes partes. En la primera se aborda la transformación y la crisis rural. En el primer capítulo se analiza el proceso de globalización de la cultura y la economía, fundamental para entender la economía de la década de los 90 y a posteriori el impacto de la misma sobre las áreas rurales de nuestro país. En el segundo capítulo se analiza la transformación de las actividades productivas en el medio rural. En el tercer capítulo se abordan las transformaciones demográficas y de los asentamientos humanos. En el capítulo cuarto se describen las nuevas problemáticas sociales y culturales en el medio rural, producto del éxodo rural y el deterioro económico de las áreas rurales. Ya en el quinto capítulo nos centramos en el análisis de los actores que participan en el funcionamiento y desarrollo de los espacios rurales en sentido amplio. Por último, en el sexto capítulo analizamos como emerge el nuevo proceso de organización y desarrollo rural.

En la segunda parte se presenta la propuesta de desarrollo para los territorios rurales. En el séptimo capítulo se define el modelo de desarrollo territorial rural propuesto. En los capítulos octavo al doceavo se presentan las estrategias de acción que consideramos importantes para consolidar dicho modelo de desarrollo territorial rural propuesto.

PRIMERA PARTE

1) El proceso de globalización y su impacto sobre la economía argentina y sobre el sector rural

El proceso de globalización ha impactado de manera notable en las áreas rurales, cambiando su forma de funcionamiento y, por ende, el modelo de organización territorial. Esto ha sido posible gracias a los complejos cambios económicos que el capitalismo global ha generado en Argentina, especialmente a través de las políticas de ajuste estructural y a los efectos transformadores de las nuevas tecnologías de comunicaciones y transportes que han creado nuevas dinámicas territoriales debido a la fuerte movilidad de las personas, mercaderías, ideas y conocimientos, permitiendo a su vez la expansión de nuevas formas de funcionamiento de la economía, la sociedad y la cultura a escala global.

Ambos procesos (cambio tecnológico y cambio económico), responsables del cambio territorial de las áreas rurales, han sido exhaustivamente analizados por la bibliografía especializada. En este trabajo nos limitaremos a describir sus principales rasgos, de manera que se pueda comprender la construcción de nuevas lógicas territoriales.

Inicialmente podemos afirmar que la globalización es la construcción de un espacio de interdependencia, flujos y movilidades que abarcan el planeta entero. Si bien existieron históricamente otros procesos de integración global (imperios, dominios religiosos, etc.), la diferencia con el proceso actual, según algunos autores, es que éste además de ser total no depende de ninguna nación, religión o ejército, sino que es un movimiento global de integración cultural y económica provocado por la revolución tecnológica de las comunicaciones y transportes, la consolidación del capitalismo y el ajuste estructural sobre sistemas económicos a escala global.

1.1 La revolución tecnológica y la creación de una nueva lógica de redes

Durante el siglo XX el hombre ha sido testigo de una profunda revolución en la tecnología, especialmente la vinculada a los transportes y las comunicaciones, la cual afectó la relación del hombre con su espacio. Esto ha sido la revolución de las velocidades relativas del tren, el automóvil o el avión para transporte de personas y mercaderías por aire, mar y tierra. Durante las últimas dos décadas se profundiza y consolida la segunda revolución tecnológica, vinculada a la velocidad absoluta de las ondas electromagnéticas asociadas a los sistemas de comunicaciones (televisión, satélites, internet, telefonía, etc.).

Este conjunto de innovaciones tecnológicas en transportes y comunicaciones ha permitido unir y articular todo el mundo, definiendo un único espacio global sin fronteras. Ya no quedan prácticamente lugares en el globo que no se encuentren interconectados. Todo ha sido puesto en redes de comunicaciones y transportes que permiten, al menos hipotéticamente, el contacto virtual (a través de video, voz, texto y gráficos) o físico entre todas las personas de la tierra.

A partir de este proceso de revolución tecnológica los hombres han acrecentado su movilidad espacial y sus conocimientos sobre otros países y regiones del mundo. Los individuos ya no sólo se desplazan en sus ámbitos locales, sino que alcanzan espacios más lejanos, construyendo lo que denominamos una «pluriespacialidad»; es decir, la capacidad de vivir y representarse otros espacios más allá de los espacios locales propios.

Esta revolución tecnológica y la lógica de redes que ha permitido estructurar, permite a los actores articular espacios según intereses bien determinados. Podemos afirmar que la creación permanente de nuevas redes que articulan actores y procesos es un poderoso instrumento de territorialización, pues gracias a su conexión es posible valorizar diferentes lugares nunca antes valorizados.

1.2 La consolidación del capitalismo global y los nuevos sistemas de acción económica

El segundo elemento que estructura el proceso de globalización es la difusión y consolidación del capitalismo a nivel internacional y, junto con ello la creación de sistemas globales de acción económica, los cuales se han transformado sustancialmente desde la década del 70. A inicios de esa década, la caída de las tasas de ganancia, el aumento de la inflación y el déficit del sector público en los países centrales y en EE.UU. especialmente, impulsaron la necesidad de cambiar la dinámica de acumulación capitalista. Dentro de este contexto internacional y posibilitado por la transformación en los medios de comunicación y el transporte, se fueron construyendo sistemas globales de acción en los ámbitos económico, cultural, social y político. Esto incluye la creación de nuevas reglas, normas y protocolos comerciales y de desarrollo económico en general y principalmente, de mayor coordinación macroeconómica entre países. Estrategia que sugerida o impuesta por la banca internacional y los organismos multilaterales.

Estos sistemas globales de acción desencadenaron en distintos países y en diferentes etapas, procesos de ajuste que los organismos internacionales han denominado «ajuste estructural». En particular, los objetivos de este ajuste han sido: 1) reducir los costos de las políticas gubernamentales restringiendo las funciones tradicionales del estado de bienestar; 2) transformar el modelo productivo fordista, demasiado costoso debido al aumento internacional del petróleo, en un modelo productivo más moderno, tecnificado y competitivo; 3) flexibilizar el mercado laboral de manera que permita aumentar la productividad de la mano de obra y la eficiencia empresarial, y más específicamente, desregular los mercados nacionales de bienes y servicios para permitir la libre circulación de recursos financieros excedentes de los «petrodólares».

Todo este proceso, sumado a la revolución tecnológica, permitió la consolidación de un modelo de producción flexible (neofordista), a través del cual terminaron de integrarse los países centrales y los países periféricos en un nuevo orden capitalista internacional donde prevalece una fuerte división internacional del trabajo que consolida los términos desiguales de intercambio entre el Norte y el Sur. Mientras los países centrales desarrollan actividades altamente rentables (investigación, ciencia y tecnología), los países periféricos se dedican a actividades manufactureras de baja complejidad o con demanda de gran cantidad de mano de obra directa (Sudeste asiático) o a la producción especializada de «commodities». Esta especialización es clara en América latina y la Argentina en particular, lo que explica las preocupaciones políticas y económicas en la producción agraria por encima de preocupaciones por el desarrollo rural bajo una concepción territorial. En síntesis, dentro de este esquema lo que importa es producir alimentos más allá del cómo y dónde.

En este contexto internacional de fuerte competitividad y economías abiertas, aumenta la competencia entre las empresas de distintos países. Aquellas empresas (servicios, industrias, explotaciones agropecuarias) que no pueden competir en un escenario internacional, deben cerrar sus puertas con la consiguiente problemática social del desempleo, en tanto que otras, que se reconvierten y aumentan su competitividad en términos internacionales, pueden mantenerse dentro del merca-

do, absorbiendo en muchos casos las pequeñas empresas locales. Los caminos para lograr una mayor competitividad son muy diversos: aumento de la escala, aumento de la productividad, aumento de la calidad, etc. Aunque en líneas generales, la experiencia latinoamericana muestra que los mayores esfuerzos han estado centrados en la disminución de los costos, lo que ha generado fuertes impactos sociales¹ debido a dos factores:

- En primer lugar, se produce el *reemplazo del hombre por la máquina* como medio para aumentar la producción y disminuir los costos. Esto ha generado el despedido masivo de miles de empleados en todos los sectores productivos².
- En segundo lugar, para reducir sus costos de producción las empresas *disminuyen la cantidad de trabajadores*, y en muchos casos también aumentan las horas de trabajo por obrero. La consecuencia ha sido un aumento del desempleo y un aumento de la actividad por mano de obra ocupada.

De esta manera, el proceso de globalización en su versión latinoamericana ha mostrado debilidades para generar empleos estables, situación que se prevé podría empeorar en forma progresiva de no mediar políticas activas en términos de creación de empleo³.

Esta política ha sido llevada dentro de un marco de expansión y mundialización del sistema financiero que era el que garantizaba los flujos del capital financiero necesarios para la valorización de nuevos territorios y recursos, y sobre todo para la captación de los flujos de capital de los países más pobres a los países más ricos. Estos procedimientos consisten principalmente en operaciones de capital de corto plazo desvinculadas de la actividad económica real de producción, comercio e inversión, lo cual ha llevado a una permanente inestabilidad mundial, sobre todo a los países más pobres que dependen de la especulación y transformación de la economía financiera internacional. Tal es así que *«hoy se comercializan diariamente en los mercados de cambios, valores cincuenta veces superiores al monto de los intercambios de bienes y servicios, en contra de unas dos veces y media lo que sucedía hace medio siglo»*. Bernal Meza (1998, p. 128)

Como contrapartida de este proceso de volatilidad y deslocalización de los flujos de capital se generan nuevas estrategias de regionalización o conformación de regiones supranacionales cuyo objetivo es integrar países o bloques con mayor masa crítica (en términos de producción y mercado) capaces de retener la mayor parte de los flujos de inversión productiva en un área territorial restringida, evitando así la creciente deslocalización productiva y de la inversión. Para lograr esta protección y fijación del capital internacional se tiende a normatizar la inversión e imponer mayores controles al capital financiero móvil, creando de esta manera un proteccionismo

¹ No analizamos aquí todas las medidas que han sido aplicadas en torno al ajuste estructural de los distintos países periféricos, aunque podemos mencionar en forma general la liberalización y desregulación de los mercados, la privatización de empresas estatales, las reformas del Estado, la modernización tecnológica y productiva, el desarrollo de la infraestructura y la tecnología, etc.

² Ver el trabajo de Armando Kuri Gaytán (Revista de la Cepal N° 55), sobre el cambio tecnológico y sus repercusiones en torno al empleo y la equidad.

³ Para ejemplificar este problema podemos observar como el Grupo de los 7 (Canadá, EE.UU., Japón, Francia, Alemania, Italia y Reino Unido) duplicó su tasa de desempleo en los últimos 20 años, pasando de 3.7 a 7%. Si consideramos los países del OCDE, esta situación es más grave, se pasa de 3.7% en 1972 a 7.5% en 1995, y si analizamos la situación de la Unión Europea en general, la situación es peor, se pasa de 3.2% en 1972 a un 11% en 1995.

interno, ya no a nivel de país, sino a nivel de grupo selecto de países (Unión Europea, Mercosur, Alca, etc.).

1.3 El impacto de la globalización sobre la economía argentina y sobre el sector agropecuario

El proceso de globalización y de ajuste estructural que se consolidó definitivamente en el año 1991, con el plan de convertibilidad, definió un nuevo contexto socioeconómico en Argentina. Las reformas implementadas durante la década de los 90, caracterizadas por la desregulación de los mercados, las privatizaciones y la inserción en los mercados mundiales, subordinó las políticas sectoriales a los equilibrios macroeconómicos, con lo cual han desaparecido gran parte de los tradicionales instrumentos de política pública sectorial, como subsidios, tipos de cambio diferenciados, franquicias, poderes de compra de las empresas estatales, y fijaciones de precios a productos básicos.

En el sector agropecuario estas políticas se tradujeron principalmente en una mayor estabilidad de precios de los productos agropecuarios, altas tasas de interés, una creciente sobrevaluación de la moneda nacional con respecto al dólar y la escasez de financiamiento. Estas medidas sumadas a un fuerte aumento en los costos fijos de las explotaciones agropecuarias obligó necesariamente a las empresas a aumentar las escalas productivas, mejorar los sistemas de gestión y modernizar los sistemas productivos de manera que las mismas puedan encontrar un nuevo punto de equilibrio y rentabilidad que les permitiera continuar sus actividades. Este fenómeno se amplifica si tenemos en cuenta que el aumento de escala torna más eficaz la utilización de las nuevas maquinarias y tecnologías y la mano de obra especializada. *Se privilegia vía costos, entonces, la expansión agraria y la rentabilidad de las empresas más grandes, que pueden continuar su proceso expansivo incorporando capital y nuevas tierras en detrimento de los pequeños y medianos productores que abandonan la actividad y las áreas rurales.* Un porcentaje importante de esos actores que no contaron con escalas y tecnologías de producción adecuadas durante la década de los 90 debieron mantenerse en las áreas rurales en condiciones de subsistencia o de marginación, o bien abandonar la actividad, migrando a las grandes ciudades en busca de nuevas oportunidades.

Estos procesos se acompañaron con la construcción de un mensaje permanente, por parte de los organismos del Estado y otras organizaciones sociales, sobre la importancia de la eficiencia y la eficacia de la lógica del mercado en detrimento de otras lógicas subyacentes en el mundo rural. Este mensaje y esta nueva cultura del mercado profundizó la brecha entre los sectores capitalistas y otros sectores que pugnaban por otras políticas de desarrollo rural.

Dentro de este marco político y cultural aparecieron nuevos actores responsables de vehicular los cambios estructurales del agro argentino. Se trata de los grandes grupos empresarios que actúan en toda la cadena productiva, especialmente en la provisión de insumos y en la logística y comercialización de los productos. Estos actores emergieron con fuerza a partir del proceso de desregulación de la economía y la reforma del Estado. El desmantelamiento de las empresas públicas, y de los órganos de control y regulación de la producción y comercialización de productos primarios, tuvo como contrapartida una fuerte expansión de las grandes corporaciones agroindustriales nacionales o transnacionales, las que reemplazaron a las empresas y organizaciones estatales, especialmente en lo que a logística y regulación del mercado se refiere. Estas empresas operan en el sector agropecuario en todas sus ramas, a través de la provisión de insumos (semillas, fertilizantes, pesticidas y herbicidas, etc.),

la logística y el transporte (vías férreas, puertos, terminales de carga, etc.), el procesamiento industrial de la producción agropecuaria (molinos, aceiteras, frigoríficos, fábricas de alimentos, en general) y la comercialización. Estas grandes corporaciones nacionales y transnacionales, a través del control del sistema productivo agroalimentario, definieron un nuevo sistema productivo nacional y por ende nuevas formas de organización rural. Son también estas grandes empresas, especialmente las de origen transnacional, las que impulsaron y promovieron el desarrollo de los cultivos transgénicos, controlando a través del cuasi-monopolio de la tecnología, las semillas y los insumos en general, el gigantesco mercado de la soja y también el del maíz.

Ya a fines de la década de los 90, el modelo económico puesto en marcha por el Gobierno Nacional comienza a derrumbarse. En diciembre del año 2001 se desencadena en el país una profunda crisis política y económica que implica, en un primer momento, un profundo cambio en algunas características del modelo anterior. El fuerte endeudamiento externo, los altos niveles de desempleo y marginalidad, la baja productividad de la economía nacional, la sobrevaluación del peso con respecto al dólar y la fuga masiva de capitales, se combinaron para generar un ambiente de caos que impactó en todas las dimensiones de la vida nacional: afectó la gobernabilidad, incrementó en forma alarmante el número de pobres y la marginalidad, y ubicó a la Argentina como el país con más alto «riesgo-país» en término de inversiones.

Sin embargo, el derrumbe de la economía no afectó por igual a todo el país y a todas las actividades productivas. Ciertos sectores industriales vinculados a la sustitución de importaciones comenzaron un proceso de recuperación luego de años de decadencia. Los sectores agropecuarios ligados a la exportación, por otro lado, consolidaron definitivamente su protagonismo en la economía nacional. Hay cuatro factores que permitieron este cambio:

- El factor fundamental fue el hecho de que la devaluación creó un tipo de cambio mucho más alto, que si bien generó un aumento de precios en muchos productos e insumos, afectando a la población en general, por otro lado ayudó a mejorar sustancialmente la rentabilidad de la producción de bienes de exportación. En efecto, la inflación anual fue del 100% en el año 2002, en tanto la devaluación fue del 350%. Esto quiere decir que si bien hubo un aumento en los precios de los productos, los mismos fueron vendidos con un dólar sobrevaluado que para los productores agropecuarios generó una rentabilidad muy alta.

- En el momento del proceso devaluatorio el sector agropecuario en general se encontraba con un alto endeudamiento con la banca privada y oficial. La pesificación de las deudas (conversión de las deudas en dólares a pesos) permitió a los productores licuar rápidamente sus deudas debido a que los productos se cotizaban en dólares y las deudas se mantuvieron en pesos. Esto ayudó a miles de productores agropecuarios a saldar sus deudas y levantar sus hipotecas, consolidando su situación patrimonial.

- Otro factor importante fue que la crisis se produjo en un momento en el cual los productores tenían guardada su producción, lo que permitió vender dichos productos en momentos donde el valor de los mismos era mucho más alto en dólares.

- El cuarto factor es que a partir de la crisis comienza un mejoramiento de los precios internacionales de los granos, lo que permitió vender la producción argentina a valores en dólares más altos que los de años anteriores. Este aumento del valor de los productos en dólares alcanzó a neutralizar el efecto de las retenciones agropecuarias (impuesto a las exportaciones) del 20% que el Estado impuso a principios del año 2002.

Estas circunstancias permitieron entonces la recuperación de los sectores agrícolas, especialmente en el primer y segundo año posteriores a la devaluación. Con el tiempo, la recuperación de los costos en dólares de algunos de los insumos relativizó y limitó sustancialmente la recuperación del sector agropecuario, especialmente del sector familiar y campesino.

A pesar de esta incipiente recuperación del sector, que afectó diferencialmente a los sectores capitalizados con una gran escala y a los productores más pequeños, el proceso de transformación y crisis rural continúa y se agrava, a tal punto que podemos afirmar que a partir del proceso devaluatorio se vive en la Argentina un escenario intrínsecamente contradictorio o dialéctico un **«boom agropecuario conviviendo con una profunda crisis rural»**, esto es, los agronegocios funcionan bien, pero el mundo rural funciona cada vez peor.

Como dijimos al inicio de este trabajo, esta crisis rural no es sólo el producto de la década de 1990, sino del abandono sistemático de una política y una estrategia de desarrollo rural desde una perspectiva territorial integral desde hace varias décadas.

Esta crisis rural, que se manifiesta a través de las dimensiones económicas, sociales, demográficas y culturales, refleja dos hechos muy importantes. En primer lugar, señala el climax de un modelo agropecuario deslocalizado y deslocalizable, sin arraigos territoriales, y en segundo lugar confirma la emergencia de procesos y proyectos característicos de un nuevo paradigma alternativo de desarrollo rural. De esta manera, los efectos de este modelo que analizaremos en las páginas siguientes, nos mostrarán no sólo las consecuencias negativas, sino también los procesos emergentes que permiten pensar en estrategias y alternativas diferentes para el futuro rural.

2) La transformación de las actividades productivas en el medio rural en Argentina

En tanto la lógica económica de la última década ha consolidado a los sectores empresariales, por otro lado se produjo una disminución y pérdida de capital humano en los estratos productivos familiares y campesinos. Ambos procesos son complementarios y se acompañan de otros fenómenos, tales como el cambio en los sistemas productivos y las estructuras agrarias. En este capítulo se van a analizar estos procesos de cambio productivo, los cambios en las estructuras agrarias y los actores más representativos del sector agrario nacional.

2.1 El complejo proceso de agriculturización y diversificación productiva

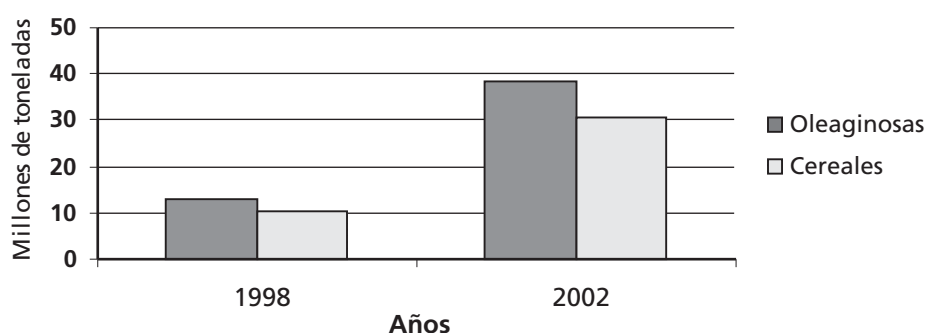
A partir de 1990 se consolida en la Argentina un doble proceso: por un lado, aumenta la producción **agrícola**, por lo cual la agricultura se posiciona como la actividad de mayor volumen de negocios en las áreas rurales. Paralelamente se profundiza el proceso de **diversificación rural no agraria**. Este doble proceso en apariencia contradictorio es una clara señal del cambio de estructuras y dinámicas productivas, así como una señal de los cambios que se avecinan en la Argentina rural.

El proceso de agriculturización consiste en el crecimiento absoluto y relativo de la agricultura con respecto al Producto Bruto Interno total agropecuario. La ganadería y sus actividades conexas se alejan del corazón pampeano y de las áreas agroecológicamente más ricas, para localizarse en áreas marginales desde el punto

de vista productivo. Este proceso se debe en general a que el período comprendido entre la inversión del dinero en la actividad agrícola y la recuperación de los frutos de dicha inversión es más corto que el que requieren las actividades ganaderas. Así, el productor agropecuario (o los inversionistas) privilegian las inversiones de corto plazo en la agricultura y dentro de ésta principalmente la soja. Este tipo de actividad agrícola ampliamente difundida durante la década de los 90 se ha amplificado notablemente a partir del proceso de devaluación debido a la alta rentabilidad de dicho negocio.

El gráfico siguiente muestra el extraordinario crecimiento de los cereales y oleaginosas en la Argentina en la última década. (Gráfico 1)

Gráfico 1
Evolución de la producción de cereales y oleaginosas
1998 - 2003

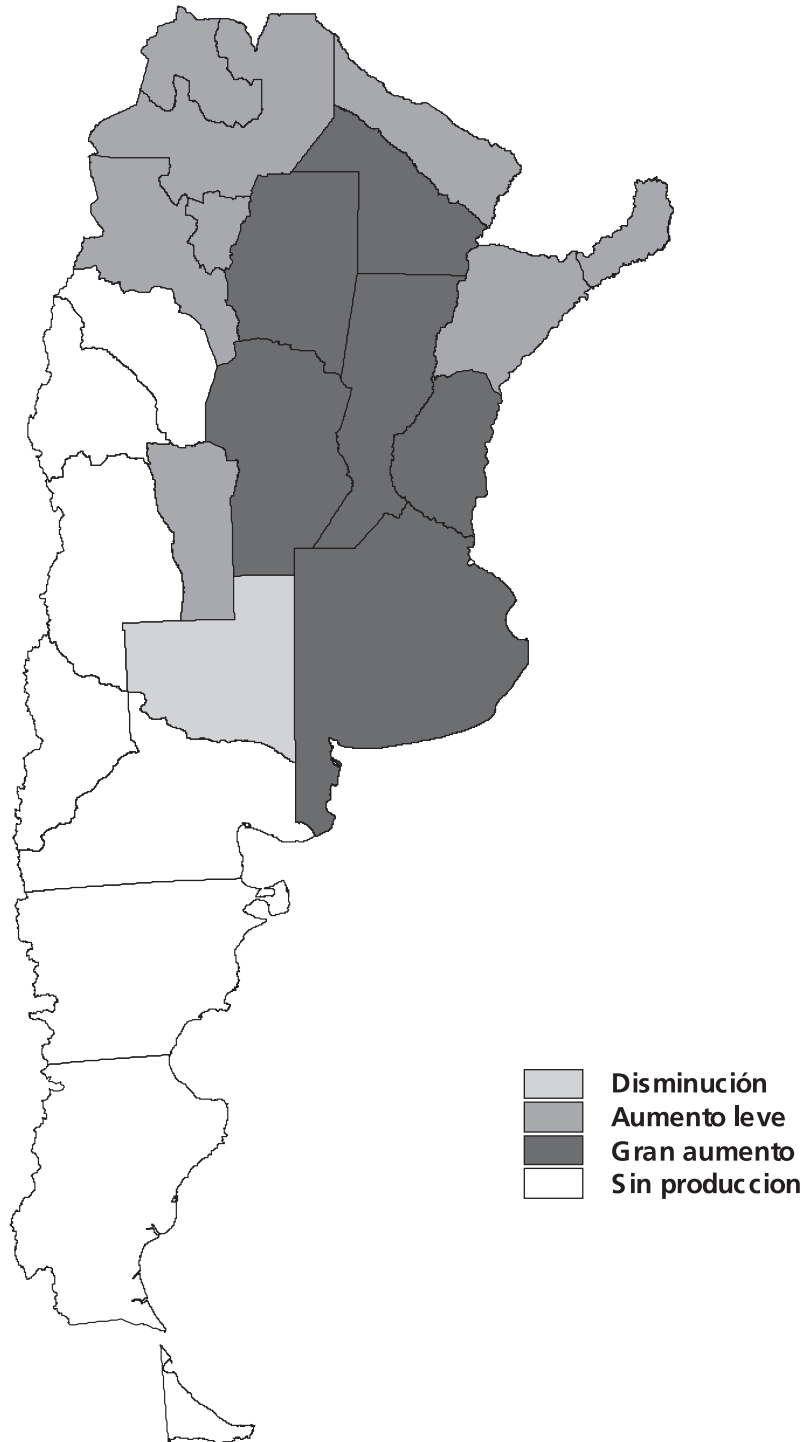


Las siguientes figuras dan muestra de este proceso de agriculturización. En primer lugar se observa un leve crecimiento de las oleaginosas en las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, San Luis, Formosa, Misiones y Corrientes. También se registra un fuerte crecimiento en la región pampeana, en el Chaco y en Santiago del Estero, en tanto se produjo una disminución en la Provincia de La Pampa. Este amplio crecimiento se debió ante todo al cultivo de soja. Con respecto al aumento de los cereales se nota un incremento leve en Jujuy, Salta, Tucumán, Formosa, Corrientes, Santiago del Estero, Chaco y San Luis, y un fuerte crecimiento en Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires, en tanto que disminuyó en las demás provincias.

Como contrapartida de esta expansión de la agricultura se produce una reorganización de la ganadería, tanto ovina como bovina. El ganado bovino retrocedió en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, Corrientes, Mendoza, Neuquén, Catamarca y Tucumán, en tanto aumentó sustancialmente en Santa Fe y provincias extrapampeanas como San Luis, Chaco, Santiago del Estero y las áreas marginales de la Provincia de La Pampa. El resto de las provincias tuvieron un leve incremento de los planteles de ganado bovino. En tanto, la ganadería ovina no tuvo un cambio notable, solo aumentó en las provincias de Chaco, Formosa y Misiones, y decayó notablemente en provincias tradicionalmente productoras como todas las patagónicas, La Pampa, Buenos Aires, Entre Ríos y Corrientes. El resto de las provincias argentinas tuvo una disminución leve en sus planteles ovinos.

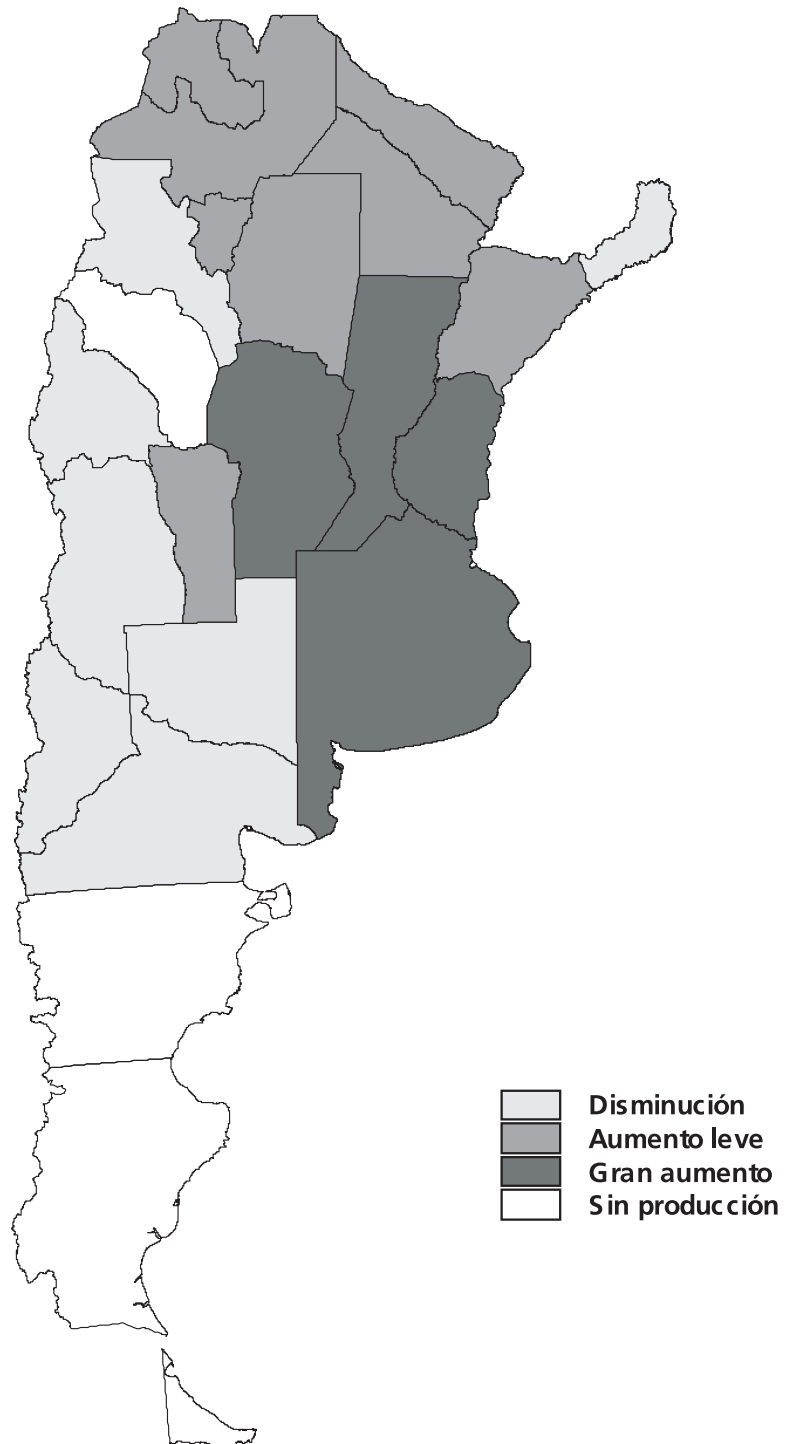
Desde el punto de vista social, territorial y ambiental, el proceso de agriculturización no es neutro. Al contrario, ha generado numerosos impactos, algunos más nocivos que otros, los que sin duda afectan al conjunto del mundo rural argentino.

Figura 1
Evolución de la Producción Oleaginosa
entre los años 1988 y 2002



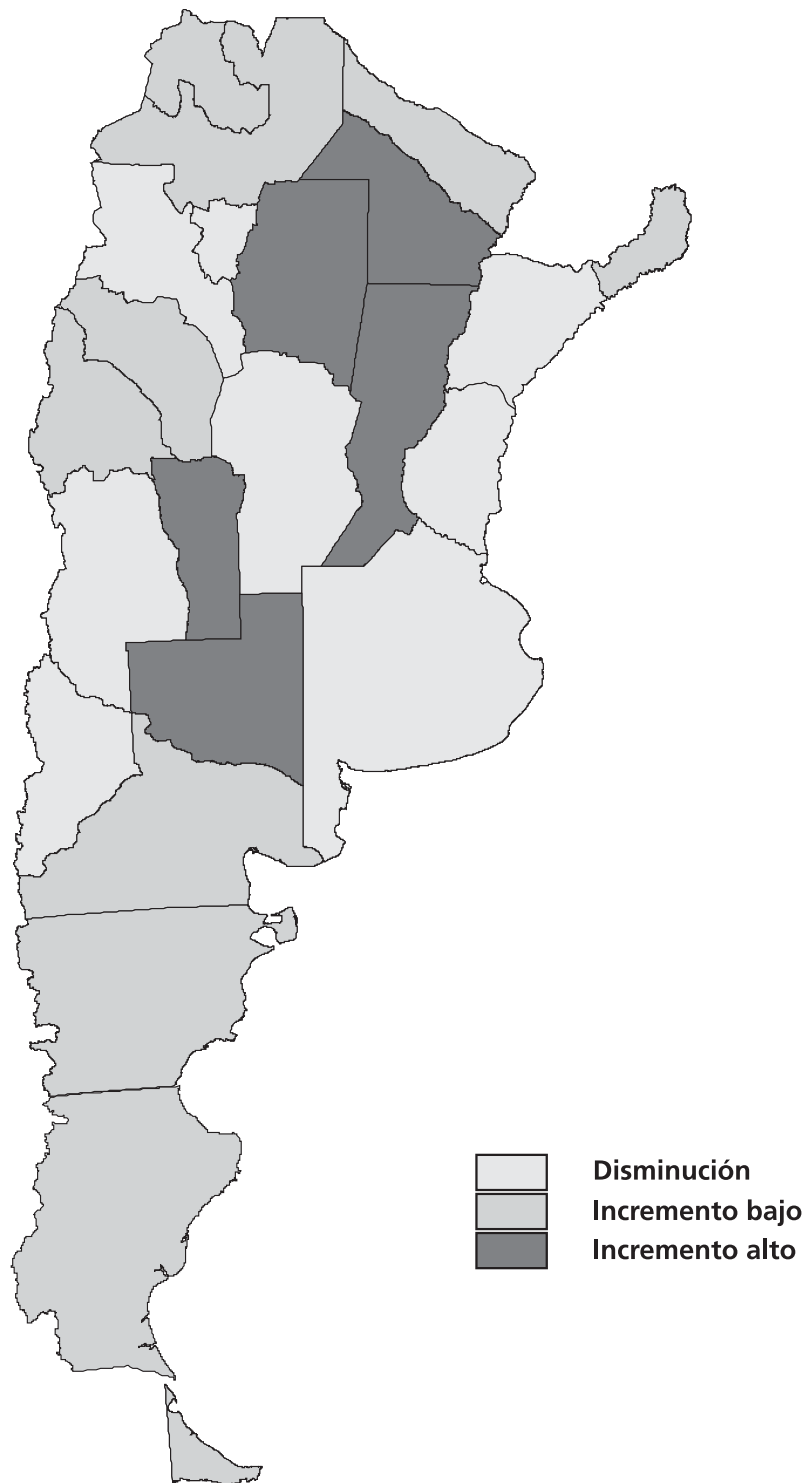
Fuente: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación

Figura 2
Evolución de la Producción Cerealera
entre los años 1988 y 2002



Fuente: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación

Figura 3
Evolución de la Ganadería Bovina
entre los años 1988 y 2002



Fuente: INDEC. Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002

Figura 4
Evolución de la Ganadería Ovina
entre los años 1988 y 2002



Fuente: INDEC. Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002

Un primer efecto es la fuerte expansión de la frontera agraria. Este fenómeno ha sido muy importante hacia el norte y oeste de la región pampeana, debido a la difusión de nuevas semillas adaptadas a áreas más marginales, sobre todo soja, girasol y actualmente maíz, y al ciclo húmedo que benefició a zonas tradicionalmente semiáridas y áridas. Un efecto inmediato de este proceso de corrimiento de la frontera agraria fue la destrucción del monte nativo, con todas las negativas consecuencias ambientales que ello implica, y el desplazamiento de la ganadería hacia regiones periféricas.

En segundo lugar podemos señalar que este proceso de agriculturización tiene un efecto nocivo sobre el equilibrio del tradicional ciclo agricultura - ganadería que permitía una cierta sostenibilidad de los suelos y los sistemas de cultivos. En efecto, el monocultivo de trigo y soja u otros cereales y oleaginosas desplazó a la ganadería, alterando las rotaciones tradicionales. En gran parte del país los tambos, las instalaciones, los alambrados y todo el equipamiento ganadero, desaparecen dando lugar a campos sin límites dedicados a los cultivos. Cambian las actividades pero también cambia el paisaje y el sistema natural que lo sostiene, y en líneas generales el territorio con sus pueblos, sus infraestructuras y sus relaciones sociales.

Es evidente que el cambio en los sistemas productivos se acompaña con la intensificación del uso del suelo debido al aumento del número de cultivos por parcela por ciclo agrícola o al aumento de la productividad ligado a la mayor utilización de insumos. El incremento del uso de fertilizantes, pesticidas y herbicidas ha generado múltiples efectos, entre los cuales podemos mencionar:

- un aumento notable en los riesgos de polución de las aguas superficiales y subsuperficiales. Numerosos lagos, lagunas y arroyos de la Argentina, especialmente en la región pampeana, han aumentado sustancialmente sus volúmenes de fosfatos y nitratos aumentando la contaminación y la eutrofización de las aguas, lo que ha llevado a una disminución notable en sus volúmenes de fauna ictícola, y por lo tanto la notable reducción de la actividad turística y recreativa con la consiguiente pérdida de empleos y dinamismo local.
- la acidificación de suelos por exceso de nutrientes y minerales afectan los mismos que pierden su fertilidad natural y disminuye su capacidad de recuperación natural.
- La destrucción de la fauna y el deterioro de la biodiversidad.

Un lugar destacado en este complejo proceso de agriculturización lo tiene la creciente incorporación de productos de origen transgénico, especialmente la soja. El auge de los productos transgénicos esta vinculado al considerable aumento de los rindes por hectárea y por lo tanto el aumento en la rentabilidad de la producción. Sin embargo, la utilización de estos productos tiene dos aspectos que es necesario considerar: su impacto sobre la biodiversidad y sobre el consumo humano.

Con respecto a la biodiversidad, experiencias recientes en México y otros países donde se utiliza maíz transgénico muestran una profunda alteración de los cultivos cercanos debido a la presencia de pólen transgénico que muta las especies vegetales locales, y genera una pérdida de biodiversidad muy importante en áreas rurales ricas.

El segundo aspecto tiene relación con el consumo humano de estos productos. Si bien los efectos sobre la salud humana no están claramente definidos, el principio de precaución, es decir la duda existente sobre el impacto de estos productos sobre la salud humana, habilita a millones de consumidores a reservarse el derecho de consumir los mismos.

Son innumerables los estudios y análisis realizados en el mundo entero en torno a la producción y el consumo de productos transgénicos. En Brasil, por ejemplo, solo un 13% de la población consumiría estos productos contra un 87% que no lo haría, y el 92% de la población defiende la rotulación de productos transgénicos como medio de información para poder, de esta manera tener, la posibilidad de optar por el consumo o no de dicho producto. Lo que sí queda claro es que su consumo está cada vez más cuestionado y restringido a nivel internacional, especialmente para el uso humano directo, orientándose dichos productos cada vez más al consumo animal.

Un último factor a tener en cuenta a partir del fuerte proceso de agriculturización es que el creciente uso de insumos aumenta la dependencia de la agricultura, y del país en general, con respecto a las empresas abastecedoras, generalmente de origen transnacional. Los productores y el país en general, pierden así su capacidad de control y regulación de su producción debido a la dependencia de insumos que están patentados en otros países. Esto no sólo condiciona la autonomía del país en términos de producción de alimentos, sino que además ata a la agricultura nacional a los valores de los insumos de origen internacional que cotizan en dólares.

A pesar que este proceso de agriculturización y el nuevo *boom* agropecuario posterior a la devaluación permitió a muchos productores agropecuarios mejorar su situación económico-financiera en el corto plazo o en el caso de los propietarios rentistas, mantenerse en los pueblos y ciudades regionales en condiciones económicas más holgadas⁵, dicha actividad está en el corazón de un debate sobre la agricultura sostenible. Más allá de esta discusión, creemos pertinente pensar que no se trata solamente de un problema agrícola, sino de un problema rural de fuerte impacto sobre todo el territorio nacional, pues los efectos del monocultivo agrícola no afectan solo a las áreas rurales donde se cultivan, sino a toda la estructura urbana responsable de contener a la población rural expulsada de sus áreas de origen. No son pocas las voces que se levantan contra este modelo productivista; hasta los medios de comunicación más importantes y especializados en la materia se han hecho eco de esta preocupación, tal como lo muestra el siguiente recuadro.

El hombre no está frente a un televisor, la radio o, siquiera, conectado a la red. Pero, igual, Carlos Topic, de profesión transportista de cereales, **sabe de memoria el precio de la soja**. Sentado en una mesa de un bar de Alcorta, provincia de Santa Fe, recita las oscilaciones del día anterior en Chicago y Rosario, y habla con autoridad sobre como China y los especuladores le están dando una nueva dimensión al mercado.

Es inevitable que este pueblo vibre al ritmo de las cotizaciones de este grano «milagroso», que hoy domina el 50% de la cosecha en la Argentina, y el 25% de las exportaciones nacionales. Los lugareños calculan que en la última temporada aquí se sembró 85% de soja y 15% de maíz, y aunque el precio en Rosario **cayó de 700 pesos por tonelada en abril a 530 pesos por tonelada** el viernes, hay corazones contentos. «Somos turistas norteamericanos», confiesa Vicente Angelozzi, un chacarero.

Alcorta, una localidad de menos de 8 mil almas, fue hace casi un siglo la cuna

⁵ Sin embargo, esta situación no puede generalizarse para todo el país, sino que corresponde principalmente a las zonas agrícolas por excelencia (Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Buenos Aires y La Pampa).

del movimiento agrario argentino. Hoy, **«El grito de Alcorta»**, como se llamó la gesta, es una leyenda y el nombre de un boliche a la entrada del pueblo. Como en muchas zonas del campo argentino, los productos pudieron licuar rápidamente sus deudas con la devaluación, y luego, con el auge de la soja, la riqueza comenzó a llover. Pero, aquí tampoco todo es una «cuatro por cuatro», uno de los símbolos de la bonanza del campo. Como todo proceso económico, es contradictorio y diverso. Aquí, con el *boom* agrícola también **se acentuaron las divisiones sociales** y también aumentó, aunque parezca paradójico, la pobreza.

Luciano Alvarez, peón desde los 12, está hace cinco meses desocupado. **«Antes de la siembra directa, se trabajaba más.** Lo que hacían cinco personas, ahora lo hace una. La soja no me dejó sin trabajo, fue la tecnología», dice. Pero a Alvarez tampoco se le ocurriría desandar el progreso. Pero, es un hecho objetivo: «la tecnología expulsó a mano de obra que había en el campo, y recuperó a la mano de obra calificada. Pero, de cada 10 que expulsó, recuperó a 2», cuenta Omar Barchetta, productor y dirigente de la Federación Agraria. Hoy, en Alcorta se entregan 360 programas de Jefas y Jefes de Hogar. El comedor de la escuela 181 alimenta a 170 chicos, cuenta su ecónoma, Mónica Vallaco.

Acaban de terminar la cosecha en Alcorta. Donde hubo maíz quedan los tallos que se transformarán en maleza, y donde hubo soja la tierra parece casi rasa. La soja es la reina de los cultivos, porque plantar soja deja más plata. Así de simple. Pero, **cuando se planta soja luego de una cosecha del mismo grano, el suelo se degrada**, confiesan los chacareros. Son ellos los primeros en hablar de su **temor al monocultivo**. «Es mucho más rentable el cultivo de la soja que el del maíz», explica Angelozzi, el chacarero. Pero, luego agrega que «plantar soja sobre soja no es negocio en el tiempo. Espero poder dejarle la tierra a mis hijos», agrega.

Sin embargo, y aunque parezca contradictorio, el mismo chacarero, con 350 hectáreas en su haber, confiesa que no rota «como corresponde». **«Planto un año maíz, dos soja»**, cuenta. Es que la soja se hizo tan tentadora, que no sólo desplazó cultivos sino también a la ganadería. Barchetta, el otro chacarero, teme que este *boom* sea sólo un ciclo, y que cuando este termine, no haya producciones alternativas.

Fuente: Periódico Clarín, 30 de mayo del 2004.

Paradójicamente, este proceso de agriculturización se acompañó durante toda la década de los 90 con un fenómeno de diversificación productiva no agraria, es decir, la emergencia de nuevas actividades productivas en pueblos y pequeñas ciudades asentada en proyectos innovadores de turismo rural, pequeñas industrias de transformación, industrias manufactureras artesanales y nuevos servicios. Las causas por las cuales emergen estas actividades son muy diversas, aunque hay que destacar la necesidad que han tenido los productores agropecuarios o los habitantes de los pueblos y las pequeñas ciudades, de generar otra actividad productiva para poder mantenerse en dichas áreas evitando así el éxodo rural. Estas actividades estuvieron generalmente vinculadas a la transformación de los productos primarios (elaboración de chacinados, lácteos, cereales especiales, venta minorista de carne, producción de miel y derivados, etc.) o a la prestación de algún servicio (contratista de maquinaria en la zona cercana a sus explotaciones, servicios turísticos, etc.). Lamentablemente, la gran mayoría de estos emprendimientos fracasaron debido a falta de equipamiento, infraestructuras, mercados, conocimientos, créditos y muy especialmente de capacidad, por parte del Estado, de acompañar al sector privado en la construcción de los proyectos.

Este proceso de diversificación abre las puertas a un nuevo fenómeno poco estudiado aún pero de fuertes efectos sobre la evolución del mundo rural: la pluriactividad del productor y de la familia. La agricultura familiar tradicional, organizada en torno a todos los integrantes de la familia, da lugar a una diversidad de empleos y actividades productivas en la familia. La madre de familia trabaja ahora en un comercio en el pueblo o en algún servicio estatal; los hijos, sino se fueron a alguna ciudad regional, se quedan trabajando en el campo, también desarrollando alguna nueva actividad productiva vinculada al sector agropecuario (miel, producciones alternativas, contratista de maquinaria), o con un empleo en el pueblo o la ciudad más cercana. El productor tradicional mantiene su dedicación al campo, pero en muchas ocasiones también se han visto casos de doble empleo en los pueblos, en algún servicio local.

De esta manera los empleos rurales no agrarios comienzan a tener un rol cada vez más importante en las familias agrarias, por lo cual se deberá observar su evolución en el mediano y largo plazo, pues de este tipo de empleos dependerá en gran parte el futuro del mundo rural.

Otro modelo de diversificación corresponde al de los nuevos inversores de origen urbano que buscan una alternativa productiva en las áreas rurales. En este caso hay que diferenciar los nuevos emprendimientos llevados a cabo por personas que migraron buscando una nueva alternativa de vida y desarrollan actividades vinculadas a la transformación de los productos primarios en general o a la prestación de servicios como el turismo. Este proceso, como veremos adelante, está muy vinculado al renacimiento rural en Argentina. El segundo modelo de diversificación vinculado a los actores urbanos corresponde a inversores que adquieren tierras para generar nuevas actividades no tradicionales como producción de ciervos, camélidos u otro tipo de animales, realización de cultivos específicos, etc. En estos casos, las unidades productivas son de tamaño considerable y requieren de grandes inversiones y logística, por lo cual dichos proyectos aparecen como fenómenos particulares en las áreas rurales donde se insertan.

Más allá del interés que ha despertado este proceso de diversificación durante la década de los 90, como modo de contrarrestar la crisis del mundo rural y mantener actividades y la población en dichas áreas, este esfuerzo se ha visto drásticamente reducido en los estratos de los productores agropecuarios a partir del proceso de devaluación, pues el aumento de los valores de los cereales y oleaginosas en el mercado internacional ha empujado a estos productores a abandonar los procesos de diversificación para volver nuevamente a cultivar cereales y oleaginosas, principalmente soja, en forma directa o a través de contratistas de maquinarias. Si bien este aumento en la rentabilidad agraria a través de estos cultivos ha permitido recuperar los ingresos de los productores en el corto plazo, el mismo ha disminuido el potencial innovador del mundo rural.

2.2 Los cambios en las estructuras agrarias y la tenencia de la tierra

Directamente vinculado al proceso de reorganización de la tierra, otro fenómeno importante en el proceso de transformación rural que consolidó un modelo agrario más concentrado fue la compra de tierras por operadores externos al sector agropecuario tradicional, hecho que representó en Argentina un fenómeno masivo durante toda la década de los 90 y que continúa en la actualidad. Dos cuestiones pueden ser señaladas al respecto:

En primer lugar la compra de tierras por parte de médicos, ingenieros, comerciantes, abogados y, en innumerables casos, por políticos locales a los productores en-

deudados o en quiebra. Esta modalidad de transacciones inmobiliarias afectó a todo el país y abrió el camino para un masivo proceso de especulación agraria, pues los nuevos propietarios no pusieron en marcha, en la mayor parte de los casos, sistemas productivos sustentables, sino que utilizaron las tierras para producir lo que el mercado demandaba a través de los altos precios en cada temporada. Esto obviamente abrió el mercado de tierras para la introducción y la masiva difusión de cultivos en detrimento de la ganadería. El caso más notable de adquisiciones de tierra por parte de actores urbanos se verifica en el área de influencia directa de Buenos Aires (un radio de 400 km aproximadamente) donde inversores residentes en la Capital Federal adquieren pequeñas explotaciones agropecuarias con un uso recreativo o agrícola, especulativo a través de la figura del contratista.

En segundo lugar, la compra de tierras por parte de los grandes grupos económicos nacionales o extranjeros que diversifican su economía comprando grandes extensiones de campo con el objetivo de trabajarlos a gran escala. Se estima que el número de grandes empresas agropecuarias (más de 5000 ha) ha aumentado en forma sostenida después del plan de convertibilidad. Son varias las empresas de capital nacional y transnacional que han adquirido tierras en la región. Por ejemplo, el grupo CRESUD ha pasado de 20.000 ha productivas en setiembre de 1994 a 340.000 en febrero de 1996 (La Nación, 24/6/1996). Para este tipo de empresas manejarse a gran escala es fundamental, ya que les permite mantener un alto nivel de negociación disminuyendo los costos. No obstante, si bien la compra de tierras fue general en todo el país, las áreas más demandadas fueron las de alto valor productivo (zonas de viñedos, región pampeana, valles) o de alto valor paisajístico y ambiental (cordillera de los Andes, litoral atlántico). En todos estos casos, las tierras adquiridas siempre han constituido unidades económicas, es decir, explotaciones con niveles de rentabilidad que permitan su sostenibilidad.

La conjugación de estos dos procesos generó un recambio en la tenencia de la tierra, en todas las categorías de superficies y en todo el territorio nacional, permitiendo además la notable concentración durante la década de 1990. La tabla siguiente da cuenta de este proceso.

Tabla 1			
Evolución de la estructura agraria por regiones			
Región	Explotaciones agropecuarias 1988	Explotaciones agropecuarias 2002	Variación intercensal
Pampeana	189.292	134.539	- 29
Cuyo	53.184	42.248	- 21
Nordeste	85.249	70.036	- 18
Noroeste	72.183	67.508	- 6
Patagonia	21.313	17.726	- 17
Total País	421.221	332.057	- 21

Fuente: INDEC. Censo Nacional Agropecuario, 1988 y 2002.

Según los censos oficiales, casi 90.000 explotaciones agropecuarias desaparecieron como unidades productivas, siendo absorbidas por otras firmas agropecuarias. Si bien estos datos ocultan numerosos procesos de reestructuración agraria que no vamos a analizar, la reestructuración implica un notable aumento de la superficie por unidades productivas, especialmente en la región pampeana. Se consolida así un nuevo modelo agrícola más extensivo y mecanizado y por lo tanto con menores necesidades de población y equipamiento e infraestructura social.

Otro aspecto importante a considerar es que se produjo también una importante concentración de la tierra, no sólo como propiedad sino también como recurso productivo. Se estima que el 50 % de la superficie pampeana ya no es trabajada por los productores dueños de la tierra, sino por grandes contratistas y «pools de siembra».

Si bien la adquisición de tierras o la inversión en pools de siembra por actores externos a las zonas rurales ha sido vista por numerosos defensores del modelo como un proceso benéfico, pues permitió el ingreso de capitales al sector agropecuario y por lo tanto la integración total del sector agropecuario al circuito financiero nacional e internacional, esto perjudica de manera notable la expansión y el desarrollo de la agricultura campesina y familiar debido a la elevación del precio de la tierra. En definitiva, los productores campesinos y familiares no pudieron crecer y alcanzar escalas de mayor rentabilidad a través de la incorporación de nuevas tierras debido en primer lugar a la crisis del sector, y en segundo lugar a la elevación del precio de la tierra demandada en forma permanente por inversores externos al sector.

De esta manera, el modelo agropecuario general de tipo familiar, consolidado en la década de 1960, se transformó durante las últimas décadas para dar lugar a un modelo mucho más concentrado, pues efectivamente durante la década de 1990 hubo una tendencia inequívoca a la contracción y desaparición de los pequeños y medianos productores en detrimento de nuevos empresarios agropecuarios y nuevos modelos de gestión.

...

En síntesis, el modelo impuesto por el proceso de globalización consolidó el proceso de concentración de la tierra, ya que muchos productores agropecuarios quebraron y vendieron sus explotaciones, generalmente a otros productores más dinámicos y capitalizados, o a gente de la ciudad que busca invertir en tierra. La consecuencia, como veremos a continuación, es un fuerte despoblamiento rural, empobrecimiento de las relaciones sociales y de la diversidad técnico, productiva en las áreas rurales. A su vez, esta concentración de la tierra permite una mayor homogeneización de sistemas y actividades productivas, los que pasan a estar controlados desde las ciudades a través de un proceso técnico más moderno y tecnificado con una lógica de agronegocios. Esto implica la existencia de empresas agropecuarias capaces de trabajar los campos de los productores que quebraron y que ahora están en manos de propietarios ausentistas. En efecto, el crecimiento agropecuario y el auge agroexportador estará basado en los inversores externos, los pools de siembra, los feeds loots, generalmente vinculados a capitales externos.

Este escenario productivista, íntimamente ligado al desarrollo del sector agroexportador, es el planteado por diversas corrientes de pensamiento en Argentina y no se puede negar que puede ser beneficioso en términos macrofinancieros para el conjunto de la economía en el corto plazo. Sin embargo, bajo este modelo de funcionamiento sólo se beneficia el sector productivo que cuenta con capacidades instaladas y escalas adecuadas, por lo cual este modelo no es sustentable en el largo plazo debido a sus consecuencias negativas, tanto en términos sociales como am-

bientales. Los desequilibrios sociales que este modelo genera aumenta los problemas de violencia y seguridad, tanto en las áreas rurales como urbanas; por otro lado, este modelo aumenta los problemas ambientales con consecuencias imprevisibles sobre todas las áreas rurales pero también urbanas que sufren las consecuencias (basta solo con recordar la catástrofe de Santa Fe, generada por mal manejo de suelos y aguas en las áreas rurales). El listado de consecuencias negativas del modelo puede ampliarse involucrando además el deterioro de equipamiento e infraestructura rural, la pérdida de valores culturales, etcétera.

En función de ello y en procura de un desarrollo sostenible en el medio rural se impone la necesidad de poner en marcha una política que permita el desarrollo de todos los actores agrarios en estrecha vinculación con el territorio donde se encuentran los mismos.

3) La transformación demográfica y de los asentamientos humanos

La transformación del sector productivo agropecuario no ha sido inocua en términos de efectos sociales, económicos y territoriales: al contrario, ha generado una diversidad de impactos que constituyen todo un sistema complejo que se refuerza y autoalimenta no sólo a nivel agropecuario (una actividad), sino fundamentalmente a nivel rural (un territorio).

Una de las consecuencias más evidentes de la transformación rural ha sido el éxodo rural y la reestructuración de los asentamientos humanos a nivel local y regional, debido a la pérdida de empleos y de oportunidades de desarrollo personal en las áreas rurales. A continuación analizaremos estos procesos de cambio demográfico y su incidencia en la transformación urbana regional.

3.1 La crisis del empleo rural y el éxodo poblacional

Más allá de los esfuerzos de diversificación y de generación de proyectos productivos en todo el contexto rural nacional, que son importantes en términos de ejemplos demostrativos, en las áreas rurales las fuentes de trabajo más importantes para la población son:

- **Las actividades agropecuarias** (cultivos industriales, de cereales, oleaginosas, cría de ganados, forestación, etc.). El empleo en estas actividades no crece; al contrario, estas actividades han incorporado en mayor o menor medida nuevas tecnologías ahorradoras de mano de obra lo cual determina una disminución significativa de la demanda laboral que no es absorbida por otras actividades locales.
- **Las industrias, el artesanado y los pequeños emprendimientos.** Las industrias localizadas en áreas rurales o en pequeñas ciudades, especialmente las vinculadas a la transformación de los productos primarios, han evolucionado en forma muy dispar. No obstante, las más grandes tienden a localizarse en pequeñas o medianas ciudades con servicios urbanos más competitivos, por lo cual en las áreas rurales de menor población concentrada quedan las pequeñas y medianas empresas. El sector artesanal y de pequeños emprendimientos si bien no es el principal generador de mano de obra rural, permite preservar y conservar la misma en dichas áreas.
- **Los comercios y los servicios a la producción** (talleres mecánicos, carpinterías, empresas cerealeras, etc.). Estos poseen un personal fijo que se renueva muy lentamente. Con respecto a este punto hay que señalar que las nuevas condiciones de

movilidad por el automóvil, generan nuevas lógicas y nuevas leyes de organización del espacio. En este sentido podemos diferenciar dos períodos en la prestación de bienes y servicios. Un primer período, que se extiende hasta la década de los 60, es aquel marcado por la baja movilidad de la población: el espacio de prestación de bienes y servicios corresponde para una gama muy amplia de productos y servicios a los pueblos y responde siempre a las leyes de la economía espacial de niveles jerárquicos de aglomeración, pero con una fuerte autonomía local. En este periodo el intercambio de productos se realiza en un cuadro espacial restringido, la puesta en marcha de relaciones mercantiles reposa sobre los lazos del interconocimiento y confianza. El segundo período corresponde al desarrollo de la movilidad y de la mercantilización de las relaciones sociales: los comercios y servicios de los pueblos en general pierden su clientela en detrimento de los supermercados de las ciudades más importantes, que imponen una nueva lógica de concentración y de mayores escalas. La deslocalización de la oferta y la demanda genera una reestructuración territorial que vacía a los pueblos de muchas de las funciones de comercios y servicios en detrimento de una mayor concentración urbana. En muchos casos los pueblos solo mantuvieron niveles de prestación de servicios básicos para el consumo local. En definitiva, este pasaje evidencia la destrucción de un orden económico y cultural fundado en una lógica mercantil artesanal, el interconocimiento y los valores identitarios para crearse una nueva lógica económica vinculada a la producción en masa, a mayores escalas de comercialización y a nuevas pautas y formas de consumo estandarizadas y desterritorializadas.

- **La administración pública y los servicios ligados al Estado.** Estos se están transformando profundamente; muchos de estos servicios -correo, ferrocarril, teléfonos, etc. han cerrado o han reducido su personal a partir de la ley de Reforma del Estado de principios de los 90. Dicha situación ha sido crítica para los pueblos, pues numerosas familias han quedado sin empleo, y tuvieron que migrar a ciudades de importancia regional.

La poca capacidad de todas estas actividades para generar nuevos empleos y absorber así la nueva fuerza laboral que ingresa a la población económicamente activa y la salida de los productores agropecuarios en crisis de las explotaciones agropecuarias hace que la migración sea la única alternativa para los chacareros y para la población joven en general. Esto consolidó un lento proceso de éxodo rural en todo el país, que si bien tiene diferencias a nivel de provincias o región, constituye un proceso inexorable que vació las áreas rurales.

Así, entre el censo del año 1991 y 2001 la población urbana aumentó en 4.137.000 habitantes, en tanto que la población rural tuvo una disminución de 326.000 habitantes (población concentrada en pueblos o dispersa en el medio rural). Esta disminución de la población no fue homogénea en todas las regiones del país. La tabla 2 presenta la cantidad de población rural de los censos del año 1991 y del 2001 y su porcentaje de variación, el cual como se observa fue negativo en todas las regiones del país, excepto en el Noroeste.

Si analizamos este proceso de despoblamiento rural según la jerarquía de los centros, en diversas localidades del país se pudo observar que los pueblos de menos 3000 habitantes manifiestan una tendencia neta al despoblamiento, mientras que en aquellos centros de más de 3000 habitantes tienden al aumento demográfico. Estas variaciones se deben a dos procesos diferentes. En algunos pueblos pequeños, la población disminuyó notablemente debido a las migraciones hacia otros centros urbanos más importantes. La causa de la migración está ligada a la inexistencia de trabajo y de los servicios necesarios, especialmente a la ausencia de escuela secundaria en los pueblos más chicos. En los pueblos de más de 3000 habitantes la población o bien aumentó o se mantuvo estable; esto se debe, en la mayoría de los casos, a que productores agropecuarios de la zona adyacente compraron una casa en el pueblo y

Tabla 2			
Evolución de la población rural por región			
Región	Población rural 1991	Población rural 2001	% de variación intercensal
Pampeana	1.659.752	1.449.777	-13
Cuyo	471.312	467.144	-1
Nordeste	893.355	787.723	-12
Noroeste	940.631	954.141	1
Patagonia	214.368	194.446	-9
Total País	4.179.418	3.853.231	-8

Fuente: INDEC. Censos de población 1991 y 2001.

fueron a vivir al mismo. Más adelante analizaremos con detalle esta reorganización de las jerarquías de centros urbanos.

El crecimiento o decrecimiento de los pueblos está directamente vinculado al tamaño de los centros poblados y a la distancia que los separa. Cuanto más grande es la localidad, mayor cantidad de servicios posee y por lo tanto más atractiva es como lugar de residencia para los agricultores que migran a los pueblos. Esto se combina con la distancia entre centros poblados: cuanto menor es la distancia entre las localidades, mayor es la competencia por el mercado consumidor (los agricultores). En esta competencia, los pueblos más chicos que no contaban con escuela secundaria o con una adecuada oferta de bienes y servicios para el agro, tenían pocas posibilidades de desarrollo comparado con otros centros más grandes y cercanos. Esta situación es típica en estas áreas rurales, donde una ciudad de mayor importancia crece en forma relativamente rápida debido a que incorpora a la población rural dispersa y a la población de los pequeños pueblos, quienes faltos de dinamismo económico poseen escasas fuentes de trabajo. Este proceso de urbanización desigual continúa en el período 1980 – 1991, aunque puede observarse un leve crecimiento en algunos centros pequeños debido a situaciones particulares.

Para explicar la existencia de una población dispersa en las zonas rurales (la cual ha disminuido en forma significativa en las últimas dos décadas), debemos considerar dos situaciones: por un lado, los agricultores que migran, por quiebra o abandono de la actividad agropecuaria; por otro, los productores que partieron hacia el pueblo o las ciudades en busca de una mejor calidad de vida.

Si bien el proceso de despoblamiento rural ha afectado en forma homogénea a todo el país, pueden diferenciarse dos etapas muy particulares. Hasta la década de los 90 el despoblamiento es más intenso en las zonas cercanas a los pueblos importantes, ya que la proximidad de estos permite al agricultor residir en el pueblo y desplazarse cotidianamente a la explotación. Sin embargo, este tipo de migración sólo afecta las áreas en las cuales existe un pueblo cuya dotación de servicios y de infraestructuras justifica el cambio de residencia. A medida que aumentan las distancias entre los pueblos y las explotaciones, el proceso de despoblamiento se atenúa, debido a que los gastos de desplazamiento son mayores. Por ello, en las circunscrip-

ciones alejadas de los pueblos importantes la pérdida de población ha sido mucho menor. A partir de 1990, contrariamente a la época precedente, las migraciones más fuertes se observan en las áreas rurales alejadas de los pueblos, sobre todo en las zonas marginales desde el punto de vista productivo o en los dominios de las grandes explotaciones agrícolas. Esta situación se explica por el hecho de que el aislamiento y la falta de servicios en la zona obliga a los productores a abandonar la explotación y partir hacia los pueblos o las ciudades.

Sin embargo, ciertos elementos limitan o frenan este proceso que parece inexorable. En primer lugar, el mantenimiento de la actividad productiva (aún extensiva), demanda un mínimo de población en el campo. Por debajo de ese mínimo, la continuidad de la actividad productiva se hace difícil, sino imposible. Es por esta razón, que siempre hay peones de campo a cargo de las actividades de la explotación, en general de carácter extensivo. Un segundo factor que contribuye a frenar el despoblamiento rural es el costo en tiempo y en dinero que implica el desplazamiento cotidiano de los pequeños productores entre el pueblo y el campo. Por ello, aquellos productores que no poseen los recursos necesarios para desplazarse y para comprar una casa en pueblo, no tienen otra alternativa que residir permanentemente en la explotación.

Finalmente, el tipo de actividad agrícola realizada y la tecnología utilizada pueden reforzar o frenar el éxodo rural. Si bien no existe relación directa entre el cambio tecnológico en el sistema productivo agropecuario y el despoblamiento, las tecnologías y las prácticas agrícolas utilizadas determinan los niveles de poblamiento en el espacio agrario. En efecto, existen actividades y técnicas agrícolas que exigen una vigilancia y un cuidado constantes: por ejemplo, la producción lechera o la ganadería con rotación de pasturas. En estos casos, los productores deben permanecer en la explotación, ya que residir en el pueblo implicaría descuidar ciertas actividades esenciales. Por el contrario, existen otras actividades (cultivos de cereales y oleaginosas) que no exigen la presencia constante del agricultor en la explotación, lo cual le permite tener la residencia permanente en el pueblo; por lo tanto, estos tipos de actividades potencian la disminución de la población dispersa y la concentración de la población en pequeños y medianos poblados. El *boom* sojero de los últimos años amplifica este proceso, vaciando las áreas rurales y concentrando la población en centros urbanos medianos con mayor acceso a la infraestructura y los equipamientos.

Este proceso de éxodo genera un círculo vicioso permanente, tal como lo define Houee «*El proceso y los efectos de la pérdida de vitalidad son bien conocidos. Las comunidades con baja densidad de población y con actividades precarias resisten mal a la modernización: las fuerzas vivas se van del lugar debido a la falta de empleo, de relaciones diversificadas y de perspectivas de un futuro mejor. Esta migración provoca la degradación de los servicios, la inutilización del equipamiento colectivo, el abandono de un espacio y del patrimonio. La población envejece, y no se renueva más, la misma se refugia en su aislamiento, despreciando su identidad. Se pierde la memoria y aquello que quedaba de poder político. Se llega así a un umbral de desesperanza: mañana será el desierto o la recolonización, la espera de un milagro exterior y la asistencia del Estado*» (Houee: 1989; 16)⁶

⁶ Si bien esta «crisis rural» afecta a todo el territorio nacional, los procesos de deterioro adoptan formas diferentes en las áreas de producción extensiva (cereales, oleaginosas, ganadería) y en las áreas de producción intensiva (vid, frutas, etc.).

Es importante remarcar que este círculo vicioso no afecta solamente a las áreas rurales de la Argentina. El impacto de la crisis rural de las últimas décadas se siente directamente en las áreas urbanas de todo el país. En efecto, los migrantes rurales que se instalan en las ciudades no cuentan con trabajo ni con los recursos necesarios para generar una actividad económica sustentable; en la mayor parte de los casos se desenvuelven en tareas de baja cualificación y con muy bajos ingresos. A esta frágil situación económica se suma la carencia de vivienda estable y de calidad por lo cual los migrantes rurales terminan engrosando la población de villas miserias y barrios marginales, donde carecen de las infraestructuras y el equipamiento social mínimo. Es obvio que esta situación no afecta sólo a los nuevos emigrados, sino que incrementan la población pobre de las ciudades, aumenta la demanda de bienes y servicios que no pueden ser provistos por los municipios urbanos y consolidan así un círculo vicioso de conflictos sociales y pobreza urbana. De esta manera, la crisis rural no es sólo un problema de las zonas rurales de la Argentina, sino un fenómeno sistémico que afecta a todo el territorio nacional.

3.2 El incipiente (y aún no cuantificado) proceso de renacimiento rural

A pesar de este proceso de éxodo rural permanente existe un fenómeno paralelo de renacimiento rural o de migración de la ciudad hacia las áreas rurales. Si bien este fenómeno no se puede advertir en términos estadísticos⁷, el mismo es sumamente importante en términos cualitativos, pues está cambiando el perfil social de las áreas rurales. La Argentina no es el único país donde se está produciendo este fenómeno, al contrario, en muchos países latinoamericanos, pero especialmente en Europa y en América del Norte este fenómeno es conocido desde ya hace más de dos décadas⁸.

En la Argentina el renacimiento rural es diferenciado pues involucra a dos tipos de actores y procesos.

1. En primer lugar existe un proceso de migración de la ciudad al mundo rural vivido por personas de origen rural que en algún momento de sus vidas migraron hacia grandes ciudades en busca de trabajo o para estudiar y que luego de permanecer allí durante meses o años, han regresado a las áreas rurales en busca de contención familiar, una vuelta a su lugar de origen y arraigo. Hay que diferenciar tres casos. En el primero de ellos encontramos a personas mayores, jubilados en la mayor parte de los casos, que luego de muchos años de trabajar en las ciudades vuelven a sus zonas de origen. El segundo caso, jóvenes que luego de un tiempo en las ciudades, donde trabajaron o estudiaron, volvieron a las áreas rurales para dedicarse a su profesión o actividad. El tercer caso, cada vez más generalizado, corresponde a familias desocupadas o con muchas carencias. Estas personas vuelven a las zonas rurales o a sus pequeñas ciudades donde tienen la oportunidad de encontrar vivienda, disponibilidad de servicios sanitarios gratuitos y de mejor calidad que en las zonas urbanas; educación y comedores escolares para sus hijos, y un ambiente de tranquilidad y seguridad como no podrían tener en las áreas marginales urbanas de Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Tucumán, Resistencia, Mendoza, Bahía Blanca, Mar del Plata y otras ciudades de importancia nacional.

⁷ Esto no puede visualizarse porque el fuerte proceso de migración hacia las ciudades enmascara cualquier proceso contrario.

⁸ Este proceso de «counterurbanisation o de renaissance rurale» ha sido muy estudiado especialmente en Europa por Kayser y otros.

2. El segundo caso se da con aquellas personas originarias de las ciudades regionales o de Buenos Aires que migraron hacia las áreas rurales a pesar de no tener relaciones históricas con dichas áreas. Sin bien este proceso migratorio de la ciudad a las áreas rurales se está dando en todo el país, el mismo cobra mayor fuerza en áreas rurales de alto valor paisajístico y natural (valles de la Cordillera o sierras) y en pequeñas y medianas localidades cercanas a ciudades medianas⁹. Un caso especial lo constituyen las personas que están comprando tierra para desarrollar una actividad productiva primaria, ya sea agricultura, ganadería u otra actividad no tradicional, en forma personal o a través de personal especializado.

Cualquiera sea el caso y la situación específica de los migrantes, todos tienen un factor común. En primer lugar, el deseo de vivir en un ámbito que se considera que ofrece mejores condiciones de vida que las ciudades, ya sea en términos ambientales, de disponibilidad de tiempo, pero por sobre todo de seguridad, etc. En segundo lugar, la falta de trabajo en las ciudades ha obligado a estas personas a buscar una oportunidad profesional o laboral en áreas rurales y en tareas muy diversas, desde oficios o profesiones tradicionales hasta actividades innovadoras o proyectos que ellos mismos emprenden. En definitiva son personas que están en la búsqueda de nuevos valores y estilos de vida diferentes al urbano, con mayor contacto con la naturaleza, con mayor tranquilidad, donde puedan disponer de más tiempo para actividades familiares, sociales y recreativas, con relaciones sociales más intensas, y que dispongan de mayor espacio y principalmente, redescubrir los valores tradicionales de la tierra.

Este fenómeno desencadenado a mediados de 1990 y acentuado con la crisis del 2001 está cambiando el perfil de las áreas rurales debido a que está modificando las demandas sociales (servicios sociales, viviendas, alimentación y otros servicios) en áreas rurales, donde las permanentes y crecientes demandas por parte de los nuevos migrantes de menores recursos económicos, genera muchas veces conflictos sociales en las mismas áreas. No obstante, en muchos casos los «*nuevos rurales*» están iniciando procesos de desarrollo local muy interesantes a través de la generación de novedosas actividades

Como lo hemos afirmado anteriormente, este proceso de migración hacia las áreas rurales se viabiliza y potencia gracias a las nuevas tecnologías de los transportes y comunicaciones, que durante la década que comienza en 1990 se expandieron sustancialmente en las áreas rurales (servicios de electricidad, televisión, telefonía e internet) y que permiten que las personas puedan desarrollar actividades que requieren un contacto permanente con otros lugares (nacionales e internacionales). A través de este cambio tecnológico se potencia el desarrollo de las áreas rurales, pues las «*nuevas*» actividades a realizar no están siempre limitadas a lo que sucede en el mismo lugar, sino que muchas veces son el resultado de una compleja malla de articulaciones que van mucho más allá del espacio local, regional, y nacional.

3.3 La transformación urbana regional

A pesar de este incipiente proceso de renacimiento rural, no quedan dudas de que

⁹ Este proceso de renacimiento rural no es el que caracteriza al conurbano de la Ciudad de Buenos Aires, donde predominan barrios cerrados (tipo «countries», barrios parque, etc.).

la tendencia mayor durante la década de los 90 fue el éxodo rural, cuya consecuencia final ha sido un generalizado proceso de urbanización¹⁰ y reestructuración espacial local y regional. Más allá del importante crecimiento poblacional de la Argentina de las últimas décadas, el gran cambio se ha dado en términos de estructura de poblamiento rural y urbano¹¹. La población urbana pasó del 36% en 1947 a aproximadamente 80% en el 2001. Sin embargo, este proceso de urbanización es diferencial pues el fuerte crecimiento se produce sólo en aquellas localidades de más de 3.000 habitantes, todas las localidades de menos de 3.000 habitantes; tal cual lo hemos manifestado anteriormente, han decrecido en forma absoluta en los últimos 50 años. Según los análisis de diferentes censos de población, los pueblos de menos de 500 habitantes han desaparecido en los últimos treinta años. Si alguno de ellos subsiste, no ofrece actualmente demasiadas posibilidades de retener a la población local. Los pueblos que tienen entre 500 a 1.000 habitantes también tienden a decrecer, aunque aquí la situación es más irregular, pues en algunos casos se puede observar un leve crecimiento debido a que algunos productores agropecuarios van a habitar a dichos pueblos o bien llegan nuevos pobladores de ciudades más grandes. Los centros de 1.000 a 3.000 habitantes muestran un comportamiento irregular aunque con tendencia al decrecimiento.

Se produce así, en el espacio regional, una polarización en los centros de mayor población (más de 3.000 habitantes), manifestándose un reacomodamiento en la prestación de bienes y servicios a nivel local y regional. Las localidades de más de 3.000 habitantes actuarían cada vez más como centros de prestación de bienes y servicios de una zona cada vez más amplia que incluye a los pueblos más pequeños. Esta readaptación de los pueblos y pequeñas ciudades debe ser vista como una nueva funcionalidad del espacio en relación con las nuevas modalidades y actividades productivas y especialmente, a la mayor capacidad de deslocalización de la prestación de bienes y servicios debido al desarrollo del transporte automotor.

Como resultado, la organización del territorio argentino se halla cada vez más comandada por las ciudades de carácter regional de más de 50.000 habitantes. Estas ciudades concentran las infraestructuras, los equipamientos, los servicios administrativos y la prestación de bienes y servicios en torno a las diferentes actividades productivas agropecuarias, en tanto las localidades más pequeñas actúan cada vez más como intermediarias u organizadoras de la vida local, dependientes de las ciudades de orden regional y muchas veces sin capacidad de controlar totalmente su «hinterland».

Esta transformación territorial ha determinado que muchas localidades del país hayan intentado poner en marcha proyectos de desarrollo local/rural, planes estratégicos locales y provinciales, planes de ordenamiento territorial, etc. con el objetivo de recuperar la competitividad económica local o regional, generar empleos y mejorar las condiciones de vida en las áreas rurales. Lamentablemente, la falta de experiencia de muchos funcionarios en la temática del desarrollo territorial, la carencia de metodologías probadas, la falta de recursos humanos capacitados y principalmente la carencia de modelos de gestión municipales y provinciales acordes con la problemática del desarrollo territorial contemporáneo, han originado una profunda frag-

¹⁰ Se entiende por urbanización al crecimiento relativo de la población concentrada en aglomeraciones de más de 2.000 habitantes en relación a la población total de un área dada. Vapnarsky *et al.* 1989, p.11.

¹¹ Se denomina población rural a la población dispersa y a la población concentrada en asentamientos de menos de 2.000 habitantes.

mentación de iniciativas y proyectos de desarrollo a nivel local y provincial, y en consecuencia una fuerte desorientación en el diseño de política de desarrollo a largo plazo a nivel nacional.

4) Las nuevas problemáticas sociales y culturales en el medio rural

Más allá del proceso de reorganización territorial a nivel nacional y regional señalado, el éxodo rural tiene efectos muy importantes que raramente han sido explicitados en la literatura actual, y que se encadenan unos con otros generando graves problemas en la vida cotidiana de la gente, tanto a nivel rural como urbano. Los nuevos problemas sociales son dispares, aunque la mayoría de ellos estén vinculados con la pérdida del capital social, la pérdida del capital en infraestructuras y equipamientos y el correlativo deterioro de la calidad de vida rural.

En este capítulo podremos observar: a) el impacto del éxodo sobre el capital social rural; b) cómo la pérdida de población trae aparejada una disminución de recursos rurales y la consiguiente disminución de la calidad de vida; c) cómo esta pérdida de población y de capital social impactan sobre la marginalidad y la violencia en el mundo rural en general.

4.1 Deslocalización y transformación del capital técnico, social y cultural

Una de las principales consecuencias del éxodo de población rural tiene que ver con la pérdida del capital social rural, recurso extraordinario del desarrollo. Entendemos al capital social como *«el conjunto de relaciones sociales basadas en la confianza y los comportamientos de cooperación y reciprocidad»...»Se trata pues, de un recurso de las personas, los grupos y las colectividades en sus relaciones sociales, con énfasis, a diferencia de otras acepciones del término, en las redes de asociatividad de las personas y los grupos»* (Siles, 2003, p. 13).

Este conjunto de recursos actuales o potenciales está ligado a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no solo están dotados de propiedades comunes sino que también están unidos por lazos permanentes y útiles. La red de relaciones es el producto de estrategias de inversión social conscientes o inconscientes orientadas hacia la institución o reproducción de relaciones sociales directamente utilizables, como las relaciones de vecindad, de trabajo, de parentesco. Relaciones todas ellas que implican obligaciones duraderas subjetivamente sentidas (sentimientos de reconocimiento, respeto, de amistad) o institucionalmente garantizadas (derechos).

El capital social de las áreas rurales disminuye, o incluso desaparece con el éxodo rural. Este hecho debilita las redes sociales y en consecuencia las redes de solidaridad, disminuyendo las posibilidades de desarrollo rural del área. En efecto, la partida de gran parte de los vecinos ha reducido las posibilidades de compartir herramientas y trabajos agrícolas como se hacía en otras épocas. De esta manera los productores que no cuentan con los instrumentos necesarios para la producción abandonan la actividad productiva, relegándola a contratistas o a otros vecinos capitalizados.

Desde el punto de vista cultural, la ausencia de vecinos en el campo restringe la

creación y la transmisión de conocimientos técnicos, construidos y difundidos a nivel local, a través de las redes de diálogo. Así, el productor que migra no sólo deja un vacío demográfico, sino que hace perder definitivamente las posibilidades potenciales de construcción de conocimientos locales, esenciales para el mantenimiento de la actividad productiva. Los conocimientos construidos a través de la historia local son reemplazados por conocimientos técnicos elaborados en laboratorios y centros de tecnología agrícola.

En definitiva, la ayuda mutua, el préstamo de herramientas y la transmisión de conocimientos técnicos locales, que en el pasado constituían un sólido colchón que amortizaba los efectos de la pobreza y del desempleo en el mundo rural se debilita, margina a los productores y reduce sus posibilidades de desarrollo.

Las consecuencias territoriales de la desaparición de los productores familiares son preocupantes. Recordemos que los pequeños y medianos agricultores controlan gran parte del territorio, no sólo a través del sistema productivo propiamente dicho, sino por las externalidades que estos agricultores generan (poblamiento, mantenimiento del tejido social rural, etc.).

Desde el punto de vista social, la ausencia de otros productores cerca de la explotación crea un sentimiento de aislamiento y de soledad entre los que permanecen en el campo. Dicen los agricultores al respecto: *« estamos aislados en el campo, los vecinos no se visitan más, ...porque, simplemente, ¡ no hay más vecinos !»*. Esta sensación de soledad parte también de un sentimiento de inseguridad frente a las dificultades cotidianas, como los problemas de salud o a los accidentes de trabajo. En el pasado, siempre existía la posibilidad de acudir a la ayuda de los vecinos. Un productor expresa: *«¿Cómo enfrentar un problema? Antes estaban los vecinos que nos daban una mano, ahora estamos solos, y no tenemos a nadie a quién recurrir...»*

Todos estos elementos contribuyen a que los agricultores que deben permanecer en el campo sean cada vez más marginalizados, sea desde el punto de vista social (ya que no existen las relaciones necesarias para mantener la trama social rural), sea desde el punto de vista de la calidad de vida (debido a que el aislamiento y las bajas densidades hacen imposible el mantenimiento de servicios y equipamientos públicos) o finalmente desde el punto de vista productivo (ya que la ausencia de otros productores limita la capacidad productiva local, impidiendo el intercambio técnico e instrumental).

Sin embargo, la magnitud del problema no es la misma para todos los productores. Aquellos que poseen los medios necesarios para movilizarse, no dependen tanto del espacio local, sus relaciones socioeconómicas se crean en centros más importantes, a decenas o centenas de kilómetros de distancia. Desde el punto de vista productivo, se trata de agricultores fuertemente mecanizados, que en caso de necesitar mano de obra, van a buscarla no al pueblo vecino, sino a pueblos y ciudades alejadas.

El ejemplo de Goyena

Los procesos descritos para el sudoeste de la provincia de Buenos Aires se observan claramente en la zona rural de Goyena. Aquí existen dos parajes: «El Himalaya» y «El Trigo». Aunque ambos han vivido un intenso proceso de despoblamiento, presentan características muy diferentes.

El paraje «El Himalaya» posee aún una población local de pequeños agricultores fuertemente articulada. Estos productores mantienen un sistema productivo tradicional basado en los cereales y la carne, de bajo rendimiento. Sin embargo, la produc-

ción de auto-consumo, el préstamo de herramientas entre vecinos y la ayuda mutua les permiten sobrellevar los cambios económicos actuales. De hecho es esta solidaridad local la que ha posibilitado la continuidad de estos agricultores en el campo. La sociabilidad local se refleja en las frecuentes reuniones y encuentros, en el funcionamiento de las escuelas rurales y en los bailes de campo que tienen lugar en el club local. La intensidad de las relaciones sociales entre los habitantes del paraje permite la continuidad de la organización y de la reproducción del grupo, aún cuando estos productores se hallan marginados desde el punto de vista productivo.

En el paraje «El Trigo» el despoblamiento ha sido más intenso que en «El Himalaya», razón por la cual quedan menos productores. Los que aún permanecen son medianos o grandes, y no sólo trabajan sus propios campos, sino que también se ocupan de las parcelas de los agricultores ausentes. En general, trabajan un total de 500 a 700 ha, y desarrollan principalmente ganadería extensiva y cultivo de cereales, utilizando mano de obra asalariada proveniente de pueblos y ciudades alejadas. Estos agricultores construyen sus relaciones sociales y productivas en dichos centros urbanos, donde se dirigen una vez por semana a fin de adquirir los bienes y servicios necesarios. Este alejamiento de la vida social local, sumado a la baja densidad demográfica, ha implicado un debilitamiento de las relaciones sociales, y por lo tanto, la desaparición de la organización social local. Este espacio rural será controlado entonces por los productores de pueblos o ciudades cercanas, sin que exista relación de identidad ni trama social local.

Como hemos visto, los dos parajes descriptos nos proveen dos modelos de funcionamiento netamente diferenciados. En el caso de «El Himalaya», la posesión de una cantidad y una densidad de población suficiente permite la supervivencia de una organización social, aún cuando existe una situación de marginación social y productiva. Por el contrario, el paraje «El Trigo» carece de organización social local; sus ocupantes han construido su red de sociabilidad fuera del espacio local, transformando el espacio rural en un mero espacio productivo, vacío de toda vida social.

4.2 La pérdida diferencial de recursos sociales y de calidad de vida en el medio rural

El éxodo rural, al debilitar la trama poblacional en las áreas rurales, trae aparejado un alto grado de insatisfacción de necesidades ya que la escasa población restante no permite generar una demanda con una escala suficiente para la prestación de ciertos servicios (hospital, escuela, correo, etc.), o debido a que las grandes distancias tornan muy caro el tendido de energía eléctrica, de teléfono, el adecuado mantenimiento de caminos. Esta deficiente accesibilidad a los servicios públicos y las infraestructuras coloca a estos espacios rurales en una situación altamente desfavorable comparada con las áreas urbanas más equipadas.

Este hecho se refleja claramente en situaciones típicas en la Argentina rural actual como son el deterioro de los caminos rurales, la carencia de energía eléctrica rural, la desaparición de las escuelas rurales, la pérdida de servicios postales y bancarios en los pequeños pueblos, etc., todos servicios e infraestructuras necesarias para la vida social y para el desarrollo económico. Veamos dos ejemplos clásicos que testimonian la incidencia de la carencia de estas infraestructuras y equipamiento sobre la vida local: el caso de los caminos y de las escuelas rurales.

Los caminos rurales cumplen dos funciones importantes: en primer lugar son una herramienta fundamental para la producción agropecuaria, y en segundo lugar, son indispensables para el mantenimiento del equilibrio territorial y social de nuestro

país al permitir la comunicación y la permanencia de la población en áreas aisladas.

La relación entre el estado de mantenimiento de los caminos rurales y la calidad de vida y el desarrollo económico de un área es directamente proporcional. Al aumentar la densidad y la calidad de los caminos rurales aumenta la generación de oportunidades de riqueza y la capacidad de desarrollo de un lugar, pues los pobladores y la producción pueden movilizarse de un lugar a otro sin sobrecostos que disminuyan la rentabilidad y competitividad de los productos. En segundo lugar, la transitabilidad de los caminos permite que la población rural pueda acceder sin limitaciones a los centros de servicio o mercados sin restricciones, mejorando su calidad de vida y disminuyendo los costos económicos que trae aparejado un modelo de hábitat disperso.

Actualmente la situación muestra que no sólo existe la imposibilidad de sacar la producción en el momento oportuno (en particular después de las lluvias a raíz de la intransitabilidad parcial o total de los caminos vecinales) sino que la falta de caminos adecuados obliga en muchos casos a recorrer distancias más largas, con el correlativo aumento de los costos directos del transporte de los productos agrícola-ganaderos y de los costos indirectos de todo orden. En las últimas décadas, los caminos rurales se han deteriorado en forma significativa debido a la falta de: 1) políticas y estrategias globales orientadas a su desarrollo; 2) recursos por parte de los municipios y los organismos viales; 3) por insuficiente cantidad de población rural organizada e involucrada directamente en la problemática de los caminos rurales.

La forma de resolución de esta cuestión tiene paradójicamente una relación directa con el poblamiento rural y con la forma de vinculación de los productores agropecuarios con la tierra. En líneas generales, aquellas zonas rurales donde existe una población rural organizada y comprometida con su lugar, se crearon comisiones, consorcios, cooperativas o microempresas organizadas para atender el problema. Sin embargo, esto implica una mayor dedicación y tiempo extra de los productores para dedicarse al tema. En áreas donde las explotaciones agropecuarias son controladas por grandes empresas o productores agropecuarios residentes en zonas urbanas, los caminos son mantenidos por las vialidades provinciales o por los municipios, es decir que la responsabilidad del mantenimiento de los caminos ha sido delegada al sector público, mediando entre el problema y la solución únicamente un pago de un canon mensual o anual.

Esto no sólo pone de manifiesto la existencia de diferentes formas de vinculación entre las problemáticas rurales y los diferentes tipos de actores o ruralidades posibles, sino que además evidencia la importancia del poblamiento y del tejido social vivo en la construcción de ideas, innovaciones y resolución de problemas rurales.

El segundo caso que ilustra el deterioro de la vida social local en las áreas rurales es el de las escuelas rurales. En estudios realizados en el sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, por ejemplo, se observó una disminución notable de la cantidad de alumnos y de escuelas rurales¹². Esto no es sólo un indicador del despoblamiento rural del área, sino que actúa a su vez como un elemento condicionante para la instalación de nuevos agricultores. En efecto, la pérdida de alumnos lleva indefectible-

¹² La matrícula escolar disminuyó entre 1970 y el 2000 en un 70 %.

mente al cierre de las escuelas, cuya ausencia no favorece la instalación de nuevas familias rurales. Dice un productor agropecuario al respecto: «*Todo esto es muy triste, las escuelas rurales se cierran porque no hay chicos, no hay más que viejos. Así, ¿qué chacarero joven va a querer venir a vivir acá, si ya no tenemos ni escuelas...?*».

La desaparición de las escuelas rurales, así como de los clubes, salas médicas u otras instituciones locales, rompe y fragmenta el tejido social rural de vecindad e interconocimiento responsable de la vida social y del mantenimiento de una forma de ruralidad equilibrada y dinámica, tarea que ahora ninguna institución u organismo emprende y que en definitiva, impide la reconstrucción y el desarrollo integral del mundo rural.

Todo esto nos da la pauta de que el despoblamiento y las bajas densidades de las zonas rurales no son sólo problemas coyunturales, sino que se trata, sobre todo, de problemas potenciales, que afectan y condicionan la utilización y la organización del espacio rural en el futuro.

Con esto intentamos destacar que la desaparición de las escuelas rurales es un signo inequívoco del cambio de modelo de desarrollo rural de la Argentina. En efecto, al desaparecer las escuelas se extingue también un ámbito físico e institucional fundamental en la construcción de la ruralidad. Las escuelas rurales, en conjunto con el club, el almacén y la cooperativa, generaron en el entorno un ambiente de socialización y de construcción simbólica del lugar y la identidad rural, no sólo para los alumnos, sino para todos los habitantes de las áreas rurales. Así, el rol de la escuela rural fue doble: en primer lugar, educó a millones de alumnos, principalmente en el nivel primario; en segundo lugar, organizó en torno a ella comunidades rurales que fueron las responsables de construir un modelo de ruralidad estable y rico en términos de vida social e identidad local, modelo que tuvo como actor principal a la familia de productores agropecuarios que vivían en los campos. Los eventos festivos y el encuentro cotidiano entre vecinos en las escuelas fueron reforzando una red social densa y estable que se consolidó con el intercambio de herramientas, con las «gauchadas» en tiempos difíciles y hasta con uniones familiares. En este mundo material y simbólico de la comunidad rural, lo único constante era el ciclo de la vida y la escuela rural.

La desaparición de las escuelas rurales implica asimismo la pérdida de una forma de ruralidad capaz de valorizar en forma integral los recursos de los territorios rurales de la Argentina.

4.3 Expansión y consolidación de la marginalidad y la violencia en el mundo rural

Consecuencia directa del modelo de desarrollo rural de las últimas décadas, y del éxodo rural que este modelo generó, es el sustancial aumento de los delitos y los graves hechos de violencia. Si bien estos no son un problema nuevo, ahora se están profundizando y expandiendo en todo el territorio nacional, especialmente en áreas cercanas a Buenos Aires y otras ciudades de orden regional.

Existen, en líneas generales, dos tipos de hechos delictivos en las áreas rurales que es necesario diferenciar, pues tienen causas y consecuencias muy diferentes:

En primer lugar encontramos los hechos delictivos graves que tienen lugar en zonas rurales cercanas a Buenos Aires (Saladillo, Pergamino, etc.) o de otras ciudades de importancia regional. Estos delitos no son el robo de ganado o de bienes de las explo-

taciones, sino que están vinculados directamente al robo de dinero en efectivo de los productores. En este tipo de delitos participan grupos armados de origen urbano, que actúan muchas veces en connivencia con personas de las mismas localidades, las cuales sirven de informantes sobre la situación de los productores agropecuarios (disponibilidad de efectivo por venta de cereales o ganado). En los últimos años, estos hechos han cobrado la vida de pobladores rurales en áreas en donde diez años atrás era inimaginable este tipo de delitos.

En segundo lugar, están los delitos en áreas rurales remotas, vinculados especialmente al robo de animales u otros bienes y que se producen o facilitan por la carencia de población y de una red de contención social. Estos delitos están cometidos, por lo general, por personas que habitan en centros poblados medianos o grandes del interior del país.

El primer modelo es un caso muy específico que está vinculado a la existencia de grupos u organizaciones delictivas de la zona metropolitana o de otras ciudades importantes. No se trata por lo tanto de un fenómeno rural, sino de un hecho urbano que supera a la ciudad y se extiende hacia las áreas rurales. El segundo modelo delictivo, que es el que más nos interesa analizar, no es el resultado visible de la crisis económica, política y social del año 2002. Es el producto de un «modelo de desarrollo» del sector rural que expulsó la población rural y rompió la red social de contención y protección de las áreas rurales.

En efecto, este incremento de la delincuencia en las áreas rurales se debe a que el éxodo rural y el abandono generalizado de campos y pueblos debilitó el tejido social rural, el cual ejercía, entre otras cosas, una función de protección y contención frente a amenazas o conflictos generados desde el exterior de dicha área rural. En efecto, las zonas rurales eran espacios relativamente seguros, ámbitos de interconocimiento, donde la mayor parte de la gente se conocía o tenía referencias de los vecinos, y donde la aparición de una persona era rápidamente visualizada y reconocida por todos. Este reconocimiento o identificación colectiva del «forastero» permitía saber quién era éste, a qué se dedicaba, dónde estaba y con quién se relacionaba. Esto generaba naturalmente un alto grado de control social y del territorio que limitaba las posibilidades de que se produjera un hecho delictivo. El rol de la policía en estos casos estaba circunscrito al control de los delitos menores en las localidades o en las áreas rurales.

Consecuencia del abandono de campos y pueblos, se viabiliza y facilita la entrada y circulación en las áreas rurales de nuevos actores, y por ende el robo de bienes y productos agropecuarios, la rotura de alambrados y tranqueras, la invasión y destrucción de viviendas y galpones, y el deterioro de los recursos por la caza indiscriminada, entre otros.

A esta situación se suma la incapacidad de las fuerzas policiales de controlar en forma eficaz las áreas rurales. La falta de población en campos y pueblos y el permanente crecimiento demográfico de las ciudades ha generado una reestructuración de las fuerzas de seguridad en todas las provincias. Las fuerzas policiales se van concentrando en las áreas urbanas más importantes dejan a las áreas rurales con muy baja capacidad operativa, consolidando así un estado de desprotección generalizado. En algunos casos se han creado patrullas rurales de nivel municipal o provincial para resolver la problemática, aunque estos casos no son generalizados. No obstante, el problema de la seguridad no podrá resolverse a través del aumento de patrulleros policiales o de policías en las áreas rurales, la única forma de resolverlo es a través de la dinamización de las áreas rurales y la reconstrucción de las formas de control y regulación social; en definitiva, de la reconstrucción del capital social de las áreas rurales.

En conclusión, esta situación de inseguridad y desprotección en las áreas rurales es evidentemente el producto de un modelo de desarrollo rural que prioriza el aumento de la productividad agropecuaria en el corto plazo en desmedro del desarrollo integral del territorio rural, que requiere evidentemente de pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias y de pueblos vivos y dinámicos.

5) Organización y dinámica de las ruralidades en la Argentina

A partir de este proceso de transformación rural, se estructuraron en la Argentina diferentes formas de relación entre las personas con el espacio rural, es decir, diferentes tipos de ruralidades. Entendemos por ruralidad a las formas de vinculación que tienen los hombres y los grupos sociales con los espacios rurales, a partir de las cuales construyen su sentido social, su identidad y sus actividades productivas.

Entender la relación que tienen las personas con el espacio rural no es un hecho menor, al contrario, es de fundamental importancia para comprender el dinamismo y la transformación de dichos espacios, pues es a partir de esta relación que se territorializan los espacios y se construyen los procesos de desarrollo. Podemos afirmar que *el desarrollo rural depende en definitiva de la forma como los hombres se vinculan con su espacio, cómo lo transforman, lo organizan, lo valorizan y lo incorporan a su conciencia como un elemento central de la identidad.*

En este capítulo vamos a analizar las formas que reviste la relación entre los hombres y el espacio rural (ruralidad) e intentar sistematizar diferentes modelos o ideales-tipos. Antes de avanzar en las categorías definiremos el concepto de ruralidad, término polisémico y con una escasa conceptualización.

5.1 ¿Qué es la ruralidad?

La ruralidad es un concepto de moda. Publicaciones científicas y técnicas, responsables políticos y sindicales recurren más que nunca a este término para referirse a las nuevas formas de vida y dinámicas de desarrollo que caracterizan a los espacios rurales, al punto de hablarse de una «nueva ruralidad».

Sin embargo, este concepto mantiene un alto grado de ambigüedad, y genera una gran confusión conceptual. En líneas generales la ruralidad tiene dos grandes acepciones y usos.

La primera acepción, que es la más banal y ampliamente difundida, hace referencia a la ruralidad como «todo los hechos y fenómenos relativos a las áreas rurales». Esta es una concepción estática que tiene un fuerte carácter demográfico y espacial, pues según ella, la ruralidad abarca todo lo que sucede en áreas de baja densidad de población vinculadas a la producción de bienes primarios o agropecuarios.

La segunda acepción, que consideramos pertinente para abordar en profundidad los procesos de organización y desarrollo rural, define a la ruralidad como la *forma de relación que se establece entre la sociedad y los espacios rurales y a partir de la cual, se construye el sentido social de lo rural, la identidad y se moviliza el patrimonio de dichos espacios.* La ruralidad en tanto forma de la relación espacio-sociedad y forma de apropiación simbólica, valorización y aprovechamiento del patrimonio, constituye la dimensión social de los territorios rurales. La misma tiene dos dimensiones que interesa analizar: una «dimensión subjetiva» vinculada a la identidad, y una «dimensión instrumental» ligada a las formas de valorización del patrimonio. Ambas dimensiones son concurrentes al proceso de apropiación y territorialización de los espacios rurales.

1. Desde la concepción de imaginario social, la ruralidad es un proceso intersubjetivo de concientización de la población de formar y ser parte de un espacio rural más allá de tener residencia en él. Las imágenes y representaciones que los sujetos tienen sobre las actividades, las costumbres, sobre sí mismos y sobre los otros, les permite a los hombres vinculados a las áreas rurales construir y reconstruir sus propias representaciones y símbolos y a partir de allí significar su propia historia rural y sus recursos (tierra, patrimonio histórico y cultural, conocimientos, etc.). Es en base a este proceso de concientización, apropiación simbólica y aprendizaje que ellos actúan y transforman ese mundo rural que los rodea. Desde esta perspectiva la ruralidad no es una simple imagen estereotipada, vinculada a las tradiciones o lo autóctono, sino que es una construcción social realizada por parte de las sociedades implicadas por los territorios rurales, estructurada muchas veces por la educación y los medios masivos de comunicación. Según lo hemos visto en las páginas precedentes, en las últimas décadas esta construcción de la identidad estuvo expuesta y manipulada por corrientes ideológicas que denigraron y subvalorizaron la identidad y los territorios rurales, mostrando a los mismos como ámbitos de escasa capacidad de innovación y desarrollo, en contraposición al modelo cultural urbano, propuesto como el faro del progreso y la modernidad.

2. Desde un punto de vista instrumental, la ruralidad es una forma específica de valorización y aprovechamiento de los recursos patrimoniales¹³, caracterizada por el fuerte peso de lo local. En efecto, «lo local» es tan importante que le da a las formas de producción una especificidad única de acuerdo con el lugar y sus características. Esto tiene consecuencias en términos de desarrollo y transferencia de tecnologías, pues la capacidad de estandarización y transferencia de innovaciones está limitada por las características generales de los lugares. Así, los conocimientos, técnicas y procesos que funcionan en un lugar probablemente no funcionan en otro, pues son eficaces por el territorio donde se encuentran. A pesar de esta «localización» de valores patrimoniales, la ruralidad retoma el conjunto de bienes materiales e inmateriales modernos y deslocalizados (tecnología, conocimientos, etc.) y los reactualiza, adapta y reinterpreta en función de los territorios locales.

La relación que los hombres mantienen con los espacios rurales está moldeada por estas dos dinámicas: una dinámica de identidad que le da sentido al lugar, y una dinámica de valorización de los recursos que no es totalmente deslocalizable. Del juego y articulación de estas dos dinámicas resultan formas de ruralidad diferentes, es decir, existen varias formas de ruralidad posibles según el juego dialéctico entre lo local y lo global.

En síntesis, la ruralidad es la forma de apropiación o territorialización de un espacio rural que se produce por una doble vía: a través de la construcción de una identidad y a través de una valorización de los recursos del espacio rural. La ruralidad constituye en definitiva el «alma» del desarrollo rural, la fuerza que permite construir un proceso integral y sustentable de desarrollo. Sin ruralidad (identidad y for-

¹³ Entendemos como patrimonio al conjunto de elementos materiales e inmateriales que permiten mantener la autonomía y la identidad de los actores. Esto incluye a los bienes físicos, socialmente reconocidos como bienes sociales colectivos (paisajes, monumentos, lugares) o bienes individuales (campos, cultivos, ganado, empresas) o bienes inmateriales (música, tradiciones, saberes, etc.).

ma de valorización de los recursos patrimoniales rurales) no hay territorio ni desarrollo. A lo sumo podrá existir un espacio agrario abierto a un proceso de desarrollo productivo agropecuario, con escaso contenido social.

5.2 Las ruralidades en Argentina

Analizaremos a continuación los diferentes actores que representan cada tipo de ruralidad. Ilustraremos cada una de estas formas con historias de vida. Antes de avanzar en el análisis es necesario hacer una diferencia entre lo que denominamos «actores rurales» que construyen una ruralidad y los «usuarios» del mundo rural. En efecto, los primeros tienen una forma de vinculación con el mundo rural en donde se compromete la identidad y las actividades de las personas, es decir existe un doble compromiso sociocultural y económico productivo. Los «usuarios», por otro lado, sólo utilizan al espacio rural como un ámbito de inversión (los nuevos inversores) o de consumo (los turistas, residentes secundarios, etc.).

Los trabajos de campo realizados en diferentes partes del territorio nacional, nos han permitido identificar y estructurar cuatro categorías o modelos de ruralidad: los rurales locales, los rurales desarrollistas, los rurales marginales y los nuevos rurales. Estas categorías pueden ser analizadas y contrastadas unas con otras a partir de diferentes variables, como son: la lógica espacial predominante, la lógica temporal, el grado de identidad y apego por el lugar, la forma de utilización y valorización del patrimonio rural local, y la forma de utilización de la tecnología. Para facilitar la comprensión de cada una de estas categorías presentaremos, en primer lugar, una explicación de estas y luego historias de vida que ilustren cada caso¹⁴. Posteriormente presentaremos las categorías de usuarios rurales.

5.2.1 Los rurales locales

Esta forma de ruralidad concierne a las personas que mantienen un bajo nivel de integración con el mundo urbano-industrial. La vida social de estos actores se centra en las áreas rurales donde viven, vinculándose a otros actores a través de relaciones de vecindad y especialmente de contigüidad. Estas formas de relación definen formas sociales específicas: la familia, la comunidad local, el poblado, el paraje, etc. Desde el punto de vista espacial se vive una dicotomía entre lo externo y lo interno, el forastero y el lugareño, entre lo próximo y lo cercano, entre lo familiar y lo extranjero. El mundo está centrado en el campo y los parajes de la vida cotidiana, donde la lógica espacial es la difusión espacial de las parcelas y el hábitat disperso. La separación entre lo interior y lo exterior para este tipo de rurales, es parte sustancial de la concepción del mundo y de la sociedad.

El tiempo que ordena la vida en este modelo de relación entre los hombres y los espacios rurales es cíclico, enmarcado por el ritmo de la naturaleza, que privilegia la permanencia. Un tiempo que está hecho a la imagen de los días y las estaciones, de la siembra y la cosecha, de la parición y de la matanza. Esto permite construir una fuerte identidad local, lo que conduce a valorizar todos los recursos patrimoniales locales

¹⁴ Los casos presentados son reales, no obstante para preservar la identidad de las personas los nombres han sido cambiados.

(la gente desarrolla cualquier actividad posible), aunque se orienta mucho más a la valorización de lo agrario, pues lo agrario ha sido lo que estructuró históricamente su territorio de pertenencia. Esto quiere decir que reciclan y recuperan para su desarrollo lo histórico y lo cultural.

La dinámica productiva que impera en este modelo de ruralidad es producto de una constante construcción de conocimientos y prácticas compartidas localmente y no de conocimientos modernos surgidos de los centros de investigación. En este sentido dentro de este modelo de ruralidad, se desarrollan modos de producción tradicionales con baja incorporación de tecnología externa, lo cual dentro de un escenario de competitividad no les permite generar productos ni escalas eficientes en términos de desarrollo. Estos actores afirman «hay que hacer lo que uno sabe hacer», es decir que no son innovadores ni empresarios en el sentido moderno y liberal del término, sino que realizan dentro de sus ritmos temporales lo que siempre hicieron, lo que sus padres y ellos aprendieron a hacer colectivamente, por herencia, tradición y observación de la naturaleza, incorporando o adoptando tecnologías locales construidas históricamente.

Este modelo de ruralidad es propio de los pobladores rurales de áreas marginales, dedicados ya sea a la producción primaria (explotaciones familiares campesinas con poca cantidad de tierras o asentadas en tierras fiscales) o a la realización de servicios vinculados al sector primario u otros servicios. En general tienen muy poco capital y dependen de la asistencia del Estado. Los que están vinculados a la tierra tienen actividades directamente ligadas a la autosuficiencia o a circuitos cortos de producción y consumo. Desde el punto de vista tecnológico, estos actores desarrollan modos de producción tradicionales y disponen de un equipamiento muy rudimentario, lo que no les permite generar productos ni escalas productivas eficientes en términos de mercado. Son el grupo más vulnerable desde el punto de vista social y económico, lo que ha obligado a un número importante de ellos a migrar en busca de nuevas oportunidades a las ciudades más grandes del país.

Víctor y familia

Víctor es un campesino de la Provincia de Tucumán. Vive con su madre, su mujer y sus tres hijos en una pequeña chacra de 5 ha al borde de la ruta provincial 307 camino a Tafí del Valle. Su padre falleció hace más de 5 años, su hermano Alberto migró hacia la ciudad de Tucumán, donde trabaja de albañil. Víctor se quedó con la chacra y ocasionalmente le paga un alquiler a su madre y a su hermano por la tierra.

En la chacra produce frutillas, hortalizas, paltas y cría algunas vacas y cerdos para el consumo propio. Su principal ingreso proviene de la venta de los productos en el «kiosco» de la ruta que atiende su esposa y sus pequeños hijos, cuyas tareas son avisar a la madre cuando llega algún cliente en auto a comprar. El otro ingreso importante es la venta de verduras y frutas a los comerciantes de Tucumán, que suben hasta la zona y compran la mercadería que tienen disponible en ese momento.

«Nosotros vivimos tranquilos acá, con poquito nomás, todo lo hacemos en el rancho, tenemos verdura, fruta, carneamos de vez en cuando algún lechón; tenemos gallinas, pollos, de vez en cuando cazamos algo en el monte. Las herramientas de trabajo muchas veces las arreglamos nosotros, el arado a manquera y los dos bueyes nos alcanzan para nuestra chacra. Lo único que necesitamos de afuera son algunas mercaderías del almacén y el médico, y la escuela para los chicos que queda a una legua».

La vida de Víctor transcurre en la chacra y esporádicamente en el pueblo a 10 km, a donde baja para hacer algunas compras en el almacén o para visitar la sala médica o satisfacer otra necesidad. Muy pocas veces ha viajado a la Capital de la provincia, que está a 50 km de distancia de su casa, generalmente por motivos administrativos, y una vez para pasear.

«Esta es nuestra vida, tenemos necesidades como todos los vecinos, pero mientras los chicos no se enfermen estamos bien, nuestro problema principal es ese. De pobres no vamos a salir, lo importante es ir tirando acá con la familia. Mi hermano que tanto me preocupaba, porque es muy joven está bien en Tucumán, ya tiene trabajo y mi madre también está muy bien. Podemos dar gracias a Dios que todo está bien».

Daniel

Daniel vive en la localidad de Santa Isabel, en el extremo oeste de la Provincia de la Pampa. Vive con su esposa y 5 hijos pequeños en edad escolar.

Daniel es hijo de productores caprinos de la zona. Cuando era chico se crió en una escuela hogar de la cual salía en el invierno y el verano para las vacaciones escolares, momento en que se iba a la casa de sus padres en el medio del monte. Cuando terminó la escuela trabajó un tiempo con sus padres, pero luego se fue a vivir al pueblo trabajando de pocero, alambrador, albañil y todo tipo de changas para poder vivir.

«Hace años vine al pueblo, acá vivimos mejor que en el monte, por lo menos tenemos médico y los chicos tienen la escuela con comedor, eso nos ayuda mucho a nosotros que somos pobres. Por eso yo hago de todo un poco, lo que encuentre para poder vivir, trabajo en el pueblo, en el campo, donde sea y en lo que sea».

Su esposa teje mantas y otras artesanías en telar y las vende en las paradas de los colectivos que pasan por la ruta o en el Mercado Artesanal del Gobierno Provincial. Sus chicos van a la escuela. Actualmente viven en una casa pequeña hecha por el gobierno provincial, a la cual ellos mismos están agrandando con otro dormitorio para los chicos y un galponcito para las herramientas, hechos de ladrillo y barro.

«A pesar de que la situación es difícil no me quiero ir de acá, todo el mundo me conoce, yo conozco el pago y la gente, y siempre alguna oportunidad aparece. El pueblo no es muy lindo pero por lo menos vivimos tranquilos. Muchos se fueron a Neuquén a buscar trabajo, yo no estuve nunca en Neuquén y una vez sola fui a Santa Rosa, no me podría ir nunca del pueblo, creo que extrañaría mucho y que no me adaptaría a vivir en una ciudad tan grande».

5.2.2 Los rurales desarrollistas o integrados

El paradigma sobre el cual se basa este modelo de ruralidad es el progreso y el desarrollismo. Prevalece la idea de un desarrollo que le permite al hombre vencer a la naturaleza. La ideología de este modelo de ruralidad es el desarrollismo, la práctica concreta del desarrollo es la utilización de nuevas tecnologías y la participación social en instituciones locales de desarrollo y promoción, desde donde se construye un discurso modernista.

En este modelo de ruralidad el mundo rural cumple una doble función:

- Por un lado es un lugar de producción gobernado por leyes económicas. El hombre no presenta una relación íntima con la tierra como en el modelo anterior, sino que la misma se transforma en una mercancía, en un elemento productivo del cual el hombre es su dueño y dominador.

- Por otro lado, el mundo rural cumple una función de protección social e identitaria y de anclaje territorial, aunque su lógica territorial difiere del modelo anterior.

El espacio en que viven estos actores no es un espacio en el que prevalece la contigüidad o la vecindad, sino la necesidad de realizar trayectos de un punto a otro, del campo al pueblo, del pueblo a la ciudad. La lógica espacial consolida procesos de concentración en torno al pueblo o la pequeña ciudad. Se pertenece a la localidad y se mira hacia afuera, hacia lo extranjero, lo cual es admirado y considerado como símbolo de progreso y desarrollo. Así, desde un punto de vista social, los referentes de este modelo de ruralidad son los consorcios de productores, los sindicatos y la ciudad.

Para los rurales desarrollistas el tiempo no está reglado únicamente por los ciclos de la naturaleza, sino por las necesidades económicas que impone la modernización y el mercado. De esta manera, el pasado visto como experiencia deja de ser un elemento importante para su oficio, ya que no estructura más su manera de ver y actuar. La idea de progreso reorganiza la explicación de la evolución económica y social del mundo. La sabiduría y el conocimiento del campesino (ruralidad local), transmitida de generación en generación, de padres a hijos, en este modelo es de ruralidad reemplazada por un pensamiento lógico y racional transmitido por la enseñanza escolar. La intuición y el conocimiento empírico del modelo anterior se transforma ahora en cálculo, y la experiencia en práctica formal. Es por ello que en el caso de productores agropecuarios, la actividad que realizan está vinculada a los conocimientos y aportes de los técnicos (agrónomos y veterinarios, por ejemplo), impulsando la modernización de la producción a través de la incorporación de las tecnologías externas (maquinarias, procesos, insumos, etc.). Bajo este modelo de ruralidad se valorizan especialmente los recursos agropecuarios (recursos naturales) y las actividades ligadas (comercios, servicios y agroindustrias), en muchos casos hay recuperación y valorización del patrimonio histórico, pero es la modernización la que estructura todo su pensar y actuar.

A pesar de su adhesión a la modernidad, estos actores mantienen una fuerte identidad local que les permite construir lazos sociales fuertes y por ende procesos colectivos de desarrollo centrados en sus localidades, transformándose así en el grupo social motor del desarrollo local.

Este modelo de ruralidad caracteriza a una clase media rural donde se pueden identificar a los productores agropecuarios familiares modernizados, a los prestadores de servicios de las áreas rurales, profesionales, etc. A pesar de ser el sector más heterogéneo, todos estos actores fueron los responsables del desarrollo agrario y de la modernización de las décadas del 60 y 70 y de la estructuración y mantenimiento del tejido económico y social rural de la Argentina. A pesar de su importancia histórica, este segmento fue uno de los más afectados por la pérdida de rentabilidad del sector agropecuario durante la década de los 90, lo que trajo como consecuencia el abandono de explotaciones, pueblos y la pérdida de vitalidad y posibilidades de desarrollo de grandes áreas de nuestro país.

Carlos

Carlos es un productor agropecuario de la zona de Coronel Suárez, Provincia de Buenos Aires. Vive en el campo, a 15 km del pueblo, en tanto su esposa y sus hijos pasan toda la semana en el pueblo, pues su esposa es maestra en una escuela y dos hijos van al colegio secundario. Otro hijo va a la Universidad en Balcarce y otro trabaja con él en el campo.

Posee 300 ha en propiedad más otras 200 que alquila a sus hermanos y a otros vecinos que emigraron a Buenos Aires. En el campo produce trigo y girasol, aunque en los dos últimos años ha cambiado el girasol por la soja. Hace unos años atrás tenía vacas y terneros, ahora los vendió y dedicó todo el campo a la agricultura por dos razones: falta de tiempo y porque la rentabilidad de la agricultura en los últimos años ha sido mucho mayor.

«Hoy el campo anda muy bien. Después de 10 años de crisis las cosas mejoraron, por lo menos los precios del cereal y la soja especialmente. A las vacas las liquidamos para tener más lugar para sembrar. Igualmente acá tenemos problemas grandes que antes no teníamos. Fíjese cómo están los caminos, y con los robos, ¡ni hablar!. Ya no podemos dejar la maquinaria sola en el campo, al día siguiente no sabés si la encontrás.»

Carlos se transformó en un eterno nómada pues su vida transcurre entre el pueblo y el campo. El pueblo, porque allí está su familia, y el campo, porque allí está su trabajo. Sin embargo, su vida no era así cuando era pequeño. El vivió y se crió en el mismo campo con sus padres, fue a la escolita rural del paraje y recién cuando tuvo que hacer el colegio secundario viajaba todos los días al pueblo.

«Esto ha cambiado mucho, afirma Carlos. Antes vivíamos todos juntos en el campo. Mis padres que hoy ya no están y mis hermanos que se fueron a vivir a Mar del Plata y a Pringles. Antes teníamos más tiempo para el trabajo y la familia, ahora la pasamos todo el tiempo yendo y viniendo al pueblo. Muchas veces pasamos más tiempo con los trámites, con el banco, con el contador, con el agrónomo, en rentas y en la municipalidad, que lo que dedicamos a trabajar.... Todo se fue haciendo más burocrático y complicado. Yo no sé cómo va a seguir este estilo de vida, pero así no se aguanta más.»

Carlos tiene una participación activa en las instituciones y en la vida del pueblo. Integra varias comisiones (comisión de caminos, cooperadora de padres de la escuela primaria donde van sus hijos, comisión de la Cooperativa Agrícola Ganadera, Comisión de la Cooperadora de los Bomberos Voluntarios). Su esposa también tiene una participación activa en la vida local. Además de ser maestra es presidenta de la Cooperadora del Hospital Municipal y participa en la Cooperadora de la Biblioteca Municipal. Todas estas actividades les permiten a la familia tener una vida social activa y ser reconocidos por la comunidad local.

«Yo quiero mucho a mi pueblo y también quiero mucho al campo. Si hoy tuviera que elegir un lugar para vivir prefiero el pueblo. Hay más movimiento y más comodidad. Además cuando uno se acostumbra a vivir bien en el pueblo, con todas las comodidades no quiere volver más al campo, especialmente en invierno.»

Oscar

Oscar vive en Villa Angela, Provincia del Chaco con su esposa y su hija que estudia en el colegio secundario. Tiene además otros dos hijos que han partido, uno a estudiar a la ciudad de Resistencia, el otro en busca de trabajo a Buenos Aires.

Oscar es hijo de chacareros. Cuando terminó la escuela primaria, comenzó a trabajar en el pueblo en cualquier changa que conseguía. Poco a poco se fue haciendo conocer y ya a los 19 años se casó con su novia. Gracias a sus suegros pudieron poner en marcha un pequeño almacén en los bordes del centro del pueblo. Con el tiempo, el almacén, al igual que la familia, fue creciendo y se transformó en un pequeño supermercado local. Hoy, con la misma rutina de hace 20 años, abre de temprano hasta la siesta y vuelve a abrir a la tarde hasta bien entrada la noche, en un ritmo habitual de clientes y viajantes de comercio que Oscar atiende desde siempre junto con su esposa.

«Acá tenemos una vida tranquila. El pueblo es tranquilo. Nosotros tenemos un trabajo que funciona bien; no nos vamos a hacer ricos, pero está bien. De vez en cuando nos podemos dar algún lujo como ir de vacaciones o de pesca al Paraná. Yo voy de vez en cuando con unos amigos, especialmente a pescar dorados en Paso de la Patria. Otra cosa para hacer por acá no hay».

Yo lo único que quiero es que a los chicos les vaya bien. Al Pablo que está en Buenos Aires le va bien, consiguió trabajo pero lástima que está tan lejos. Gustavo, está en Resistencia; el estudio le cuesta mucho, pero estamos haciendo mucho esfuerzo para que pueda terminar. Con un título creo que le va a ir mejor que a su hermano. Y Gabriela tiene que terminar el colegio y luego no sabe que hará. Si podemos la mandaremos con su hermano a Resistencia, aunque cada vez está más difícil. Lo importante es que vaya a algún lado, porque acá no se va a quedar y repetir la misma historia de sus padres. Tiene que ver un poco el mundo, y si puede, estudiar y ser contadora o abogada, algo que le dé plata.

5.2.3 Los rurales marginales o deslocalizados

El paradigma sobre el cual se construye este modelo de ruralidad es la modernidad, la racionalidad científico - tecnológica y la competitividad, cuya premisa fundamental es producir mejor, en el mejor momento, con el menor costo y en el lugar adecuado, para poder así acceder y formar parte de un mercado cada vez más competitivo.

Los rurales marginales mantienen una lógica de redes, ya que no se manejan por relaciones de contigüidad territorial (redes locales de sociabilidad, el vecindario, etc.) sino que lo hacen en función de intereses de grupos (mercados, cadenas agroalimentarias, etc.) los cuales pueden estar dispersos territorialmente. Es decir que las relaciones sociales pasan por redes cada vez más deslocalizadas y fragmentadas, generadas por relaciones de interés bien determinado. Lo que importa no es el espacio en términos absolutos, sino las relaciones que se pueden establecer en el mismo. En consecuencia, el espacio rural puede ser un lugar para vivir y producir, pero no es el espacio de aprendizaje colectivo y de socialización. Esta lógica de redes deslocalizada del espacio rural y por lo general centrada en la ciudad, les brinda la posibilidad de cambiar sus lugares de asentamiento o trabajo en función de nuevas oportunidades.

El tiempo se organiza bajo una concepción lineal según la lógica del mercado y la competitividad que esta impone. De hecho se organiza y gestiona en función del mismo, reduciendo los ciclos vegetales, acelerando el crecimiento de plantas y animales, etc. Se impone otra lógica temporal, muy diferente a la de los productores tradicionales, atados a los tiempos impuestos por la naturaleza.

Bajo este modelo de ruralidad, donde impera la lógica de la fragmentación territorial, la identidad se transforma. Se consolida la identidad por el hábitat de referencia (el campo o la estancia), pero se debilita la identidad por el territorio colectivo (la localidad y la pequeña región). En este sentido, lo que caracteriza a este modelo de ruralidad es la valorización de una «imagen» de lo rural, especialmente en las áreas urbanas. Es decir, se valoriza la imagen del estanciero, de lo autóctono, del hombre de la tierra, de la argentinidad, pero no como una referencia identitaria del lugar (yo soy del pago de...), sino como una referencia identitaria de la alta sociedad rural encarnada en el estanciero y la sociedad rural (yo soy de la familia tal.....)

Esta construcción cultural, y este distanciamiento espacio-temporal de lo local y su reubicación en lo urbano, se evidencia también en lo productivo. Se utilizan las técnicas y conocimientos elaborados en los ámbitos científicos y técnicos y no los conocimientos locales elaborados a través de los años. Por lo tanto, la creación y la transmisión de conocimientos son realizadas casi exclusivamente por intermedio de redes de la cadena agroalimentaria nacional e internacional, lo que pone en evidencia el distanciamiento del medio local.

En consecuencia se valorizan casi exclusivamente los recursos patrimoniales agrarios, salvo que el mercado genere otras posibilidades que permitan valorizar otros recursos, como ha sucedido durante la década de los 90 con los productos artesanales, la restauración y el turismo de estancia.

Este modelo de ruralidad caracteriza especialmente a los sectores empresarios fuertemente capitalizados, vinculados a la producción y la transformación de los productos primarios, residentes en las áreas rurales o urbanas. Muchos de ellos provienen del tradicional sector de «estancieros» o en otros casos de empresarios vinculados al sector (industriales, profesionales en áreas rurales, etc.).

Julián

Julián vive en Buenos Aires, Barrio Norte, junto con su esposa y sus dos hijas universitarias. Tiene 2300 ha de campo en Corral de Bustos (Provincia de Córdoba) y otras 850 ha en Rufino (Provincia de Santa Fe) atendido por su mayordomo y sus peones. El va y viene al campo, pero pasa la mayor cantidad de tiempo en su escritorio en Buenos Aires, desde donde arregla los negocios y los papeles del campo.

«El campo está funcionando muy bien, estos últimos años. Estamos recuperando el terreno perdido en la última década, hay buenos valores para la soja y los cereales. Aunque el campo está funcionando mejor para aquellos que durante la década de los 90 se ordenaron y racionalizaron la actividad, hoy estos productores se fueron para arriba rápidamente».

La menor de sus hijas soltera estudia Administración de Empresas agropecuarias. En el futuro quiere dedicarse a la administración del campo. Su otra hija estudia abogacía y pretende trabajar y vivir en Buenos Aires.

Yo vivo en Buenos Aires porque desde acá atiendo a los proveedores, tengo una oficina con dos administrativas y un contador que me lleva todos los papeles. Mi hija me da una mano con los bancos y de paso aprende. El campo es una empresa y se tiene que manejar como una empresa. Entiendo que el campo es lindo y que mucha gente defiende los temas de la cultura y la identidad, pero no nos podemos engañar y quedar con esa imagen romántica. Los números son los números, y si un productor o una actividad no es rentable y no da, se abandona y punto.

Julián viaja semana por medio a sus campos. Primero visita el campo de Rufino y luego va a Corral de Bustos. En el campo planifica y define las actividades junto con los mayordomos y con el Ingeniero Agrónomo que atiende los dos campos. Eventualmente viaja a Rosario o Pergamino para charlar con las empresas contratistas o algún proveedor de insumos. En estos campos predomina el cultivo de cereales y oleaginosas según el ritmo y los niveles de precios del mercado. Ya no hay más vacas ni terneros como hasta hace cinco años atrás. Todo el plantel ganadero ha sido vendido lentamente.

«El proyecto futuro de estos campos es integrarse completamente con la empresa proveedora de insumos y con la empresa comercializadora, en la cual estoy viendo la posibilidad de formar parte. Es un proyecto de largo plazo que me aseguraría la compra de insumos y la venta de la producción y no tendría que estar moviéndome tanto. Si bien pierdo independencia gano en tranquilidad. Así creo que podría tener más tiempo para poder comprar y manejar más los campos».

5.2.4 Los nuevos rurales

Este modelo de ruralidad es propio de los nuevos habitantes de las áreas rurales que migran desde la ciudad hacia el campo buscando construir otro modo de vida y nuevas actividades productivas. Estas personas mantienen redes de relaciones sociales que les permiten generar contactos permanentes y en forma directa con otros lugares pero mantienen a su vez un fuerte anclaje e identidad con el medio rural local.

La lógica espacial es por lo tanto una lógica de redes, de articulación y conexión de lugares que le permiten a estos actores generar proyectos en el ámbito local, aprovechando las dinámicas globales. Así, las relaciones sociales y económicas (hasta el empleo) pueden pasar por redes cada vez más deslocalizadas y fragmentadas generadas por relaciones de interés bien determinado. Sin embargo, lo que diferencia a esta ruralidad de la ruralidad marginal, es su mayor identidad rural, es decir, el profundo anclaje de los actores con la realidad local que va más allá de la preocupación por la producción, y que les permite construir una identidad y un compromiso con el espacio de construcción de sentido social.

Este modelo de ruralidad se corresponde con la propuesta generalizada de «pensar globalmente y actuar localmente» impuesta por las nuevas tendencias en desarrollo local. Esto implica articular las posibilidades y las ventajas que ofrece el proceso de globalización, pero anclarlas a una realidad concreta y local en función de proyectos de desarrollo.

Un rasgo distintivo de este modelo de ruralidad es la capacidad, por parte de estos actores, de valorizar todos los recursos patrimoniales rurales, y recuperar de esta

manera la historia y la cultura local. Esto les permite no sólo utilizar todas las tecnologías generadas por el cambio tecnológico, sino también y muy especialmente, recuperar e incorporar las tecnologías locales readaptándolas a nuevos contextos económicos. Es por ello que este modelo de ruralidad es un elemento clave en la transformación de las áreas rurales, pues permite generar innovaciones, nuevas ideas y proyectos en dichas áreas, recuperando los valores y las tradiciones locales, generando un nuevo espacio de creatividad y búsqueda de soluciones a la crisis estructural del mundo rural. En muchos casos estas personas son las responsables de reconstruir y resignificar la historia y la tradición local, valorizando la misma de una forma diferente en función de sus proyectos personales (emprendimientos turísticos, generación de nuevos productos, valorización de cultivos tradicionales, etc.) o colectivos (apoyo a la creación de fiestas locales, recuperación y desarrollo de bibliotecas, etc.).

Fabián

Fabián es Ingeniero en Sistemas y tiene 29 años. Cuando egresó de la Universidad de Buenos Aires se fue a vivir a Esquel, donde unos amigos lo recomendaron para un trabajo de programador y mantenimiento de redes informáticas de una empresa.

«Yo vivía en Bernal y mi novia era de Adrogué. Teníamos mucho trabajo cuando recién nos recibimos, pero estábamos todo el tiempo viajando y siempre con miedo. Para las fiestas del año 99 vinieron unos amigos de la infancia que están viviendo en el sur y nos contaron como vivían, así que nos fuimos en el mes de febrero a visitarlos y en el mes de marzo nos fuimos definitivamente.»

Al tiempo de llegar, Fabián empezó a desarrollar otros trabajos por su propia cuenta; esto le permitió generar un ahorro para comprar junto con su novia una chacra de 5 ha cerca del pueblo.

En la chacra comenzaron a plantar cerezos con la ayuda financiera de sus padres. De esta manera generaron otra alternativa productiva para el futuro. Mientras tanto, Fabián y Griselda siguen ampliando sus trabajos de informática. Conectados a Internet hacen trabajo de programación y solución de problemas informáticos para una empresa de Estados Unidos y otra empresa de Buenos Aires.

«A nosotros lo que más nos preocupa laboralmente por el momento es estar bien conectados a Internet, porque tenemos costos menores que otros técnicos del mundo. Conectados desde acá podemos hacer trabajos para cualquier empresa del mundo. Casi no necesitamos los contratos con las empresas del pueblo, pero no viene mal porque nos permite hacer más plata para la chacra. Además acá tenemos bastante tiempo disponible»

Actualmente Griselda y Fabián siguen viviendo en la pequeña casa alquilada en el pueblo hasta que puedan terminar la cabaña que están construyendo en la chacra, donde se piensan ir a vivir dentro de un año cuando tengan la posibilidad de contar con luz eléctrica y telefonía en el lugar.

«No me vuelvo más a la ciudad, acá encontré un lugar para vivir y hacer todo lo que quiero»

Ana Paula

Ana Paula es arquitecta, tiene 33 años, en el año 2000 migró desde la ciudad de Buenos Aires a las Sierras de Córdoba, donde heredó una pequeña chacra de parte de su abuelo. Desde su llegada a la zona se dedicó a su trabajo de arquitecta, dirigiendo pequeños proyectos de construcción o remodelación en viviendas de los pequeños pueblos de la zona o en las localidades más importantes. Lentamente empezó a desarrollar actividades artesanales de producción de velas y jabones los cuales vende en su propia casa o entrega a negocios de artesanías de Buenos Aires.

«Buscaba un estilo de vida diferente -afirma Ana Paula-, más cercano a la naturaleza, donde pudiese tener más tiempo para las cosas que me gustan y no estar todo el tiempo en el subte ni entre cuatro paredes en Buenos Aires. Este lugar me cambió la vida. Ahora tengo tiempo para leer, para hacer lo que me gusta, para escuchar música tranquila, para mantener otra relación con los vecinos.»

Ana Paula desarrolló además un emprendimiento turístico en su propia chacra, construyó tres habitaciones con baño para turistas a los cuales recibe en temporada de vacaciones. «Es chiquito pero muy personal y muy tranquilo, mis clientes son personas que buscan tranquilidad y que conocieron el hospedaje a través de mi página WEB», afirma Ana Paula.

«Lo bueno de este lugar es que tenemos una pequeña comunidad, conozco al almacenero, al panadero, al mecánico....en algún momento la pasé mal y la gente me ayudó sin conocerme mucho.....¡Igual no es fácil!, la gente primero te prueba. Es como dice el dicho....el paisano tiene dos vueltas».

«Hoy en día no es problema vivir en un lugar así. Las comunicaciones y los transportes cambiaron tanto que te podés mover o contactar con quién quieras. Lo único que me preocupa un poco es el tema de la seguridad, porque acá siempre dejamos todo abierto, pero ya me enteré de algunos casos de robos en la zona y la gente esta más preocupada».

5.3 Los usuarios rurales

Además de las diferentes categorías de ruralidades, existen en las áreas rurales otro grupo de actores que hemos identificado como usuarios. Para estos actores no hay compromiso identitario ni vinculación productiva directa, sin embargo el impacto de sus acciones sobre las áreas rurales es muy importante, especialmente en los últimos años a través de la compra de tierras, la producción a través de un intermediario (generalmente un contratista o productor local), o el disfrute del espacio rural. A continuación veremos las dos grandes categorías de usuarios rurales: los inversores externos, y los turistas y residentes secundarios.

5.3.1 Los inversores externos

Los inversores externos son personas (profesionales, políticos, empresarios, etc.) que generalmente provienen de los sectores urbanos y adquirieron tierras en todo el territorio nacional y pusieron en marcha sistemas productivos modernos y altamente

capitalizados, siempre con la intermediación de un profesional o responsable de la producción. En muchos casos la aparición de estos nuevos inversores se consolidó gracias a los «los fondos de inversión agrícola» («pools» de siembra)¹⁵.

Un elemento a resaltar es que estos nuevos inversores adquieren en muchos casos tierras con recursos estratégicos (nacientes de aguas, lagos, fuerte biodiversidad, reservas indígenas, etc.) De esta manera se apropian de recursos nacionales que deberían ser resguardados por el Estado para el usufructo de las actuales y futuras generaciones de argentinos, y no sólo para el usufructo no sustentable y de corto plazo de pocos actores.

La lógica espacial de estos actores es, por lo tanto, una lógica de redes. El lugar solo importa por sus condiciones productivas (capacidad de producción) y lúdicas (riqueza paisajística y valor para el ocio y la recreación).

Estos actores no son nuevos en el país, pues siempre existieron inversores urbanos que adquirieran tierras u otros bienes en el mundo rural. Sin embargo lo que es distintivo del actual período histórico es, por un lado, el alto nivel de extranjerización, es decir, el fuerte aumento de los extranjeros entre los inversores externos, y por otro el hecho de que ahora los nuevos inversores no tienen relación identitaria con las áreas rurales. Son personas que invierten en el sector por el deseo de adquirir tierras en busca de rentabilidad en primer lugar y probablemente, en segundo lugar, por el deseo de contar con un espacio para la recreación de la familia en determinadas épocas del año.

Omar

Omar vive en Cipolletti, Provincia de Río Negro, con su esposa y sus dos hijos pequeños. Es hijo de un pequeño productor de fruta que dedicó toda su vida a la fruticultura. Una vez terminado el secundario se fue a estudiar a La Plata y luego de recibirse de abogado se quedó trabajando en esa ciudad hasta que, tras la muerte de su padre, volvió a su ciudad para hacerse cargo de la pequeña chacra.

«Yo tuve que volver a la zona por el fallecimiento del viejo, sino me hubiese quedado en La Plata. Acá estás más limitado para hacer cosas, todo es muy tranquilo. Para criar a los chicos es mejor que en La Plata o Buenos Aires».

Actualmente tiene la chacra como quinta de fin de semana y para la producción de peras y manzanas con un bajo rendimiento. Dicha producción se realiza a través de una familia de encargados, pues su ocupación principal es el estudio jurídico y principalmente los negocios inmobiliarios. Compra chacras y campos en la zona, especialmente en la zona andina, y luego las acondiciona para venderlas a grandes empresas o a inversores externos interesados en tierras en Argentina.

«Mi negocio con el campo no es la producción sino la compraventa. Yo compro campos y chacras y luego las vendo, porque acá el negocio no es producir sino comprar y vender tierra, especialmente para los extranjeros que buscan zonas de montaña con lagos y bosques. Lamentablemente, nadie se hace rico produciendo en este país».

¹⁵ Se trata de empresarios que reúnen inversionistas (a los cuales se garantiza un determinado porcentaje de rentabilidad), cuyo capital se utiliza para cultivar campos alquilados durante un ciclo agrícola. Estos fondos de inversión permiten canalizar importantes inversiones de origen urbano integrando de esta manera al campo con la ciudad.

5.3.2 Los turistas y residentes secundarios

Estos actores tampoco son considerados como una forma de ruralidad, sino como una categoría de usuarios del mundo rural. Son personas que no tienen un vínculo de identidad ni de valorización de los recursos locales pero que utilizan los territorios rurales como ámbito de esparcimiento. Esta categoría no era considerada como importante hasta una década atrás. Sin embargo, el desarrollo de los servicios y de las infraestructuras y equipamiento en las áreas rurales, sumado a la crisis de los destinos turísticos tradicionales, permitieron valorizar a las áreas rurales como espacios turísticos y recreativos. Esto queda claro en el surgimiento de numerosos emprendimientos turísticos en áreas rurales, tales como cotos de caza, estancias, paradores, albergues, circuitos turísticos rurales, fiestas tradicionales, etc. Estas nuevas iniciativas y emprendimientos captan un público deseoso de consumir nuevas actividades, eventos y lugares de recreación que no estaban desarrollados en la oferta nacional hasta hace pocos años.

No obstante, el impacto de estas actividades sobre las economías locales rurales suele ser muy importante, pues en muchos casos permite la supervivencia de pobladores rurales, que abandonando la producción, se consagran, entre otros, a la restauración, el alojamiento, el transporte, la producción y venta de artesanías, productos del lugar, servicios turísticos (guías de pesca y caza, cabalgatas, observación de la naturaleza, etc.)

Los residentes secundarios pueden ser considerados una categoría específica, cuya vinculación con las áreas rurales está basada en el uso recreativo de las mismas. Sin embargo, en estos casos, la permanencia y la construcción de relaciones sociales en los ámbitos rurales les permite contruir paulatinamente una identidad que con el paso del tiempo puede dar lugar a la construcción de una cultura rural semejante a la de los nuevos rurales.

...

La síntesis de todas estas formas de ruralidad y de usuarios rurales puede observarse en la tabla siguiente:

Tabla 3: Los modelos de ruralidad en Argentina

Tipo de ruralidad	Lógica espacial	Lógica temporal	Identidad	Valorización del patrimonio rural	Tecnología
Rurales locales	Lógica espacial de contigüidad. Espacio centrado en el hábitat	Tiempo cíclico	Fuerte identidad local	Fuerte valorización del patrimonio, con mayor énfasis en elementos agrarios	Baja utilización de tecnologías externas y modernas. Capacidad para adaptar e incorporar tecnologías locales
Rurales desarrollistas	Lógica espacial de redes. Espacio centrado en el pueblo y la pequeña ciudad	Tiempo lineal	Fuerte identidad local	Fuerte valorización del patrimonio y de elementos agrarios. Baja valorización de la historia.	Predisposición al uso de tecnologías externas y modernas
Rurales marginales	Lógica espacial de redes. Espacio centrado en la ciudad	Tiempo lineal	Baja identidad local	Valorización exclusiva de elementos agrarios, exceptuando elementos no agrarios valorizados por el mercado.	Uso exclusivo y masivo de tecnologías externas y modernas
Nuevos rurales	Lógica espacial de redes. Deslocalizado en campo, pueblos y ciudades	Tiempo lineal. Incorpora la dinámica de los rurales locales	Fuerte identidad local	Fuerte valorización integral del patrimonio. Recupera la historia y el patrimonio local.	Fuerte capacidad para utilizar todo tipo de tecnologías. Predisposición y capacidad para adaptar e incorporar tecnologías locales.
Inversores externos	Lógica espacial de redes. Espacio centrado en la ciudad	Tiempo lineal	Nula identidad local	Valorización exclusiva de elementos agrarios	Uso exclusivo y masivo de tecnologías externas y modernas
Turistas y residentes secundarios	Lógica espacial de redes. Espacio centrado en la ciudad	Tiempo lineal	Nula identidad local	Valorización exclusiva de elementos escénicos y culturales	

Como dijimos anteriormente, las características de los espacios rurales dependen en gran parte de la presencia y las formas de articulación de todas estas categorías de ruralidades y usuarios rurales. Así, por ejemplo, no funcionan de la misma manera los espacios rurales que están enteramente controlados por actores que responden a una lógica local (ruralidad local), o los espacios rurales controlados por una ruralidad marginal o por inversores externos. En el primer caso es probable que el área rural sea muy tradicional, con pequeños y medianos productores, con escasa inserción en la dinámica de los mercados agrarios transnacionalizados y con bajo nivel de articulación con los centros urbanos. En el segundo caso el espacio rural estaría fuertemente vinculado al mercado internacional, a los circuitos urbanos regionales y nacionales, con tecnologías modernas y adaptadas al nuevo contexto de competitividad, con escasa población y orientado a una producción extensiva.

No obstante, y esto es de fundamental importancia en este momento histórico, lo que termina de regular la construcción de los territorios rurales (más allá del contenido social de las áreas rurales) son las nuevas lógicas de organización impuestas por la

globalización, las cuales son utilizadas y aprovechadas por las diferentes formas de ruralidad o por los nuevos actores rurales o usuarios para el logro de sus objetivos y proyectos personales y colectivos.

Dicho en otros términos, la organización de los espacios rurales contemporáneos depende de la composición social de dichos espacios y de cómo cada una de estas formas de ruralidad y de usuarios rurales utilizan las nuevas lógicas de territorialización impuestas por la globalización. En el próximo capítulo veremos estas nuevas lógicas de organización territorial y su impacto sobre los espacios rurales.

6) El modelo actual de organización y desarrollo de los territorios rurales

La modernización agraria ha impactado diferencialmente sobre los territorios rurales de acuerdo con las características de cada región. El modelo de organización rural resultante de todo este proceso se caracteriza por:

- un predominio de tecnologías e insumos controlados por empresas multinacionales, fuera de control por parte de los rurales argentinos
- un deterioro de los recursos naturales y patrimoniales en general, debido a la búsqueda de rentabilidad en el corto plazo por sobre otros criterios de sostenibilidad.
- una profunda desigualdad en la distribución y tenencia de la tierra que se complementa con la extranjerización de las zonas ecológicamente más ricas o más valiosas en términos ambientales y paisajísticos.
- un escenario territorial de profundo desequilibrio que presenta áreas rurales vacías, con pueblos abandonados o en vías de desaparición y abandono, y áreas urbanas saturadas por la falta de infraestructuras y equipamientos esenciales para albergar en buenas condiciones a los nuevos migrantes rurales.
- un capital social deteriorado y en constante disminución en las áreas rurales con las consecuencias previsibles de marginalidad, violencia y pérdida general de calidad de vida.
- nuevas formas de ruralidad más diversas y fragmentarias, vinculadas en forma diferencial al proceso de modernización y globalización, pero sin capacidad de articularse en función de proyectos de desarrollo endógeno.

Como vemos, si bien el impacto de la modernización agraria sobre los territorios rurales no ha sido positivo, lo que nos interesa analizar a continuación son las lógicas de funcionamiento que la modernización tecnológica y cultural han impuesto sobre los territorios rurales contemporáneos, pues es sobre el reconocimiento de estas lógicas y sus impactos que se van a poder definir las dinámicas y políticas de desarrollo.

Estas lógicas que están organizando los territorios rurales y las dinámicas de crecimiento sectorial (crecimiento agrícola, por ejemplo) son la «lógica de la fragmentación» y la «lógica multiescalar», ambas construidas a partir de la movilidad y la capacidad de los actores de vivir y actuar en diferentes espacios no contiguos (pluriterritorialidad). Estas lógicas generan un funcionamiento rural de extrema complejidad y diversidad, en donde conviven múltiples procesos contradictorios. Por un lado encontramos factores de deterioro rural, y por otro hallamos las posibilidades de cambios, que debidamente aprovechadas podrían dar lugar a dinámicas de desarrollo más integrales y socialmente más inclusivas.

En este capítulo analizaremos, en primer lugar, estas lógicas de organización territorial. En segundo lugar veremos cómo, a partir de este modo de organización de los territorios rurales, se organizan las dinámicas de crecimiento sectorial, potenciando

el modelo de modernización agraria puesto en marcha en las últimas décadas y generando nuevas iniciativas que podrían dar lugar a un modelo alternativo.

6.1 Las nuevas lógicas de organización de los territorios rurales

En la vida cotidiana los habitantes de las áreas rurales no sólo trabajan, estudian, comercian: además, construyen, todos los días en su mente conocimientos, valores y representaciones de la realidad: del mundo, de su espacio local y de su lugar en la comunidad local, que les permiten entender e interpretar el mundo y su cultura. Este proceso no es una actividad individual, al contrario es una actividad social que se hace en forma colectiva (Darre 1989: 353) y que depende del acceso a la información (educación formal e informal, radio, televisión, etc.), y por sobre todo del diálogo cara a cara con el otro. En efecto, es la «comunicación cotidiana» que la gente tiene todos los días con sus amigos, vecinos, compañeros de trabajo, la que les permite construir su cultura, sus valores y sus conocimientos. (Habermas, 1987). Los habitantes del mundo rural no escapan a esta situación; los valores y sus representaciones de la realidad se elaboran en su mayoría a través del diálogo cotidiano con otras personas con las cuales se está en contacto permanente (vecinos, amigos, etc.) (Darre, 1989).

El gran cambio de las últimas décadas es que, a partir de la transformación tecnológica en los transportes y las comunicaciones, los hombres ya no sólo se desplazan en su ámbito local, sino que alcanzan espacios más lejanos («pluriespacialidad»), por lo cual, ya no se mantienen sólo relaciones con el vecino del pueblo o del campo, sino con otros grupos o personas dispersos territorialmente. Así, las relaciones de vecindad de la vida cotidiana son reemplazadas muchas veces por relaciones deslocalizadas o en redes discontinuas. Como consecuencia, las fuentes de información y de diálogo, a través de las cuales las personas construyen sus conocimientos y valores, sobrepasa actualmente el marco local, para definirse en escalas territoriales más amplias ligadas a las ciudades más próximas o a países lejanos. Esto permite a los hombres incorporar mayor información y aumentar el capital cultural, y por ende, diversificar las formas de pensar a nivel local.

La consecuencia de este proceso de «deslocalización» en las construcción de valores y representaciones sociales, es que en una zona rural pueden existir diferentes lógicas culturales, de acuerdo con las formas y los lugares donde los hombres construyen sus valores, sus representaciones y sus conocimientos. Algunas de estas lógicas están directamente ligadas a la ciudad (rurales marginales o deslocalizados), otras lógicas culturales responden a los parajes (rurales locales) donde los conocimientos locales, la intuición y la identidad por el lugar son ejes rectores. *Así, dentro de este nuevo contexto de globalización y deslocalización, la organización y el desarrollo de los diferentes grupos rurales y ruralidades debe ser entendida a la luz de los espacios donde ellos construyen su identidad y su realidad.*

En consecuencia, la fragmentación rural implica la ruptura de la unidad de un espacio local rural, en razón de la gran movilidad e integración diferencial de los hombres al mundo global. Como consecuencia surgen otros valores, representaciones sociales, modelos de producción, y modos de relación con el espacio y con la cultura local (ruralidades). Estos diversos grupos sociales y los espacios que ellos controlan pueden ser considerados como fragmentos socioterritoriales, cada uno de los cuales se integra diferencialmente a la sociedad global y por lo tanto tiene lógicas o formas específicas de ver y sentir el mundo, de ubicarse en el espacio y en el tiempo, de construir una pertenencia espacio-temporal y, por último, sostenerse concretamente en el mundo, y así construir un sistema tecnológico productivo que les permita su supervivencia y desarrollo dentro de un marco espacial determinado.

De esta manera, la organización de los territorios rurales no obedece a un modelo dicotómico que enfrenta el campo con la ciudad, ni a un espacio rural de *continuum* que se caracteriza por una anexión del campo a la ciudad, sino a *un modelo de organización fragmentario*. Las áreas rurales se componen entonces de una multiplicidad de fragmentos territoriales rurales, cada uno de los cuales tiene su propia lógica de funcionamiento, sus propios intereses muchas veces diferentes entre sí, su propia identidad, su propia red de actores y usuarios, que son específicos y muchas veces no locales. No obstante, es preciso señalar que estos fragmentos socioterritoriales rurales no son compartimentos estancos: los sujetos están en condiciones de encarnar diferentes roles y múltiples pertenencias, posibilitando la articulación de los fragmentos entre sí, movilizándolo representaciones sociales de uno hacia otro y generando universos simbólicos comunes.

Este modelo de organización fragmentario se complementa con una pluriterritorialidad jerárquica o vertical que permite que los hombres puedan ejercer roles y funciones simultáneamente en diferentes niveles de organización territorial, según las condiciones técnicas y las actividades desarrolladas.

Podemos identificar diferentes niveles de organización territorial: *un nivel microlocal o hábitat, un nivel local, un nivel microrregional, un nivel regional y un nivel nacional*. Estos niveles de organización pueden ser modelizados según diferentes criterios económicos o sociales, aunque en muchos casos son las unidades político-administrativas las que mejor estructuran los diferentes niveles de organización, debido a que contienen herramientas de gestión capaces de administrar el territorio y sus procesos¹⁶.

El cambio de un nivel de organización territorial a otro se produce una vez que se pasa un cierto umbral de complejidad, que está determinado por la cantidad de recursos a partir del cual el objeto puede expresarse en el espacio y aparecer con sus características de objeto geográfico. Estos umbrales varían según el espacio, el tiempo y las actividades que se desarrollan. Si uno considera un pequeño paraje como un sistema territorial por ejemplo, será necesario contar con una mayor población, con mayor superficie y con funciones más complejas para pasar a un nivel jerárquico superior que podemos denominar «sistema rural local». De la misma manera, si aumentamos el área de extensión, la población, y la complejidad de las funciones pasamos a un nivel de organización superior que podemos denominar microrregión, y así sucesivamente. Estos umbrales que es necesario superar para definir sistemas más complejos han recibido diferentes denominaciones según los autores y los países¹⁷

Históricamente, cada uno de estos niveles de organización se encasillaban unos dentro de otros, funcionando cada uno como un sistema espacial coherente. No obstante, los cambios en la movilidad de los actores y la difusión de nuevas tecnologías de la información han vuelto, en muchos casos, vetusta esta concepción estática de las jerarquías territoriales, pues los niveles de organización se imbrican y se distorsionan sin obedecer las reglas de la jerarquía tradicional.

¹⁶ En la Argentina, si bien las unidades político administrativas existentes (el municipio, la provincia y la nación) no cubren todas las jerarquías territoriales posibles, éstas son capaces de estructurar la vida social, política y económica con cierta eficiencia.

¹⁷ Brunet, por ejemplo, habla de «umbrales de espacialización de los fenómenos y los procesos geográficos», Prigogine hace referencia a «umbrales de nucleación», Lacoste los denomina «hiatos», etc.

Así, lo que cambia fundamentalmente en este nuevo período histórico y en este nuevo modelo de organización rural, es que, dentro de un contexto de fuerte movilidad espacial por parte de los actores rurales, no solo se produce un fenómeno de pluriterritorialidad en términos de poder frecuentar y vivir diferentes espacios alternativos (la ciudad, los parajes, el campo, los pueblos, etc.), sino también un fenómeno de *pluriterritorialidad vertical o lógica multiescalar que consiste en la posibilidad permanente que tienen los hombres y los territorios que ellos controlan, de vivir y tener roles en diferentes niveles de organización territorial simultáneamente, según las condiciones técnicas y las actividades desarrolladas.*

Los territorios están organizados para que la prestación de bienes y servicios (comercios, administración pública, salud, educación, etc.) se realicen en lugares centrales, es decir, en lugares donde se asegure una cierta cantidad de población. Por ejemplo, que justifique la dotación de infraestructura y por ende la prestación del servicio con la mayor eficiencia posible (relación costo/calidad). Esto implica una distribución no homogénea en el territorio y por lo tanto una especialización de los lugares para satisfacer ciertos bienes y servicios. Esta especialización del territorio es la que construye los diferentes niveles de organización territorial.

Cuando una persona se desplaza para procurarse un bien o un servicio, cambia no solamente de lugar, sino también de nivel territorial. Así, si la persona se dirige hacia un pueblo o ciudad de orden jerárquico superior a su poblado, este desplazamiento define funcionalmente un espacio que podemos denominar «sistema rural local» y que tiene una jerarquía territorial más importante que su paraje. Por ejemplo, las reuniones profesionales que conciernen una cantidad importante de agricultores tienen lugar generalmente en centros urbanos de mediana importancia, definiendo un nivel microrregional. Las cuestiones políticas y administrativas exigen en muchos casos desplazamientos más distantes, generalmente de orden provincial o regional. En lo que respecta al ocio y el turismo el nivel local o microrregional es muchas veces superado en detrimento del nivel regional o nacional. De esta manera, la movilidad que permite a los hombres desplazarse en el territorio, revela también los diferentes niveles de organización territorial que están estructurados por elementos integradores que aseguran la coherencia y la cohesión del sistema territorial. Estos niveles de organización son también niveles de especialización territorial, de acuerdo con la problemática que se resuelve en cada nivel.

Este cambio permanente de nivel de organización territorial por parte de los actores estuvo históricamente contenido y estructurado por la lentitud de los sistemas de transporte. Lo que cambia sustancialmente en las últimas décadas y especialmente en los últimos años, es la amplificación de esta lógica multiescalar y la posibilidad de cambiar permanentemente y con facilidad, de niveles de organización territorial, lo cual desestructura la lógica jerárquica de los espacios rurales formulada con claridad en la teoría de Christaller.

La idea tan característica de este proceso de globalización que afirma «pensar globalmente, actuar localmente» hace referencia a esta lógica multiescalar, esta pluriterritorialidad jerárquica o vertical a través de la cual se puede participar y actuar en diferentes niveles de organización territorial en función de intereses y proyectos personales o colectivos.

En síntesis, el funcionamiento y la organización de los territorios rurales va a depender de la forma en cómo se combinan la lógica de fragmentación y la lógica multiescalar en cada territorio rural. En este sentido, un nuevo esfuerzo de sistematización y de identificación de modelos de organización territorial rural será necesario realizar hacia el futuro, de manera que se pueda dar cuenta de las nuevas geografías rurales emergentes.

6.2 Las nuevas dinámicas de crecimiento económico en las áreas rurales

Bajo este modelo de organización socioterritorial, el crecimiento de los diferentes sectores productivos no dependería sólo de sus características estructurales (ambientales, estructura agraria, tipo de producción agropecuaria, etc.) sino también, y cada vez más, de las formas en cómo se articulan las áreas o fragmentos rurales entre sí y con el contexto regional, nacional y mundial. Así, lo local rural tradicional, hecho de contigüidad y continuidad espacial, se ha convertido en una construcción incompleta y dependiente de múltiples procesos, pues la fuerte diversidad de la vida de los actores rurales y la dinámica económica y política nos reenvía a territorios más lejanos y a espacialidades discontinuas y fragmentarias. El crecimiento productivo sectorial depende entonces cada vez menos de las relaciones de contigüidad que de la puesta en red de un lugar con otros lugares. En efecto, en las nuevas formas de organización social y espacial engendradas por el desarrollo de la movilidad « la posición ocupada por los lugares en una red y su capacidad de integración a la misma será cada vez más importante » (Veltz, 1992). Dicho de otra manera, *la posición ocupada por un actor o un lugar en una red de intercambio y producción (que los vincula con otros lugares y otros niveles socioterritoriales), tendría más importancia que las relaciones horizontales fundadas sobre las jerarquías propias a los lugares centrales y a las zonas de influencia tradicionales analizadas y contempladas desde los enfoques tradicionales de la organización rural.*

Este modelo de organización rural denominado de «fragmentación rural» no considera la oposición rural urbana como en el modelo dicotómico, ni la existencia de un *continuum* donde la ciudad debe integrar al mundo rural para beneficio del mismo. *Considera la existencia de ámbitos rurales y ámbitos urbanos, ambos dominados por un proceso de globalización que rescata y valoriza los espacios según las condiciones de competitividad y riqueza que tengan. En este proceso de valorización selectiva de la globalización, donde ya no se diferencia el mundo urbano del mundo rural, las posibilidades de valorización y crecimiento estarán supeditadas a la capacidad de los lugares y los actores de insertarse en una amplia red de intereses globales cambiantes y dinámicos, y, como bien muestra la experiencia del mundo rural argentino de la década de los 90, no todas las áreas rurales ni todos los actores de la Argentina tienen esa capacidad.*

De esta manera el proceso de globalización con el modelo económico productivo y desarrollo de los transportes y comunicaciones como pilares fundamentales, actúa como amplificador de los procesos de crecimiento, beneficia a algunos sectores productivos dinámicos, vinculados a las grandes corporaciones (el sector productivo sojero, por ejemplo) y desarticula fragmenta, margina y empobrece otros sectores productivos y territorios con baja competitividad internacional (las zonas semiáridas de ganadería extensiva). En otras palabras, la globalización valoriza ciertos sectores y espacios (y hombres) competitivos, dinámicos, con recursos específicos y bien integrados, en tanto margina a espacios de baja competitividad o nivel de modernización e integración como son generalmente los espacios rurales marginales. Sin embargo, esta capacidad de valorización e integración es selectiva: solamente los lugares que han alcanzado ciertos niveles previos de desarrollo pueden acceder a las nuevas oportunidades que ofrece la globalización para su beneficio. En otras palabras, la globalización representa una oportunidad para los territorios con niveles medios de desarrollo y dotados de capacidades o recursos estratégicas relevantes.

Se va construyendo así una nueva división del trabajo internacional, una nueva geografía del desarrollo en la cual coexisten lugares y regiones que ganan y lugares y regiones que pierden, de acuerdo con su capacidad de inserción «exitosa» en el proceso de globalización. *En principio, y tal como lo muestra la experiencia argentina, este modelo privilegia el crecimiento de las grandes empresas o complejos*

transnacionales agroalimentarios, grandes empresas agropecuarias, a los «pools» de siembra y «pools» ganaderos que canalizaban la renta urbana y a nuevos empresarios dedicados a productos de nicho y exportación, en detrimento de los pequeños y medianos productores rurales que mantuvieron esquemas de producción tradicionales, tanto en los pueblos como en el campo. Queda claro, entonces, que este modelo de organización impuesto por la lógica de la globalización constituye la profundización de un modelo de modernización y deslocalización; el mismo, como hemos visto a través de todo este libro, que es funcional al crecimiento agropecuario sin base territorial, y opuesto a un modelo de desarrollo rural de base territorial, inclusivo y sostenible.

No obstante, si bien los antecedentes y las tendencias generales en América latina y en Argentina muestran que esta dinámica se va a consolidar como modelo de organización rural, consideramos que existen espacios políticos y sociales alternativos para construir un nuevo paradigma de desarrollo rural que permita construir territorios rurales más integrados, equilibrados y sostenibles a partir de una estrategia premeditada que aproveche en forma inteligente la fuerza y la dinámica de la globalización y el avance tecnológico.

Este espacio político y social está dado por la multiplicidad de procesos y prácticas innovadoras que se están dando en todo el territorio nacional, entre estos podemos mencionar la diversificación productiva de las áreas rurales, la emergencia de proyectos de desarrollo local/rural en todo el territorio nacional, la preocupación por el medio ambiente, la incorporación y desarrollo de nuevas tecnologías de comunicación, la nueva mirada sobre los espacios rurales por parte de la sociedad nacional y el lento proceso de renacimiento rural. Si bien todos estos procesos tienen una presencia y una eficacia muy desigual en todo el país, los mismos son sumamente importantes pues están marcando nuevas ideas y alternativas, las cuales es necesario capitalizar a través de una estrategia de desarrollo, que deberá articular las nuevas demandas sociales rurales con esquemas innovadores de gestión y administración del desarrollo.

Una reflexión sobre estas estrategias de desarrollo rural será realizada en la segunda parte de este libro.

SEGUNDA PARTE

7) El modelo de desarrollo territorial rural (DTR)

La hipótesis que sustentó el modelo de modernización agraria que vivió nuestro país en las últimas décadas, planteaba que el desarrollo de un sector productivo (trigo, ganadería, soja, etc.) permitiría generar un «derrame» de los beneficios hacia otras actividades. Como hemos visto, este «efecto cascada» no se dio de la manera esperada pues la renta de la producción primaria y la renta en general no se localizó en las mismas zonas rurales donde fue generada, sino que se concentró en otras áreas (zonas urbanas o en el extranjero). Al mismo tiempo, este modelo generó un profundo proceso de fragmentación y marginalidad, ya que las distintas áreas rurales del país no tienen igual capacidad de insertarse y competir dentro de este modelo sectorial y globalizado. Las consecuencias de todo ello ya han sido exhaustivamente analizadas en páginas anteriores.

Frente a las consecuencias negativas de este modelo de modernización agraria numerosas voces surgen que reclaman una nueva forma de organización y desarrollo rural que atienda las diversas lógicas productivas, y las necesidades de cada área rural del país, sin discriminación cultural ni de formas de vida. Este reclamo por un nuevo modelo de organización y desarrollo rural está acompañado por un silencioso proceso de renacimiento rural y de generación de iniciativas y proyectos en todas las áreas rurales, que marcan un nuevo rumbo, exigiendo nuevas estrategias y acciones de desarrollo.

Sin embargo, más allá de estas demandas sociales y de estos proyectos e iniciativas, otros elementos justifican la puesta en marcha de una política y un modelo de desarrollo rural de base territorial que atienda a la diversificación, el sostenimiento y el desarrollo de los territorios rurales en forma integral. Estos elementos, de orden global, son los siguientes:

1. Los espacios rurales son ámbitos de vida donde millares de personas han decidido construir sus vidas y sus historias. No son espacios inertes, sino territorios con una historia y con una cultura específica, elementos imprescindibles que constituyen el mosaico de identidades necesarias para construir una sociedad nacional.
2. En los espacios rurales se generan lazos sociales, culturales y económicos garantes de la gobernabilidad de los municipios y las provincias. Mantener y dinamizar los espacios rurales significa generar una trama social y económica más densa, capaz de fortalecer la gobernabilidad de los diferentes espacios subnacionales.
3. Los espacios rurales son ámbitos privilegiados de innovación económica y social. Mantener los espacios rurales implica multiplicar los ámbitos de innovación y generación de proyectos en todas partes del país, contribuyen de esta manera a dinamizar toda la economía nacional.
4. Los espacios rurales son el elemento fundamental de equilibrio territorial de la Argentina, país que manifiesta desde hace décadas una exacerbada concentración demográfica y económica en el corredor Rosario – La Plata (Buenos Aires incluido).
5. Los espacios rurales son una fuente fundamental de diversidad paisajística, natural y cultural de la Argentina. Es sobre la base de esta diversidad que es posible sustentar políticas turísticas, sociales y económicas de largo plazo.

En función del fracaso del modelo de modernización agraria y sectorial, y de la necesidad de construir un nuevo modelo de desarrollo rural que atienda las necesi-

dades de todos los territorios rurales y de todos los actores rurales, creemos pertinente plantear una alternativa que pueda mejorar la calidad de vida de las sociedades rurales, la competitividad económico-productiva y equilibrar el territorio nacional, aprovechando en forma estratégica e inteligente el proceso de modernización y la dinámica de la globalización.

El modelo de desarrollo territorial rural que proponemos puede ser definido como un modelo de transformación rural que, a través de la organización y dinamización del territorio y de la puesta en marcha de metodologías dinámicas y flexibles de organización social, pretende alcanzar:

- Un alto grado de innovación y diversificación económica productiva con actividades agrícolas y no agrícolas que permita construir sistemas productivos locales competitivos, reducir el riesgo y la vulnerabilidad frente a los cambios en los mercados y reducir drásticamente los niveles de pobreza y marginalidad.
- Altos niveles de capital social y cultural rural a fin de fomentar la inclusión social, el arraigo de la gente a su tierra y una mayor capacidad de innovación social y cultural.
- Infraestructuras, equipamientos y servicios eficientes para el desarrollo económico y el mejoramiento de la calidad de vida.

El DTR (Desarrollo Territorial Rural) no apunta al desarrollo sólo de una cadena o sector productivo (como el agropecuario), sino el desarrollo del territorio en su integridad, por lo cual se considera al territorio no como sustrato sino como el «sujeto» del desarrollo. La hipótesis central que sustenta al DTR es que no existe sector productivo o social competitivo y desarrollado en un territorio en crisis, al contrario, las actividades y los sectores sociales para poder desarrollarse y ser dinámicos deben construirse en territorios dinámicos, socialmente inclusivos y ambientalmente sostenibles.

Favorecer la emergencia y consolidación de este modelo alternativo de desarrollo rural de base territorial implica una estrategia que articule y conjugue en forma inteligente, y en función de un proyecto territorial, el aprovechamiento de las sinergias y las posibilidades generadas por la globalización y por las nuevas dinámicas de organización territorial anteriormente analizadas, con los procesos de diversificación productiva, la sostenibilidad ambiental, la identidad rural y la permanencia de la gente en los pueblos y el campo.

En los próximos capítulos no pretendemos crear la fórmula para la construcción de un proceso de desarrollo rural semejante, sino simplemente identificar algunos temas que consideramos estratégicos y claves para poder acompañar y consolidar la emergencia de este nuevo modelo de desarrollo. Muchas de estas estrategias que planteamos surgen de la experiencia misma del desarrollo rural de la Argentina y de otros países de América y de Europa, que han sido suficientemente sistematizadas y analizadas por organismos de cooperación internacional, por ONGs y por gobiernos nacionales. Otras estrategias nacen de nuestra propia investigación, observación y análisis de los procesos que vienen desarrollándose en nuestros territorios, fruto de años de experiencia de campo.

A excepción de la primera de ellas, las estrategias propuestas no hacen referencia a ningún nivel de organización territorial en particular, es decir, son acciones y estrategias que pueden ser instrumentadas y ejecutadas en diferentes niveles de organización territorial, es decir que pueden constituir políticas de desarrollo rural de nivel local, provincial o nacional.

La **primera estrategia** o núcleo central de este modelo de desarrollo consiste en identificar y consolidar los «territorios-proyectos». En efecto, rescatar al territorio

como el sujeto y el objeto del desarrollo es una premisa básica de un modelo de desarrollo rural diferente. Si no hay un actor territorial, no hay desarrollo rural territorial, a lo sumo habrá acciones sectoriales con «impacto» territorial. Esto implica identificar el territorio y los proyectos, y las estrategias propuestas para su desarrollo, lo cual implicará señalar un camino metodológico para su identificación.

La **segunda estrategia** consiste en consolidar mecanismos innovadores de administración y gestión del desarrollo. Es necesario dotar a los territorios y sus proyectos, de mecanismos de gestión más innovadores, capaces de articular a los diferentes actores, ruralidades y lógicas en torno al proyecto territorial en el marco de un escenario dinámico y cambiante, permanentemente influenciado por el proceso de globalización.

La **tercera estrategia** a poner en marcha consiste en consolidar el capital social, cultural y educativo de las áreas rurales, de manera que permita sostener un nuevo modelo de desarrollo y construir especialmente una nueva mirada y una nueva cultura rural.

La **cuarta estrategia** consiste en mejorar la capacidad productiva de los territorios rurales. No basta con valorizar la agricultura ni la ganadería, es necesario valorizar también el conjunto de bienes rurales bajo una mirada diferente del patrimonio rural y la innovación.

La **quinta estrategia** consiste en desarrollar las infraestructuras, los equipamientos y los servicios en función de los proyectos territoriales. Es necesario equipar y brindar mejores servicios a las áreas rurales de manera que el territorio pueda estructurar un proceso sustentable y sostenido de desarrollo en lugar de meras acciones coyunturales.

Consideramos que la articulación permanente y sistemática de este conjunto de estrategias puede favorecer y consolidar la emergencia de un nuevo modelo de desarrollo rural, capaz de satisfacer las demandas de inclusión social, sostenibilidad ambiental, competitividad económica productiva y fundamentalmente de diversificación y equilibrio territorial, pasando de una estructura centrada en la región metropolitana y algunas ciudades regionales a una estructura más difusa, más equilibrada y más integrada territorialmente.

8) Primera estrategia: Identificar y consolidar los territorios - proyectos

Pasar del modelo contemporáneo de desarrollo sectorial y agrario a un modelo de desarrollo de base territorial requiere de un profundo y permanente trabajo de consolidación de los territorios y los proyectos que en el se establecen. Se trata de pasar de un espacio rural fragmentado por la pluriterritorialidad de los actores, a un territorio-proyecto, esto es, un espacio con intencionalidades compartidas y concertadas por los diferentes actores en juego. Este trabajo debe permitir, por un lado, *construir al actor y sujeto responsable del desarrollo*, es decir el territorio, y por otro, *localizar y anclar el proceso de desarrollo*, superando el proceso de deslocalización y fragmentación, producto de la globalización.

Este proceso de territorialización consiste en identificar el espacio de acción y dentro del mismo articular y consensuar los diferentes proyectos y acciones individuales en torno a un proyecto colectivo de desarrollo de dicho lugar. Este proceso debe ser capaz de conciliar las diferentes lógicas culturales o ruralidades presentes, y

ser estable y con capacidad de sostener políticas de desarrollo a través del tiempo, con el mayor grado de identidad posible, que impida la disolución del territorio en tanto construcción social.

Es aquí donde cobra sentido el concepto de «territorio», no como sinónimo de espacio, sino como un escenario donde se proyectan y articulan los objetivos de diferentes personas o grupos, muchas veces antagónicos entre sí. El territorio deja de ser neutro y carga un conjunto de intencionalidades políticas, sociales, productivas, culturales (proyectos) que se plasman o concretan en función de las capacidades de los actores o los grupos de actores para llevarlas a cabo. El territorio no es un simple soporte físico sino la «arena» o el espacio social donde los grupos sociales construyen un devenir.

Es aquí también donde cobran sentido las diferentes formas de ruralidad, pues son estas las responsables de construir los diferentes proyectos que permiten el pasaje de espacio soporte a territorio con sentido. Así, las características de los territorios rurales no van a depender sólo de sus condiciones naturales, sino también de las formas en cómo se articulan entre sí los proyectos de cada una de las formas de ruralidad y cómo, a partir de esta articulación, son capaces de valorizar el lugar. Este pasaje de simple espacio rural a territorio-proyecto transforma al sujeto de desarrollo: ya no se trata del desarrollo de un sector productivo específico (lácteo, ganadero, cerealero, etc.), ni de un grupo de personas (campesinos, productores familiares, etc.), sino de un territorio y la sociedad que lo valoriza.

Construir estos territorios pertinentes para la acción requiere de dos procesos: en primer lugar, identificar el territorio para la acción, los que para nosotros son los sistemas rurales locales (SRL) y, en segundo lugar, identificar los objetivos y proyectos locales (acción).

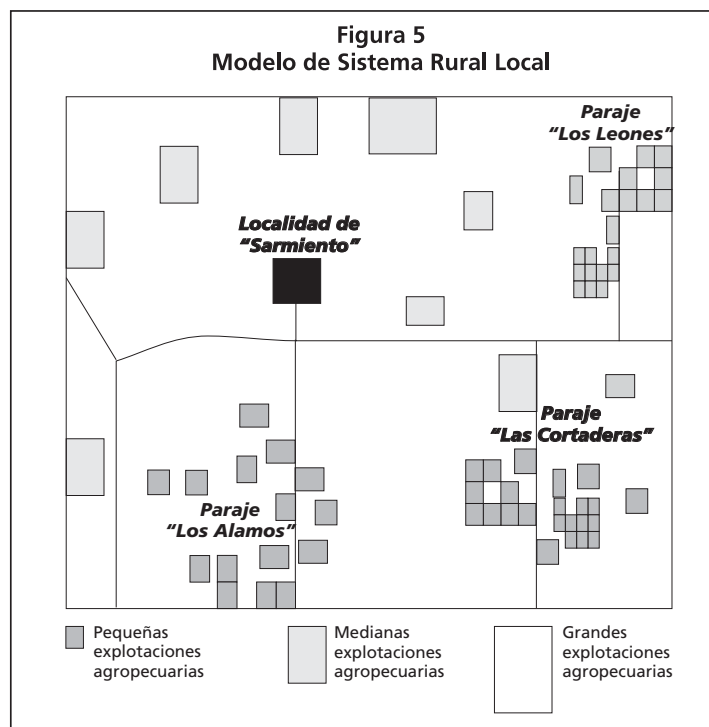
8.1 Los sistemas rurales locales (SRL) como territorios proyecto-pertinentes para la acción rural.

Desde el punto de vista operativo, y en función de la amplia experiencia reciente en distintos países del mundo (América, Europa, etc.), los espacios rurales con mayor capacidad para construir estos territorios proyectos son los Sistemas Rurales Locales (SRL). Es decir, los territorios rurales de base local y microrregional, con capacidad de generar y consensuar proyectos innovadores que les permitan jugar un rol ventajoso dentro del proceso de globalización, pero también con la suficiente capacidad para soportar los embates de la deslocalización, preservando su identidad.

En términos de organización, los SRL son áreas rurales estructuradas a partir de una pequeña ciudad o un conjunto de localidades directamente vinculados al espacio rural, que aseguran funciones sociales y productivas esenciales gracias al equipamiento y servicios de base disponibles. Un SRL presenta dos niveles de organización territorial interna (ver figura 5).

Un primer nivel, constituido por células territoriales pequeñas estructuradas alrededor de un conjunto de explotaciones agropecuarias, una escuela rural, una pequeña localidad, etc. Es lo que podemos definir como «paraje», estación o pequeño pueblo. En este ámbito, la casa juega un rol primordial, pues ella constituye el centro a partir del cual el hombre construye cotidianamente su realidad y su vida relacional. Levy afirma al respecto: «*el espacio individual se organiza alrededor de un lugar decisivo para la construcción y el desarrollo de la identidad, aquel donde el conjunto del espectro relacional puede tomar lugar*». (Levy, 1994, p. 243).

El segundo nivel de organización territorial lo constituye el SRL propiamente di-



cho. El mismo reagrupa los diferentes parajes o unidades menores, estructurados en torno un centro de servicio rural (pueblo o ciudad) donde se organiza la provisión y demanda de bienes y servicios. La provisión de bienes y servicios está asegurada por comercios minoristas, servicios sociales, personales y económicos de baja o mediana complejidad, que satisfacen la demanda de los habitantes locales. Son los desplazamientos de los individuos para acceder a los bienes y servicios y para la realización de sus actividades los que permiten definir estos espacios de mercado correspondientes a zonas de influencia de una localidad o SRL. El área de extensión y la forma de organización de un SRL es muy variable, pues depende de las características productivas del lugar, las condiciones ambientales, el distanciamiento entre ciudades o centros de servicio rural, etc. En algunos lugares un SRL será identificado como una microregión, en otros lugares como área de influencia de una localidad, etc. Es por ello que los mismos no tendrán la misma extensión en la meseta patagónica que en los oasis cuyanos o en la Pampa húmeda; en algunos casos tendrá menos de 10.000 habitantes y en otros alcanzará 70.000 u 80.000 habitantes comprendiendo la pequeña ciudad que estructura su funcionamiento.

Más allá de su extensión, un SRL presenta cuatro características fundamentales que son las que la posicionan como la unidad privilegiada para construir procesos de desarrollo rural.

En primer lugar un SRL es fundamentalmente un *espacio donde los hombres se frecuentan cotidianamente en una relación cara a cara*, el ámbito de confianza donde se sienten al abrigo de la amenaza externa, donde construyen su memoria colectiva, una idea común, una opinión del otro; un espacio de convivialidad con el cual uno se identifica y donde uno se siente como en su casa. El SRL es el lugar al cual se le atribuyen significaciones y valores, cargas sociales, culturales y emocionales decisivas para la construcción y el desarrollo de la identidad. Así entendido un SRL es *«un medio de vida, de pensamiento y de acción en el cual y gracias al cual un individuo o un grupo se reconoce, dota a su entorno de sentido y se dota el mismo de sentido»*

(Di Méo, 1996, p. 21). Es dentro de este contexto que los hombres construyen sus propios hábitos, a la vez que estos hábitos contribuyen a construir el SRL a través de los usos sociales y económicos. Por otro lado, estos hábitos y estas relaciones sociales cotidianas les permiten a los hombres pasar de una relación individual con el espacio a una relación colectiva, definiendo una territorialidad común, estructuradora y reguladora del funcionamiento social y económico de un área. Esta relación cotidiana de la gente con otras dimensiones como la producción, los mercados, las demandas de infraestructuras, la gestión política y las prácticas culturales, en otras, es la que les permite a los SRL mantener un cierto grado de estabilidad a través del tiempo, y por lo tanto les permite construir un proceso y una dinámica de desarrollo.

En segundo lugar, un SRL tiene, a través de su dotación de recursos naturales y sociales, la capacidad (mayor o menor) de captar las dinámicas generadas por la pluriterritorialidad de los actores. Es decir, los actores involucrados en un SRL puede captar y anclar en ese lugar las oportunidades que se han generado en otros lugares, a través, por ejemplo, de la captación de innovaciones, inversiones, mercados, proyectos compartidos con otros lugares, etc. A partir de la captación de estas oportunidades externas un SRL se constituye en la objetivación geográfica de la relación entre las dinámicas globales (globalización, mercados internacionales, políticas macroeconómicas u otros aspectos globales que condicionan su funcionamiento) y las capacidades de las sociedades locales de gestionar sus actividades y su propio espacio. Así, un SRL se diferencia de otros sistemas rurales contiguos, no sólo por sus características básicas naturales (paisaje, suelos, hidrografía) que le dan una identidad paisajística única, sino también por las *formas de valorización del territorio, que resultan de la relación entre dinámicas globales y dinámicas locales. Esta forma de valorización del espacio, producto de una forma de articulación local – global*, define una forma de organización y funcionamiento económico-productivo, ligado a actividades productivas primarias y de transformación agroindustrial, con encadenamientos entre actores y actividades que le confieren una identidad que permite diferenciarlo claramente de otros SRL vecinos. Así, existen SRL orientados a la producción ganadera, otros a la producción cerealera, frutícola, etcétera.

Un SRL también se estructura en función de la institucionalidad y las formas de gestión. En efecto, el SRL es un ámbito donde funcionan diversas instituciones y organizaciones que regulan el funcionamiento de la vida social local en los diversos aspectos, las que contribuyen a construir y consolidar una identidad local (ejemplo de estas instituciones son las sociedades de fomento, los clubes deportivos, las asociaciones de padres, etc.) y a construir y sostener las reglas de juego de la construcción del desarrollo rural. En este sentido, es importante el rol estructurador de algunas instituciones locales como los municipios, y, en los últimos años, las Agencias de Desarrollo, los consorcios y otras figuras novedosas que permiten poner en marcha nuevos mecanismos de gestión.

La identificación de los SRL es una tarea sencilla que requiere un trabajo de campo en el cual, a través de encuestas a pobladores rurales, se pueda identificar el área de influencia de los pueblos o la pequeña ciudad que estructura el SRL. Así podrá delimitarse el SRL propiamente dicho y las diferentes células territoriales que lo componen (parajes, estancias, hitos, pequeñas localidades, etc.).

8.2 Identificar, consensuar y explicitar los proyectos territoriales

El segundo elemento necesario para consolidar los territorios, proyectos consiste en identificar, explicitar y consensuar entre los actores locales, los objetivos y los proyectos de desarrollo para el ámbito territorial. Esta tarea requiere de una serie de

etapas sucesivas de identificación del perfil del territorio, la realización de un diagnóstico, la definición de una estrategia y la concertación del mismo entre todos los actores locales y no locales implicados en el desarrollo de dicho territorio (actores locales y no locales).

Existe numerosa bibliografía a nivel nacional e internacional sobre las diferentes etapas de definición de un proyecto y una estrategia de desarrollo rural. Intentamos aquí sistematizar una metodología general que se apoya en la experiencia del Programa de Desarrollo Rural Territorial (LEADER) de la Unión Europea y de diferentes experiencias llevadas a cabo por el autor en la Argentina. Las etapas propuestas para identificar y consensuar proyectos territoriales son las siguientes:

1º Realización de un diagnóstico territorial

La elaboración de un diagnóstico de calidad es una de las condiciones fundamentales de éxito en un proceso de desarrollo rural. El diagnóstico no se limita a una simple foto de la situación, sino a tomar en cuenta las fuerzas y debilidades del territorio, la capacidad de innovación local y los ejes que pueden desencadenar procesos de desarrollo.

De esta manera, un diagnóstico sobre el territorio está directamente orientado a la definición de estrategias y acciones para el desarrollo rural y no a la simple compilación de informes e investigaciones sobre la situación local. El diagnóstico sobre el territorio de proyecto deberá mostrar claramente

- Las fortalezas y debilidades del conjunto y de las diferentes partes del territorio bajo análisis
- Las tendencias de fondo que se pueden observar en el territorio en lo que respecta a la demografía, la economía, la vida social, cultural, etc.
- Las categorías de población más afectadas por los problemas sociales o económicos;
- Las iniciativas y los proyectos que se muestran desde ya innovadores
- «Los elementos desencadenantes» que hay que activar y, por lo tanto, las acciones que sería necesario aplicar en los ámbitos social, económico y cultural
- los recursos (genéricos y específicos) que necesitarían movilizarse para las diferentes acciones

El diagnóstico se puede realizar considerando estas 8 dimensiones de la vida local:

1. Los recursos físicos, las limitaciones y las ventajas geográficas, los recursos y las condiciones ambientales y sus limitaciones; la gestión ambiental y la conciencia colectiva frente a los recursos, la infraestructura y el equipamiento disponible y los servicios accesibles localmente.

2. Los recursos humanos; los datos y las tendencias demográficas, los problemas sociales existentes; nivel de cohesión social; problemática del éxodo rural; posibilidades de inserción social y profesional.

3. Los conocimientos, habilidades y competencias locales que le dan una especificidad al territorio. La estructura de formación y reproducción de los conocimientos globales y locales; los niveles de formación y capacitación existentes.

4. La cultura y la identidad; las especificidades históricas y culturales; el nivel de identidad territorial; símbolos de la identidad local y lugares de transmisión de la identidad y la cultura local.

5. La gobernabilidad local; el marco institucional del área; la importancia y la actividad de las instituciones, asociaciones, sindicatos, etc.; la capacidad asociativa local; el grado de participación de la comunidad local; el funcionamiento de los grupos sociales y su nivel de integración a la problemática local.

6. Las actividades económicas; la estructura, la organización y las evoluciones en curso de la economía local; la evolución del mercado de trabajo; las alternativas productivas. En este último ítem es importante diferenciar dos elementos:

- Las actividades dependientes de un mercado consumidor exterior al territorio (ya sea de productos o de servicios) respecto de las cuales hay que estar seguro de su competitividad en el mercado nacional o mundial. Aquí es necesario «pensar globalmente», aun cuando el proyecto en sí, no esté destinado sólo a «obrar localmente», dado que los territorios en desarrollo no están protegidos contra las grandes evoluciones de la economía mundial.
- Las actividades tendientes a responder a las necesidades locales (vivienda, servicios de proximidad, etc.) y para las cuales los problemas de competitividad no se plantean en los mismos términos.

7. La imagen y la percepción que tienen los habitantes de su propio territorio y la imagen que tienen de este territorio los actores externos al área; cuáles son los medios, los útiles y los actores para hacer conocer el territorio; cómo se promociona el territorio.

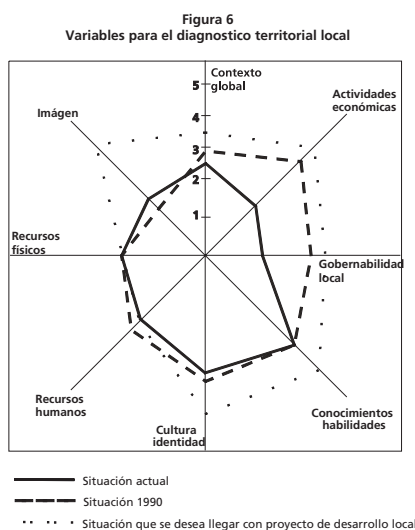
8. El contexto global (provincial, nacional y mundial) en el que deben evolucionar el territorio y especialmente la economía local; las relaciones que mantiene el territorio con el exterior.

Estas dimensiones deberán ser analizadas a través de las diferentes instancias de investigación:

- Análisis estadísticos
- Informes técnicos existentes en el territorio vinculados a proyectos anteriores o en marcha
- Bibliografía general del territorio y su área de inserción (provincia y región);
- Entrevistas a informantes calificados (empresarios, productores agropecuarios, sector político, instituciones, comerciantes, sector educativo, cultural, etc.)
- Talleres sectoriales: además de las entrevistas individuales se realizarán talleres de trabajo sobre temáticas bien definidas a fin de enriquecer el proceso de diagnóstico.

2º Identificación del perfil del territorio y el escenario deseado

Una vez analizadas las diferentes dimensiones, y a fin de formalizar una visión de conjunto de la situación del territorio, es interesante presentar la problemática local



a partir de una representación gráfica simple que permita percibir la evolución del territorio en un lapso de tiempo determinado. Esto nos permitirá definir un perfil del territorio, realizando un balance de cada componente. En este esquema se utiliza una escala de anotación de 0 a 5 (desde «nula» a «muy buena») para evaluar la situación de cada uno de los componentes.

La figura 5 permite precisar y comparar la visión que cada individuo tiene de su propio territorio y así obtener una visión colectiva sobre el territorio local. Asimismo, puede identificarse la evolución del territorio y su estado actual.

Se agregará a este perfil del territorio el escenario deseado o los objetivos a los cuales se quiere llegar a través del trabajo de desarrollo local que se pretende poner en marcha. Podrá definirse así, con mucha mayor claridad, los objetivos y las estrategias a seguir en las etapas posteriores.

Todo este trabajo deberá ser realizado por técnicos y especialistas con experiencia, con la participación de la comunidad.

3° Formalización de objetivos y ejes estratégicos

A partir del diagnóstico y del perfil del territorio, el trabajo de definición de la estrategia de desarrollo consiste en identificar el camino a seguir para concretar la visión colectiva que ha sido definida. Se trata de definir los ejes del desarrollo que se van a favorecer y que constituyen los objetivos estratégicos del proyecto. Estos ejes pueden descomponerse en objetivos operacionales que permiten precisar un cierto número de metas concretas que se quieren alcanzar. Esto supone definir entonces:

- El enfoque y las finalidades del proceso en marcha.
- La visión que inspira dicha política de desarrollo (lo que se desea para ese territorio en un plazo de 10 años) señaladas en el gráfico del perfil del territorio;
- Los objetivos estratégicos (los cinco o seis procesos de evolución que se desean apoyar a mediano plazo). Existen dos posibilidades: o bien definir un gran objetivo estratégico, es decir una única puerta de entrada a la problemática del desarrollo rural, o bien elegir la estrategia del sembrador, es decir, definir varias estrategias al mismo tiempo, no sin antes considerar cuáles tendrán mayor posibilidad de éxito y multiplicación
 - Los objetivos operacionales (los resultados esperados, en el corto o mediano plazo, por ejemplo, con respecto a unos veinte puntos precisos).
 - Por último, se precisan las modalidades de aplicación de la política de desarrollo, indicando, entre otros:
 - las fuentes y los medios (humanos, financieros, técnicos, etc.) que se van a movilizar;
 - las cooperaciones efectivas o las que se tienen en mente;
 - los plazos fijados (para la realización de los diferentes objetivos, para las diferentes etapas del trabajo de evaluación, con vistas a una eventual revisión de esta estrategia, etc.).

Ya no se trata de un trabajo pragmático de recolección y procesamiento de datos sino de un trabajo complejo de reflexión que se desarrolla en un entorno donde las relaciones de fuerza preexistentes condicionan las relaciones entre los actores. Más que nunca, habrá que dar muestras de creatividad para llevar a cabo la elaboración de una estrategia, que deberá ser consensuada por los actores locales.

La manera de elaborar la estrategia condiciona ampliamente el éxito del proyecto. En efecto, una estrategia de desarrollo rural interesa en la medida en que pueda

llevarse a la práctica. Una de las condiciones para ello es que esta sea reconocida como válida por la mayor parte de agentes locales. Esto supone:

- Que sus responsables sean reconocidos como poseedores de la legitimidad y la capacidad para conducirlos
- Que esta estrategia corresponda al interés - y a los proyectos - de una gran parte de los actores locales.

Para elaborar la estrategia es necesario alternar proposiciones y discusiones, logrando que tomen parte en los trabajos el mayor número posible de actores locales interesados. Sin embargo, no se trata ni de buscar satisfacer a todo el mundo dispersando los medios, ni de tratar de intervenir en todos los sectores. El objetivo es privilegiar los ámbitos en los cuales la intervención local de las diferentes formas de ruralidad encarnadas por los diferentes actores, puede desempeñar un papel decisivo de «palanca» para el desarrollo.

A partir de este trabajo, es sumamente importante redactar un Acta Compromiso Local firmada por el conjunto de los actores locales a través de sus organizaciones e instituciones representativas. De manera general, mientras más sean las personas que se asocian a las orientaciones retenidas, mayores serán las posibilidades de éxito de la estrategia elaborada.

4º Identificación de un programa de acción

A posteriori, es necesario definir un programa de acción plurianual. Este abarca un período determinado (de 3 a 6 años, aproximadamente) y tiene como objetivo identificar los proyectos y tareas que hay que llevar a cabo durante este período; acciones que hay que conducir, objetivos, medios asignados o puestos en práctica; plazos, etc.

La programación de acciones concretas tendrá que reflejar lo más exactamente posible las opciones estratégicas retenidas. Sin embargo, se podrán aportar algunos matices a este principio general:

- Ciertas acciones juzgadas como muy prioritarias tendrán que esperar a que se haya cumplido con todas las condiciones necesarias para su aplicación (creación de infraestructuras, formación, etc)
- Paradójicamente, a veces puede ser importante programar con bastante antelación, acciones menos prioritarias, porque estas son muy visibles y refuerzan la credibilidad de la política emprendida
- El calendario de aplicación también debe tener en cuenta la necesidad de equilibrar bien unas acciones estructuradoras a largo plazo y la demanda de proyectos puntuales procedentes de la población.

Es importante considerar que todo no podrá hacerse al mismo tiempo y en consecuencia, para programar el primer año de trabajo, es necesario comenzar por establecer el programa para un período de tres a seis años. Esta programación a medio plazo permite, no sólo una mayor eficacia, sino que presenta igualmente la ventaja de lograr que la política sea más legible y explícita. Estando informados de su arquitectura global y de la lógica del calendario previsto, los actores locales percibirán mejor el interés de cada acción puntual y estarán más dispuestos a esperar aquellas acciones que demandan un largo trabajo preparatorio.

La identificación del territorio y la explicitación de sus proyectos a largo plazo es fundamental para poder consolidar nuevos procesos de desarrollo. No obstante, hay que tener en cuenta que no basta con experiencias aisladas y fragmentarias. La identificación y consolidación de los territorios-proyecto es una tarea a realizar en gran

escala, que transforma los sujetos del desarrollo rural sectoriales a sujetos territoriales en toda la geografía nacional. Este pasaje no puede hacerse sólo con voluntades locales; al contrario, la identificación de estos territorios-proyecto debe estar estructurada por políticas nacionales orientadas a tal efecto.

9) Segunda estrategia: Poner en marcha sistemas de administración, promoción y gestión para el desarrollo rural, más dinámicos y flexibles

El proceso de globalización de nuestras sociedades latinoamericanas ha generado un fuerte dinamismo en todos los órdenes, pero al mismo tiempo ha desencadenado un fuerte proceso de disgregación y fragmentación sociocultural y territorial. Una de las mayores consecuencias de este problema es la falta de integración y coordinación social entre actores e instituciones, que limita e impide la puesta en marcha de estrategias y acciones de desarrollo para el país y sus provincias o municipios. Este proceso de fragmentación social, política y económica que se generó, no se puede revertir desde el Estado (el cual también sufre las consecuencias), o desde el mercado únicamente. Es necesaria una nueva forma de articulación Estado-Mercado sobre la cual puedan construirse nuevos mecanismos de gestión del desarrollo que consoliden un modelo de desarrollo rural de base territorial.

Antes de avanzar en las características que debería tener un modelo de gestión para el desarrollo rural de base territorial y definir algunas propuestas concretas, es necesario realizar un breve análisis desde una perspectiva histórica de los diferentes modelos que sustentaron la administración de los procesos de desarrollo en las últimas décadas.

En un primer modelo, propio de la posguerra, el Estado emergía como centro jerárquico de la Sociedad, articulando y sintetizando la diversidad social en un conjunto más o menos coherente, mediante una coordinación política apoyada en la administración pública, el derecho, la educación y la política económica. Esta coordinación era centralizada, jerárquica, pública, deliberada. Bajo este modelo de administración del desarrollo, el Estado representaba una estructura de dominación legítima que tenía el monopolio de las decisiones vinculantes para toda la población y puede, de ser necesario, imponerlas mediante sanciones.

Las formas de funcionamiento del nuestro Estado argentino (nacional y provincial) y los organismos dependientes, se encuentran marcadas por esta coordinación política. Dentro de este modelo estatal, la Planificación Racional es la Institución más reconocida como elemento de coordinación política, que, como bien sabemos, tuvo su auge hasta fines de la década del 70. Esta intervención racionalizadora del Estado presupone una escasa complejidad, una cadena de causalidad simple, el acceso a la información relevante y una ejecución obediente a las reglas. Este paradigma de planificación racional responde al modelo desarrollista donde el Estado era el motor del desarrollo y el que podría intervenir en nombre de un proyecto de modernización.

Sin embargo, con el correr del tiempo, este modelo de organización social entró en crisis debido a que, en primer lugar, se manifestó abiertamente una diferencia de racionalidad entre una lógica económica de orden capitalista (mayor ganancia y rentabilidad en forma individual) y una lógica política de busca del bien común. En segundo lugar, se vivencia una polarización ideológica en torno al modelo de organización social deseado (izquierdas vs. derechas) y por último, se redujo la identificación de la población con la política y con el Estado.

El proceso de globalización, el auge de múltiples actores con capacidad de presionar y las motivaciones individualistas que van en contra de los recursos normativos que sustentan la coordinación política, van a definir el agotamiento del modelo estado-céntrico. A partir de esta crisis, la estrategia neoliberal de los años 70 y siguientes impulsa un conjunto de medidas destinadas a fortalecer el rol del mercado (políticas de ajuste estructural). La propuesta neoliberal entiende el orden social auto-organizado y autoco-ordinado, de allí que intente cambiar la coordinación del Estado por la coordinación del mercado. Esta coordinación se caracteriza por ser descentralizada (ya no hay más centros), privada (ya no existe el bien común como motor de la Sociedad, sino el lucro individual) y horizontal (ahora no hay jerarquía sino acuerdos entre iguales).

Si bien la coordinación del mercado es exitosa para generar una mayor competitividad de la economía, lo que se logra a través de la liberalización de los mercados, fracasa en su propósito de reorganizar la coordinación social. Se reconoce entonces que el mercado por sí sólo no genera ni sustenta un orden social, al contrario, impulsa un proceso de desintegración social que es evidente en la Argentina contemporánea. A ello se suma, en última instancia, el reconocimiento que la racionalidad individual no puede ser coordinadora porque falta una orientación comunitaria: el bien común, lo que da por sentado el reconocimiento que la dimensión simbólica y cultural de los individuos y de la sociedad, es de fuerte relevancia para la creación de mecanismos de coordinación.

Frente a la complejidad y dinámica social de la última década, donde la sociedad es multicéntrica o polinuclear, con unidades sociales más independientes pero mucho más interdependientes entre ellas, ya no es posible pensar en una coordinación estatal central como organizadora de la Sociedad. Sin embargo, tampoco es posible pensar en una coordinación del mercado sin caer en fuertes distorsiones sociales. Se multiplican, en este nuevo contexto histórico político, los actores que intervienen en la Sociedad, adquiere mayor relevancia la cooperación entre Estado, mercado e instituciones sociales, se multiplican las estructuras organizativas y se diversifican las tareas de coordinación y gestión de la complejidad. Se impone entonces a partir de este proceso de globalización un tercer tipo de coordinación social: **la coordinación social mediante redes**. Esta consiste en la coordinación horizontal entre diferentes actores interesados en un mismo asunto con el fin de negociar y acordar una solución (esto es válido tanto para el funcionamiento interno del Estado, como para el funcionamiento de un área rural). El último objetivo de una red es formular y llevar a cabo decisiones colectivas en torno a temas compartidos y en donde ninguno tiene por sí solo todos los recursos necesarios. Toda red tiene una lógica funcional que la caracteriza y le brinda identidad, pero además tiene un elemento central: la confianza entre los actores, la que se funda en un objetivo común. Esto no quiere decir que desaparezca la coordinación política (el Estado en sus diferentes niveles municipal, provincial y nacional) ni la coordinación del mercado; al contrario, estas coexisten y se viabilizan mutuamente, a pesar que predomina la coordinación mediante redes.

La crisis estructural de los estados (nacional y provinciales) se produce en gran parte por su incapacidad de actuar bajo este modelo de coordinación social. Es por ello que el Estado deberá reorganizarse para constituirse en el articulador estratégico de la complejidad social. En efecto, más allá de las clásicas funciones del Estado Nacional y de los estados provinciales y municipales, deberán sumarse ahora las tareas de gestión de la interdependencia social, pues como lo señala Mayntz «*La conducción, sigue siendo en principio la función específica del sistema político-administrativo. Lo que ha cambiado es la forma en que el Estado intenta cumplir sus tareas*» (1995, pp. 157 y 163). Esto implica que no estamos frente a una desaparición del Estado, sino frente a un cambio en las formas de actuación del mismo. El Estado

deberá ser cada vez más el articulador estratégico de los diferentes niveles de organización social. La función de la política es conducir y gestionar la interdependencia sistémica de la sociedad.

Bajo este nuevo paradigma de coordinación social mediante redes es necesario repensar el modelo de administración y gestión del desarrollo. Una multiplicidad de acciones e iniciativas metodológicas pueden ser llevadas al efecto. La vasta bibliografía internacional en la materia da cuenta de ello. Sin embargo, no se pretende describir todas las acciones y metodologías de desarrollo rural existentes. Solo se centra en algunas acciones concretas que nos parecen relevantes para mejorar sustancialmente los procesos de desarrollo rural de base territorial y cuya puesta en marcha se justifica en este nuevo contexto social. Las estrategias consisten en:

9.1 Crear y animar redes de actores y proyectos en el territorio

La generación y ejecución de proyectos bajo este modelo de desarrollo rural de base territorial es descentralizada y flexible. Es necesario crear y sostener una red de actores que tengan como objetivo la promoción y construcción del desarrollo rural. Esta red será la responsable de llevar adelante el proceso de identificación, consenso y explicitación de los proyectos territoriales, y luego su ejecución tal como se señaló anteriormente. Para ello, deberán generarse en forma permanente ,iniciativas, intercambiar información, construir consensos y ejecutar proyectos. La animación de estas redes es una de las tareas fundamentales para hacer circular información, promover proyectos y administrar el proceso de desarrollo. El rol de animación dependerá de la situación de cada SRL, aunque en líneas generales y según la experiencia, esta función recae muchas veces en los municipios, en las agencias de Desarrollo o en otra organización sectorial.

Esta red deberá estar constituida por todos los actores implicados en la problemática del desarrollo rural, aún por aquellos que no están localizados en el mismo territorio pero que tienen intereses en el mismo. Entre los integrantes de las redes de desarrollo se pueden mencionar a los municipios, las sociedades de fomento, las agencias de desarrollo, las cooperadoras, asociaciones e instituciones locales, las Empresas, los productores organizados, etc. Es sumamente importante dentro de esta red reducir la ambigüedad e identificar claramente quién es quién y qué rol cabe a cada actor, pues a través del conocimiento de los objetivos que cada uno de los actores intervinientes tenga de los otros se facilita el debate y la construcción de objetivos y proyectos compartidos, mejorando sustancialmente la administración del proceso de desarrollo.

A un nivel más amplio (regional y nacional) es importante vincular las redes locales de desarrollo con otras redes de igual o diferente jerarquía. En efecto, para poder aprovechar las oportunidades globales que brinda el proceso de globalización, facilitar el intercambio entre actores y generar nuevos proyectos, es necesario vincular las redes de desarrollo de un SRL con otras redes de la misma jerarquía (otros SRL cercanos o distantes) o con redes temáticas o territoriales de otros niveles jerárquicos (redes de municipios sustentables, redes de microrregiones productoras de bienes específicos, redes de microrregiones turísticas, etc.). Estas redes territoriales y temáticas son una oportunidad para que los territorios con pocos recursos estratégicos puedan ampliar sus posibilidades de desarrollo y generen proyectos de cooperación e intercambio, a partir de la gestión de proyectos compartidos y de la transferencia de recursos e información. Esta es una tarea de promoción sobre la cual deben trabajar los organismos públicos vinculados a las políticas de desarrollo, ya sea a nivel provincial como nacional.

9.2 Identificar y poner en marcha metodologías innovadoras de desarrollo territorial local

Debido a que el proceso de desarrollo no es lineal ni se ajusta necesariamente a esquemas preestablecidos, las metodologías de intervención utilizadas en un territorio pueden no ser útiles en otros territorios. Por ello es necesario pensar y generar metodologías innovadoras que permitan ajustar y adaptar las diferentes etapas de diagnóstico, identificación y ejecución de proyectos a las realidades locales. La innovación y creación de mecanismos de intervención flexibles y dinámicos no deben impedir su modelización y esquematización, para que a través de su difusión permitan su adaptación en otros territorios. En efecto, las metodologías de desarrollo rural innovadoras puestas en marcha en diferentes territorios deben ser sistematizadas y difundidas en ámbitos de mayor alcance. Esta sistematización de buenas prácticas deberá permitir a otros territorios su aplicación, para mejorar los procesos de desarrollo puestos en marcha¹⁸.

9.3 Fortalecer los organismos promotores del desarrollo rural para operar en un nuevo escenario político institucional

No existe en la Argentina una sólida tradición en términos de desarrollo rural de base territorial. Al contrario, los esfuerzos vinculados al mundo rural han sido puestos en el desarrollo tecnológico del sector agropecuario, lo cual no hizo más que potenciar el crecimiento de los productores agropecuarios que ya tienen un nivel de desarrollo en detrimento de miles de productores que no alcanzan niveles educativos o no poseen el capital necesario para incorporar nuevas tecnologías.

Poner en marcha una estrategia de desarrollo rural de base territorial implica una nueva institucionalidad capaz de contener y promover este modelo y sus prácticas. Este requiere repensar y reorganizar las instituciones ligadas al desarrollo rural, capacitar a su personal en nuevas teorías y metodologías de intervención, pensar en nuevos instrumentos, herramientas y modelos de gestión coherentes con el nuevo escenario político institucional, asentadas en la innovación y la flexibilidad de los procesos y las acciones.

Un capítulo aparte merecen las organizaciones e instituciones locales y regionales vinculadas al desarrollo rural, como son las sociedades de Fomento, los municipios, los gobiernos provinciales, etc. Ellas tienen un rol cada vez más importante en el desarrollo rural debido a su carácter territorial y no sectorial. En otras palabras, la estrategia de desarrollo territorial rural concierne fundamentalmente a la administración territorial, es decir, a las administraciones públicas que gestionan un territorio concreto (Municipio, Provincia, etc.).

Este es un desafío mayor pues luego de muchos años de deterioro institucional (a causa del vaciamiento del Estado y la incorporación de nuevas funciones sin sus correspondientes recursos), es sumamente difícil para estas instituciones territoriales

¹⁸ Existen en América Latina numerosas experiencias en este sentido, tanto a nivel de desarrollo rural como a nivel de desarrollo local, mejoramiento del hábitat, etc. (Grupo Chorlavi, UNESCO, FAO, etc.).

revertir su imagen negativa y consolidar su legitimidad como instrumento de desarrollo rural al servicio del territorio y todos sus habitantes. Por lo tanto, es imprescindible avanzar en la consolidación y fortalecimiento del capital social de estas instituciones, pues son las que pueden asumir el rol de promotores del desarrollo rural y además garantizar el intercambio no excluyente en las redes locales, mediante la preservación de la equidad y la contribución a la inclusión social. El aumento del capital social local, mediante la consolidación de las instituciones, no se logra a través de operaciones de *marketing* institucional (nueva imagen, logos, papelería, etc.), sino a través de una reformulación de los objetivos, el mejoramiento y la modernización de los modos de gestión, la cualificación de sus agentes y el aumento del intercambio y vinculación con la sociedad que le permita democratizar la gestión del desarrollo territorial. En definitiva, se trata de dotar a las instituciones de nuevas capacidades y recursos para que tengan «real» capacidad de generar políticas públicas de desarrollo.

10) Tercera estrategia: Consolidar el capital social y cultural de las áreas rurales

En el capítulo 5 hemos definido al capital social como el conjunto de relaciones sociales basadas en la confianza y los comportamientos de cooperación y reciprocidad que permite a las personas y grupos llevar adelante proyectos y vivir en un espacio con un fuerte sentido de identidad, respeto y seguridad. En tanto, entendemos al Capital Cultural como el conjunto de bienes de conocimiento, ciencia y arte de una sociedad que existe bajo la forma de hábitos, bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, etc.; y diferentes títulos escolares que transmiten las instituciones educativas, a las cuales se les reconoce la capacidad legítima para administrar ese bien.

Es claro que una de las causas significativas del deterioro y la crisis rural en la Argentina es la pérdida sistemática de este capital social y cultural de la población rural, que se manifiesta a través de la desintegración y la ruptura de los vínculos sociales, la pérdida de capital simbólico, la pérdida de la identidad, el deterioro educativo y del patrimonio cultural, y la construcción de valores monopolizados por la modernización urbana en todas las áreas rurales del país, todos hechos que han afectado el desarrollo y la sostenibilidad de las mismas.

En función de todo lo analizado en esta publicación queda claro que poner en marcha un proceso de desarrollo rural de base territorial no implica solamente mejorar la producción de bienes agropecuarios (como sucede actualmente en ciertos sectores), ni crear infraestructura¹⁹. Implica muy especialmente reconstruir el capital social y cultural de las sociedades rurales, esto es, sus estructuras sociales; mejorar el capital educativo de su gente, consolidar la identidad, valorizar la cultura rural y promover la innovación. En este sentido, muchas experiencias exitosas de desarrollo rural han estado sustentadas por estrategias de movilización de la identidad y la cultura rural, más que por acciones económicas o productivas.

¹⁹ Existen en la Argentina cientos de ejemplos de creación de infraestructura moderna, actualmente subutilizada, o de actividades económicas rentables, pero con bajo nivel de desarrollo por falta de capacitación y de una cultura adecuada al trabajo rural.

Las alternativas y acciones a generar para fortalecer el capital social y cultural no son simples, dependen de la situación concreta de cada territorio rural de la Argentina. Sin embargo, creemos necesario operar sobre dos líneas de trabajo articuladas íntimamente una con otra: en primer lugar, la educación y la capacitación de los actores rurales; y en segundo lugar, en la consolidación de la identidad rural.

Consideramos que la capacitación y el fortalecimiento de la identidad rural serán capaces de activar el capital social y cultural existente en las áreas rurales. En efecto, en muchas áreas rurales existe un fuerte capital social y cultural que se encuentra dormido, en estado latente, sin ser valorizado y aprovechado por las sociedades rurales. Este capital social y cultural no se activa ni valoriza con «más de lo mismo», es decir, con los mismos procesos y actividades de siempre. Al contrario, las actividades rutinarias, las prácticas económicas y las conductas homogeneizadas por el proceso de globalización cultural son muchas veces contradictorias con la necesidad de activar y valorizar los recursos locales. Activar y valorizar el capital latente a través de la capacitación y la consolidación de la identidad, permitirá construir una nueva cultura rural, mejorar la gestión de los propios recursos y por último aumentar la capacidad de innovación.

10.1 Educar y capacitar para un nuevo desarrollo rural

Ya hemos mencionado que una de las causas de la crisis y la reorganización de los territorios rurales tiene que ver con los procesos de transformación de la cultura rural, hoy profundamente transformada por los valores que impone el proceso de globalización. Para construir otro modelo y paradigma de desarrollo rural es necesaria una profunda transformación cultural que les permita a las sociedades rurales tomar conciencia de sus propias realidades, de su propia cultura y de su devenir histórico, de manera que puedan valorizar sus recursos en forma autónoma, sostenible y con el mayor equilibrio e inclusión social posible, dentro de vasto proceso de globalización. Este proceso de transformación cultural y cognitivo se logra a través de la educación y la capacitación formal e informal.

Tres puntos hay que tener en cuenta en torno a la educación para un nuevo desarrollo rural. En primer lugar, es necesario consolidar la cultura rural en segundo lugar, es necesario educar para que las sociedades rurales sean más autónomas y menos dependientes y en tercer lugar, es necesario formar para que las sociedades rurales tengan mayor capacidad de innovación y valorización de los recursos locales

10.1.1 Educar para consolidar la cultura rural

En las últimas décadas se construyó una imagen negativa y peyorativa sobre el mundo y la cultura rural, en donde lo urbano es fuente de progreso y modernidad, y lo rural es fuente de retraso y tradicionalismo²⁰.

²⁰ Es interesante analizar las imágenes mentales del común de la sociedad argentina con respecto al medio rural. Es muy común el uso de expresiones con un matiz peyorativo como «es del campo», «es del interior». También puede observarse que en general la sociedad argentina mira al mundo rural como un ámbito dual: la tierra de los estancieros ricos con caballos de polo, vehículos nuevos y departamentos en Barrio Norte y Recoleta, y el lugar de origen de los pueblerinos o paisanos ingenuos.

Para revertir este proceso de deterioro cultural y recrear una cultura rural autónoma y valorada es necesario generar un proceso educativo que ponga el acento sobre los valores, la cultura y la realidad rural de nuestro país, revirtiendo las imágenes negativas construídas en las últimas décadas. Esta es una tarea que se debe instrumentar en los diferentes niveles educativos, en forma sistemática, para que a través del proceso educativo, pueda si construir una mayor conciencia del territorio y de lo rural.

Existen en la Argentina numerosos ejemplos de educación formal y no formal vinculados al mundo rural. Sin embargo, la mayor parte de ellos están vinculados a la generación de prácticas y conocimientos vinculados a la producción agrícola y ganadera. Es necesario reforzar dichas experiencias e incorporar además conocimientos y actitudes que permitan la renovación y consolidación de una cultura rural.

Un proceso educativo que consolide la cultura rural deberá apoyarse en currículas escolares y universitarias que incorporen contenidos rurales y locales, a fin que los estudiantes adopten actitudes vinculadas a su realidad rural, tanto desde el punto de vista cultural (conocimientos sobre la realidad rural local, sobre la cultura, la historia y las tradiciones locales, etc.), como instrumental (conocimientos y prácticas sobre la producción local por ejemplo). Este esfuerzo sistemático deberá apoyarse en actividades extracurriculares, como, la realización de concursos fotográficos, concursos literarios, intercambios estudiantiles, creación de periódicos juveniles sobre la realidad local, utilización de nuevas tecnologías (Internet) u otras actividades que permitan a los jóvenes descubrir la Argentina Rural.

10.1.2 Educar para mejorar la autogestión

Las áreas rurales de la Argentina son en gran parte dependientes, tanto desde el punto de vista productivo como político y social, de actores externos localizados en las grandes ciudades regionales y en Buenos Aires. Generar un proceso de desarrollo rural implica aumentar la capacidad de autogestión de los actores rurales frente a los actores externos, sin desconocer la interdependencia que caracteriza a este periodo histórico. Mejorar la capacidad de autogestión significa que los actores rurales tengan la creatividad para diseñar en forma colectiva su propio proyecto de desarrollo territorial y tengan, además, la capacidad para llevarlo adelante.

Para ello es necesario generar nuevas capacidades cognitivas en torno a dos grandes temas:

1. En primer lugar, es necesario que las sociedades rurales tengan capacidad para interpretar su historia, su cultura y la disponibilidad de los recursos que poseen. Esto les permitirá a las sociedades rurales locales tener un mejor diagnóstico sobre su situación.

2. En segundo lugar, es preciso que las sociedades rurales puedan definir con claridad sus objetivos, proyectos y formas de construirlos. Esto les permitirá tener más autonomía y capacidad para definir sus proyectos en función de objetivos locales y no de objetivos de actores externos.

Para generar estas capacidades es necesario poner en marcha estrategias de capacitación en acción, es decir, capacitar a los actores locales mientras se construye un proyecto de desarrollo territorial, a través de estrategias de comunicación y participación local que permitan que los actores vayan adquiriendo paulatinamente conocimientos sobre sus realidades locales. A estas estrategias se le debe sumar la capacitación formal de actores rurales en torno a metodologías de desarrollo territorial, gestión de recursos locales, etc.; capacitación que debería pensarse y ejecutarse con las

universidades y otros organismos de capacitación locales y regionales.

10.1.3 Educar para innovar y valorizar los recursos locales

Es necesario educar para que los actores rurales puedan generar y utilizar las innovaciones y las redes locales y extralocales a favor de sus propios proyectos de desarrollo y no sólo en función de la oferta de innovaciones externas.

Es necesario capacitar a la sociedad rural para que pueda adquirir conocimientos e información que le permita mejorar sus actividades, su tecnología y sus dinámicas de desarrollo. Esto se logra a través de la capacitación en torno a los sistemas productivos locales y las nuevas actividades que se puedan desarrollar en el ámbito rural. Esta capacitación podrá ser formal (escuelas secundarias, universidades, etc.) o informal a través de cursos y prácticas innovadoras (pasantías, talleres, etc.). Ambas estrategias se deberán apoyar en la utilización de nuevas tecnologías (Internet, aulas virtuales, educación a distancia) y en la creación de redes temáticas.

Un capítulo aparte merece el aprendizaje y la incorporación de las innovaciones tecnológicas ligadas a la producción rural. En efecto, en este nuevo escenario, el aprendizaje y la adopción de las innovaciones tecnológicas se debe pensar no sólo para el desarrollo de productos orientados a la exportación, como ha sucedido históricamente en la Argentina, sino que se deberá poner un mayor acento en la investigación sobre procesos, tecnologías y productos vinculados al mercado local, especialmente los mercados de áreas marginales. Esto implica que los organismos científicos y tecnológicos deberán hacer más esfuerzos en la creación y utilización de tecnologías pensadas para los diversos problemas locales y no sólo para lograr una mejora en un producto ligado generalmente a la exportación. Esto implica evitar la transferencia automática de tecnologías y procesos de países desarrollados hacia nuestras áreas rurales sin considerar las escalas, las situaciones sociales, ambientales y territoriales donde se aplicarán dichas tecnologías y procesos.

10.2 Consolidar la identidad rural

La identidad territorial es la imagen específica que los actores de un territorio se forjan de ellos mismos y de su territorio a través de normas, modelos y representaciones elaboradas internamente y determinadas por las influencias externas. Esta identidad es parte del capital afectivo de las personas, aunque también es capital relacional en tanto la identidad se define no con respecto a uno mismo, sino en relación con los otros, con los cuales se comparte y se construye el territorio y la cultura.

Esta identidad por el lugar puede engendrar sentimientos diferentes en la población. El sentimiento de pertenencia en tanto identidad positiva, va a generar una mayor cohesión dentro de la comunidad local, lo que a su vez, dada la capacidad de auto-organización y de generación de proyectos comunitarios, puede conducir a un mayor desarrollo local. En este sentido, la identidad puede tornarse un elemento movilizador de las potencialidades de la población local.

En segundo lugar, la identidad negativa puede generar también rechazo, lo cual conduce generalmente a una inactividad en lo que respecta a la participación y el desarrollo rural, y, en casos extremos, a un abandono del territorio. Esta identidad negativa se puede alimentar por la pérdida de actividad económica, el abandono de inversiones, la frustración debido a las escasas oportunidades laborales, la pérdida de poder político y el deterioro de la calidad de vida en general.

En este sentido entonces, la identidad territorial positiva es significativa para el desarrollo rural, debido a los efectos que puede generar en una sociedad y en un territorio. Por ello, promover y consolidar la identidad territorial implica promover el desarrollo rural. Pero no sólo por una cuestión instrumental o de beneficio económico, sino también porque es necesario consolidar el capital social y cultural de la gente, la que vive en muchos casos una situación de desesperanza y desvalorización. Así, consolidar la identidad y el sentido de pertenencia por el territorio, permitirá a la sociedad encontrar un sentido a su propio territorio y al rol que la gente allí desempeña.

Varias acciones son posibles para desarrollar la identidad territorial y el sentido de pertenencia al territorio:

- Fomentar las actividades culturales locales como fiestas, festivales u otros encuentros en los que se manifiesten y expliciten las características del lugar.
- Fomentar la educación y la difusión de los valores y cualidades locales, como son la música, la cocina, la historia, el arte, la pintura, etc.
- Recuperar los valores y las características locales en los procesos productivos, como es el desarrollo de una gastronomía local, la fabricación de productos para el mercado según las pautas y costumbres locales, etc.
- Aumentar el nivel de participación de la gente en las instituciones y dinámicas locales, pasando de roles pasivos a roles activos.

Sin embargo, más allá de estas acciones que son importantes, la identidad por un lugar se consolida cuando la gente puede vivir en dicho lugar momentos gratificantes. Esto se logra con una vinculación afectiva con el lugar, pero también creando un estado de bienestar, seguridad y convivencia pacífica. Las redes de contención local son aquí fundamentales. Vistas de esta manera, la identidad y el desarrollo rural son dos dimensiones que se retroalimentan y amplifican una con otra: no hay desarrollo sin identidad de las personas que habitan el lugar y no hay identidad positiva si no existen condiciones de calidad de vida que permitan que la gente pueda vivir con niveles mínimos de bienestar y seguridad.

11) Cuarta estrategia: Mejorar la capacidad productiva de los territorios rurales

Desde el punto de vista productivo, el modelo de desarrollo rural de base territorial propuesto debe apoyarse en dos grandes ejes: la innovación y la diversificación productiva. A partir de estos dos elementos se podrá pasar de un modelo de desarrollo meramente agropecuario y sectorial (que como hemos visto, no conduce a procesos de desarrollo territorial, sino simplemente al desarrollo de cadenas productivas deslocalizadas), a un modelo mucho más diversificado que permita reducir los riesgos y enriquecer los procesos, los productos y los territorios rurales.

Hay tres elementos que sustentarán este proceso de innovación y diversificación rural. En primer lugar, la utilización en forma integrada de los recursos locales genéricos y específicos, esto es recursos físicos (suelo, agua, clima, etc.), y recursos específicos como cultura y tradición, posición geográfica, etc. En segundo lugar, la puesta en marcha de modelos de desarrollo productivo con capacidad para captar las oportunidades del mercado y construir procesos de innovación y diversificación productiva. Por último, por la expansión de los mercados a través de una estrategia que combine los mercados de proximidad y los mercados de exportación. A continuación veremos en detalle cada uno de estos elementos.

11.1 Valorización y gestión integral de los recursos territoriales

Los sistemas productivos de base rural pueden desarrollarse en líneas generales a partir de dos estrategias. En primer lugar, una estrategia de desarrollo basada en la valorización de recursos genéricos (clima, suelo y agua) que pueden ser utilizados para producir bienes agrícolas (ganado, cultivos, forestación, etc.). Estos recursos son los más tradicionales, a los que ha apelado históricamente la población rural para generar actividades productivas, especialmente a través de la agricultura y la ganadería. La Argentina rural ha sustentado históricamente su dinámica de desarrollo en esta estrategia, lo cual queda en evidencia en la organización y desarrollo del territorio, centrado en las áreas más ricas desde el punto de vista agropecuario, donde las áreas con menor potencial ambiental han quedado en condiciones de marginalidad.

En segundo lugar, se puede plantear una estrategia de desarrollo más compleja e innovadora, que se sustente sobre recursos específicos o latentes producidos por los actores locales, como son los conocimientos locales, las estructuras sociales y culturales específicas, etc. Estos recursos han sido considerados durante varias décadas como frenos a la homogeneización de actitudes y comportamientos productivos y de consumo, y por ende a la modernización productiva. No obstante, constituyen para nosotros una extraordinaria fuente potencial para el desarrollo pues los mismos no actúan bajo una lógica de competitividad (que busca la reducción relativa del costo de los factores), sino que se enmarcan dentro de una lógica de valorización patrimonial de orden territorial y no sólo sectorial.

Más allá de las características ambientales de suelo, agua y clima, si se pretende generar un desarrollo de base territorial que aproveche las capacidades de todos los territorios rurales nacionales, es necesario fortalecer una estrategia de desarrollo rural de base territorial que potencie la utilización y valorización de recursos territoriales. Por ejemplo:

- Las características étnicas y culturales, el patrimonio histórico y cultural en todas sus manifestaciones (música, arte, arqueología, pintura, artesanías, cocina, literatura, costumbres, etc.).
- El conjunto de normas, valores y recursos institucionales considerados como capital social de una sociedad. Dentro de esta dimensión podemos considerar también la capacidad de innovación y el nivel educativo de la población como factor de desarrollo.
- El conjunto de servicios sociales, culturales y sanitarios existentes son también importantes pues constituyen recursos que generan empleos o son factores de atracción y generación de actividades (los centros de salud en áreas rurales han sido, muchas veces, polos de atracción para jubilados, y por lo tanto generadores de nuevas actividades y oportunidades de desarrollo).
- Las características de localización y posición del territorio con respecto a otros lugares y vías de comunicación. Este es un recurso cada vez más estratégico pues las áreas rurales se están transformando en áreas residenciales para migrantes urbanos, debido a las cualidades de posición de un área rural.
- Las condiciones de tranquilidad y seguridad de las áreas rurales y su disponibilidad de recursos paisajísticos en general.
- La organización territorial (tipo de poblamiento, densidad de población, estructuras agrarias, etc.).

Aquí debemos considerar el caso del recurso tierra. En efecto, bajo un enfoque de utilización integral de los recursos territoriales, la tenencia y la utilización de la tierra cobra otra dimensión y deben abordarse desde un punto de vista patrimonial, no sólo como factor productivo. Como hemos visto en el capítulo 2, la concentración de

la tierra ha sido muy importante en la Argentina, lo cual limita obviamente cualquier intento de desarrollo rural sustentable, socialmente inclusivo y territorialmente equilibrado.

Para superar este problema de la apropiación y concentración de la tierra, que lleva inevitablemente a un deterioro de las condiciones ambientales²¹, y mejorar sustancialmente los procesos de desarrollo rural, es necesario poner en marcha políticas integrales de ordenamiento y regulación del uso y la propiedad del suelo. Esto deberá permitir:

1. Planificar y regular el uso de la tierra en las diferentes áreas geográficas del país en función de las condiciones ambientales, del perfil productivo de la zona, de las condiciones sociales y de las estrategias territoriales más globales de los municipios, provincias y regiones. Las leyes y ordenanzas de regulación del uso del suelo que surjan de dichos proyectos deberán apuntar a un uso más racional del suelo y al mejoramiento de las condiciones ambientales de las áreas rurales, y garantizar la sostenibilidad y el desarrollo del territorio en el largo plazo.

2. Limitar la masiva adquisición de las tierras por parte de empresarios nacionales o extranjeros. La adquisición de la tierra deberá estar condicionada a la presentación de proyectos productivos sustentables y de impacto positivo sobre la sociedad y la economía local y regional. El marco de referencia de validación o no de dichos proyectos productivos deberán ser los planes de ordenamiento y desarrollo territorial puestos en marcha en cada rincón del territorio nacional.

3. Mejorar el acceso a la tierra por parte de los colonos y pequeños campesinos que actualmente no alcanzan escalas productivas mínimas o que directamente son ocupantes fiscales, y debido a su permanente situación de incertidumbre, no pueden mejorar su producción, invertir en los sistemas productivos y mejorar su calidad de vida. Para solucionar estos problemas de acceso a la tierra se deberá hacer énfasis en el mejoramiento de los sistemas de administración de las tierras fiscales, en el desarrollo de sistemas de información geográficos y catastrales modernos, y fundamentalmente, en la generación de financiamiento para que miles de pequeños productores rurales puedan ampliar sus escalas productivas o acceder a la tierra que ocupan desde hace décadas en situación irregular.

Esta política de control de la tierra, que ha sido tan difícil de implementar en la Argentina, y que generó conflictos permanentes, no es novedosa a nivel internacional. Al contrario, estas políticas han sido muy vigorosas, especialmente en los países desarrollados, donde se visualiza a la tierra como un factor estratégico en el desarrollo nacional y uno de los principales factores de desarrollo económico, y que por lo tanto no puede estar exento de políticas y regulaciones explícitas por parte del Estado²². Poner en marcha políticas de este estilo no es caer en un proteccionismo paralizante, sino generar las condiciones para que el desarrollo productivo, el desarrollo social, el equilibrio territorial y la sostenibilidad ambiental sean posibles en cada rincón del país.

²¹ La degradación del suelo y el ambiente no se debe a la concentración de la tierra, sino a las desigualdades sociales que genera, ya que obliga a los pequeños productores sobreexplotar sus parcelas. Por otro lado, el deterioro también se verifica, cuando, por falta de regulación, las grandes empresas desarrollan actividades de monocultivo.

²² Los Sistemas Productivos Locales constituyen la dimensión económica de un Sistema Rural Local.

las tierras fiscales, en el desarrollo de sistemas de información geográficos y catastrales modernos, y fundamentalmente, en la generación de financiamiento para que miles de pequeños productores rurales puedan ampliar sus escalas productivas o acceder a la tierra que ocupan, desde hace décadas, en situación irregular.

Esta política de control de la tierra, que ha sido tan difícil de implementar en la Argentina, y que generó conflictos permanentes, no es novedosa a nivel internacional. Al contrario, estas políticas han sido muy vigorosas, especialmente en los países desarrollados, donde se visualiza a la tierra como un factor estratégico en el desarrollo nacional y uno de los principales factores de desarrollo económico, y que por lo tanto no puede estar exento de políticas y regulaciones explícitas del Estado²². Poner en marcha políticas de este estilo no es caer en un proteccionismo paralizante, sino generar las condiciones para que el desarrollo productivo, el desarrollo social, el equilibrio territorial y la sostenibilidad ambiental sean posibles en cada rincón del país.

En síntesis, la valorización integral de los recursos rurales, su equitativa distribución y un nuevo enfoque que ponga el acento en la diversificación de recursos y su gestión patrimonial, son las claves básicas para viabilizar la construcción de un proceso de desarrollo rural más rico y complejo, capaz de generar oportunidades para todos los actores implicados en el desarrollo de un territorio.

11.2 Los modelos o ejes de desarrollo productivo

Pensar el desarrollo rural sólo desde la base del desarrollo de las cadenas productivas agroalimentarias es mantener una visión sesgada y restrictiva del desarrollo rural. El desarrollo rural requiere de dinámicas y formas de organización productivas mucho más innovadoras asentadas en nuestra opinión en dos grandes ejes: el enriquecimiento y diversificación de los complejos productivos locales en torno a los «tradicionales» recursos genéricos por un lado, y la creación de nuevas actividades y servicios innovadores basados en recursos no genéricos. Ambos modelos productivos no son incompatibles, al contrario se refuerzan unos con otros generando dinámicas virtuosas de desarrollo en las áreas rurales.

11.2.1 El enriquecimiento y diversificación de los complejos productivos locales

La introducción del concepto de territorio – proyecto (sistemas rurales locales o microrregionales) permite pensar en otros términos la cuestión del desarrollo pues bajo el modelo productivo propuesto, los SRL dejan de ser simples espacios rurales que albergan cadenas productivas sectoriales, para transformarse en lugares donde se integran una multiplicidad de recursos o actividades productivas y de servicios que se articulan y complementan entre sí a través de redes de actores locales y no locales (empresas de carácter familiar, instituciones, organismos públicos). La articulación permanente de actividades, emprendimientos y empresas permite construir en el territorio un ambiente de negocios que favorece la emergencia de nuevas transacciones y la reinversión a nivel local de las rentas obtenidas en el área rural.

Así, la renta de la producción de las distintas y variadas actividades se puede reinvertir en la adquisición o creación de nuevos insumos y equipamiento, en la generación de nuevos productos y actividades de transformación, en nuevos procesos, servicios, y en nuevos mecanismos de comercialización y logística, para avanzar hacia niveles de mayor complejidad, para generar un ambiente de innovación y coopera-

ción en torno a diversas actividades. La maduración de un complejo productivo local puede generar otras actividades aprovechando la experiencia, la infraestructura, el equipamiento, la logística y el conocimiento ya desarrollado en el complejo, y dan lugar a nuevas y diversas actividades productivas. Un ejemplo muy claro de esta articulación entre sistemas y actividades productivas es el turismo rural que articula la producción primaria (agricultura, ganadería, forestación, pesca, etc.), la producción artesanal y manufacturera, los servicios y la logística; se crea, así, espacio rural nuevas actividades y genera una mayor complejidad económica local. En otras palabras se desencadena así un círculo virtuoso de desarrollo endógeno.

Gran parte de estos procesos de desarrollo productivo han estado modelizados y explicados a través del concepto de *clusters*, «sistemas productivos locales» o «distritos productivos italianos», han sido exhaustivamente analizados en Europa, EE.UU y América latina. Tal como lo define el periódico La Nación, «*Los clusters son espacios donde pequeñas empresas manufactureras independientes, pero vertical y horizontalmente integradas (con proveedores de insumos, servicios, materias primas), articuladas entre sí y con otras de mayor tamaño y especializadas en un eslabón de la cadena productiva, generan ventajas competitivas respecto de las empresas que actúan aisladamente por el mecanismo de rendimientos crecientes de escala. Esto significa que las firmas aglomeradas obtienen ventajas derivadas de la relativa abundancia de mano de obra especializada y de los proveedores de ese sector en un lugar determinado, de la mayor y más veloz circulación de información técnica y comercial entre las empresas, y del conocimiento que los potenciales clientes tienen del distrito. En un escenario ideal, todos los recursos (financieros, de infraestructura, de servicios y de educación, entre otros) serían relativamente accesibles geográfica y económicamente para las empresas que comparten este microclima*». (La Nación, Suplemento Comercio Exterior, 14/9/2004).

Se trata en definitiva de un escenario de pequeñas, medianas y grandes empresas vinculadas para cooperar y generar innovaciones en torno a un territorio local, oponiéndose de este modo al modelo productivista de la modernización agraria caracterizado por el desarrollo de una cadena, con unos pocos actores dispersos y fragmentados que extraen la producción y la renta de un territorio considerado como una simple plataforma receptora de inversiones y exportadora de dividendos (agronegocios).

Existen numerosos ejemplos de sistemas productivos locales en la Argentina²³: el complejo de muebles y de maquinaria agrícola del de Santa Fé, el complejo maderero y mueblera (algarrobo) del centro del Chaco, los sistemas productivos vitivinícola de San Juan y Mendoza, el complejo lácteo en Rafaela y Sunchales (Santa Fe), el complejo frutícola del Alto Valle del Río Negro, el complejo de fruta fina de los valles andino-patagónicos, etc. A partir de estos ejemplos se puede entender que la dinámica y la competitividad de las empresas no dependen sólo de su funcionamiento, sino también de las características y organización del territorio donde se insertan, es decir que las ventajas competitivas sistémicas (o globales) se construyen y sostienen en función del territorio. En efecto, la competitividad que caracteriza el modelo propuesto, depende entonces de las relaciones entre empresas en un marco doméstico o

²³ La experiencia del Bureau Land Management de Estados Unidos o la Política de Ordenación Rural de Europa son experiencias significativas que reflejan la importancia de la temática tanto en EE.UU. como en Europa.

territorial, que es lo que hemos denominado en las páginas precedentes como «*Sistema Rural Local*» y que constituye un espacio restringido con un alto grado de capital social (solidaridad). Es decir que el ámbito para la generación de negocios es también un ámbito con un importante capital social.

Para viabilizar la construcción de estos sistemas productivos locales, especializados en varias actividades productivas y con actividades satélites solidarias y cooperantes, se deben consolidar entornos productivos-institucionales, en donde participen las organizaciones intermedias, los empresarios y el Estado. Estos entornos organizacionales (redes, Agencias de Desarrollo, etc.) deben ser capaces de promover y sostener a las empresas durante su proceso de maduración, pero no sólo por su capacidad de generar productos y una renta (eficacia económica), sino fundamentalmente por permitir que los hombres puedan vivir en el lugar que ellos eligieron, realizando un trabajo que los valore como seres humanos y no como simples actores económicos.

Bajo este modelo las innovaciones cobran otro sentido y otro valor pues deben ser pensadas en términos sistémicos y globales no sólo como innovaciones tecnológicas. En efecto, en la Argentina la concepción de las tecnologías aplicadas al desarrollo rural están impregnadas de un fuerte vicio modernizador, por el cual se piensa que las tecnologías más modernas, más sofisticadas y más complejas son las mejores y las más eficientes. Esta concepción, que reduce el rol de las innovaciones a lo meramente productivo (creación de nuevas semillas, fabricación de productos electrónicos, maquinarias, utilización de maquinaria más potente, etc.), determina, una profunda dependencia de otros países y empresas internacionales generadoras de innovaciones. Esta concepción inhabilita o limita también la posibilidad de pensar las innovaciones como procesos creadores de soluciones a problemas locales concretos, lo cual evidentemente involucra la cultura, la economía, la tecnología y las sociedades locales.

La consolidación y el funcionamiento de las redes de actores que estructuran los SRL ofrecen una oportunidad para construir innovaciones y para crear una nueva concepción de las mismas, pues el anclaje territorial del proceso productivo y su articulación con problemas cotidianos del SRL (problemas administrativos, ambientales, culturales, etc.) les permite a estos actores (a través del diálogo y el intercambio cotidiano), construir nuevas ideas e innovaciones culturales, sociales y económicas, en general. Así, la innovación se territorializa y cobra sentido frente a los problemas locales específicos: esta búsqueda permanente de soluciones a problemas cotidianos constituye un proceso de innovación local que supera la visión restringida, centrada en lo tecnológico.

11.2.2 La creación de nuevas actividades y servicios innovadores basados en recursos no genéricos

Más allá de la consolidación de sistemas productivos locales a través de la utilización de recursos genéricos, existe una segunda vía o alternativa para el desarrollo rural que se asienta, como lo hemos dicho, en la valorización de recursos no genéricos como son la riqueza cultural y patrimonial, las condiciones ambientales y paisajísticas, la tranquilidad de las áreas rurales, la disponibilidad de espacio físico, el relativo bajo costo de vida y de los servicios, en comparación con las ciudades.

En efecto, tal como lo ha señalado claramente Eli da Veiga (2002, p. 91,) la expe-

riencia reciente en América latina y a nivel internacional, en general, muestra que las áreas rurales más dinámicas y en crecimiento son aquellas en las cuales se están generando múltiples actividades no tradicionales, entre las cuales podemos mencionar las siguientes:

- Creación y desarrollo de servicios de salud (creación de clínicas, sanatorios especializados, centros de salud y rehabilitación) que permitan que una localidad pueda atraer a la población de un área importante, o que permita que la población de la tercera edad encuentre en las áreas rurales servicios que les permitan vivir en buenas condiciones de calidad de vida, y generar además en dichas áreas rurales nuevas actividades complementarias a dichos servicios.
- Creación y desarrollo de servicios educativos (colegios y escuelas especializadas) y de actividades científicas (centros de investigación) y de convenciones que utilicen la disponibilidad de espacio, paisajes y recursos naturales como fundamento para su localización
- Generación de servicios de mantenimiento de áreas verdes y servicios ambientales, en general. En efecto, en muchas zonas rurales se están generando nuevos empleos no tradicionales a partir de actividades de protección y defensa del medio ambiente y el paisaje, los servicios de reciclado de residuos, el mantenimiento de parques y áreas protegidas, entre otros.
- Servicios vinculados al turismo y la recreación en general. El turismo en las áreas rurales es una actividad en pleno crecimiento basado en la disponibilidad de espacio y recursos escénicos. La creación y desarrollo de albergues y hotelería en general, los servicios de restauración en sus diferentes formas y la generación de actividades y productos turísticos están generando muchos empleos en zonas rurales, y en muchos lugares está cambiando drásticamente la dinámica de desarrollo rural.
- Elaboración de productos artesanales a base de recursos locales como la madera, el barro, distintos tipos de plantas y fibras, etc. (artesanías textiles, útiles para el hogar y la decoración, etc.)
- Actividades de servicios terciarios en general apoyadas en el teletrabajo, lo cual permite que muchas personas puedan vivir en las áreas rurales y realizar actividades profesionales en otras áreas. Si bien el teletrabajo no genera una actividad directa sobre las áreas rurales, estas se benefician debido a la llegada de nuevas personas que demandan bienes y servicios, muchas veces de mayor complejidad, lo cual dinamiza las áreas rurales.

Este modelo de valorización de los recursos, que permite generar procesos interesantes de innovación, complementación y diversificación productiva, donde antes sólo se producían cereales y oleaginosas, está viabilizado por los siguientes factores.

- La revolución en los transportes y las comunicaciones (teléfono e Internet) que permiten con mayor facilidad el acceso de las áreas rurales a mercados nacionales e internacionales.
- Las nuevas y diversificadas demandas de la sociedad en general, en términos de servicios y productos capaces de generarse en las áreas rurales (recreación, productos orgánicos, servicios ambientales, etc.)
- La presencia de nuevos residentes o migrantes urbanos que buscan en las áreas rurales nuevas oportunidades productivas y una mejor calidad de vida. Como lo hemos visto en el capítulo 5, los nuevos habitantes rurales generando cambios en las áreas rurales a través de la realización de nuevas actividades (jóvenes emprendedores, empresarios), o a través de la demanda de nuevos servicios (jubilados).

Si bien este tipo de actividades son bastante novedosas en la Argentina, se ha observado en reiteradas ocasiones que tienen un alto impacto sobre la dinámica de desarrollo de los espacios rurales. Planteamos como hipótesis entonces, que este nuevo tipo de actividades tienen un rol sumamente importante que jugar en el futuro rural de la Argentina; no obstante, consolidar los procesos de desarrollo rural sobre la base de

esta dinámica de desarrollo asentada en recursos no genéricos, implica un modelo de gestión del desarrollo mucho más novedoso e innovador que poco tiene que ver con la consolidación de las tradicionales cadenas productivas agroalimentarias. La experiencia reciente de desarrollo rural de la Unión Europea (a través del Programa LEADER) y de Estados Unidos y Canadá confirman nuestra hipótesis y nos permite pensar en proyectos de desarrollo rural alternativos hacia el futuro.

11.3 Orientación a múltiples y diversos mercados

El desarrollo productivo requiere, además de recursos y de mecanismo de valorización, de mercados hacia los cuales se orienta la producción. En cuanto al destino de la producción podemos señalar varias situaciones:

- la exportación directa a terceros países
- la orientación a mercados locales y nacional exclusivamente
- la orientación a los mercados nacional y de exportación

Durante las últimas décadas, y a partir de las políticas de libre comercio impulsadas por los ajustes estructurales, gran parte de los países menos desarrollados han priorizado e impulsado la producción para la exportación, perdiendo de vista los mercados locales y regionales. Esto contribuyó a organizar territorios dedicados directamente a los agronegocios con la consecuente dependencia de los precios y los mercados internacionales. En la Argentina esta situación caracteriza las áreas de producción de commodities (soja, trigo, etc.). En numerosos países de América latina también se pueden ver ejemplos semejantes como la banana en Ecuador y el café en Brasil. Un dato relevante es que la exportación de estos productos está controlado por unas pocas empresas, es decir que la mayor parte de la plusvalía del proceso productivo no queda en manos del sector productivo en sí (campesino, agricultor familiar o gran empresa), sino en manos de los sectores comercializadores, muchos de ellos de origen transnacional²⁴.

Este es uno de los grandes cuellos de botella a resolver en la producción agropecuaria argentina debido a que es sumamente dependiente de los mercados internacionales y de los grandes grupos de comercialización. Para superar en parte estos condicionamientos, y contribuir al aumento de la rentabilidad de los productores y el desarrollo de los diversos territorios rurales, es necesaria una estrategia de desarrollo y diversificación de los mecanismos de comercialización que permita reducir los costos ligados a la comercialización, atender múltiples mercados y consolidar los circuitos cortos de producción y consumo en los lugares donde ello es posible. En efecto, cada mercado tiene sus restricciones (escala, homogeneidad del producto, calidad, certificación, etc.), las cuales no pueden ser superadas por todos los productores por igual. La diversificación de mercados otorga posibilidades a todos los actores y habilita la construcción de diversos circuitos: los circuitos de exportación que generalmente son atendidos por un grupo de actores (comodities por ejemplo, o productos de nicho), los circuitos de producción para el mercado nacional (productos de consumo nacional) que podrá ser atendido por varios estratos de productores

²⁴ En la Argentina, por ejemplo, las primeras dos empresas de comercialización de productos primarios argentinos son extranjeras, en tanto que la 3ª y la 4ª empresa (muy distantes de las dos primeras en monto de facturación) son argentinas.

y por último, los circuitos cortos de producción y consumo (productos de consumo restringido a nivel local) que muchas veces será atendido por pequeños o medianos productores rurales.

De esta manera, muchos productos locales que no tienen escala adecuada, pueden ser ubicados en mercados locales o microrregionales en donde la escala no es un elemento sustancial. Lo mismo sucede en términos de calidad. Muchos mercados son exigentes y requieren productos homogeneizados y estandarizados a los cuales los productores artesanales no pueden acceder; en cambio, existen mercados locales o regionales donde la calidad artesanal es valorizada y tiene mucha demanda. Estos conceptos son aún más válidos si tenemos en cuenta otras actividades como el turismo, las artesanías, los productos orgánicos, los productos con denominación de origen, y otros, que no tienen circuitos de comercialización totalmente estructurados como el de los cereales y oleaginosas, y carnes.

Trabajar sobre el desarrollo de nuevos mecanismos de comercialización y sobre la diversificación de los mercados es, por lo tanto, un tema central en una estrategia de desarrollo rural territorial. En efecto, se trata de reducir el riesgo que implica la pérdida o el cierre de un mercado, y en segundo lugar, de aumentar la rentabilidad a través de la captación de mayor plusvalía, la que actualmente queda en manos de los sectores de comercialización transnacional.

11.4 Políticas públicas y promoción del desarrollo productivo

La construcción de un modelo de gestión patrimonial de los recursos rurales, la consolidación de economías locales dinámicas y diversificadas, y el mejoramiento de los procesos de comercialización, no se puede hacer sólo desde el mercado. Es imprescindible una política voluntaria y explícita de desarrollo productivo rural que parta del Estado.

Dos temas deberán ser abordados por las políticas públicas. El primero, la definición y puesta en marcha de una política económica a nivel rural con objetivos claros de corto mediano y largo plazo en materia de financiamiento rural (créditos y microcréditos), subsidios para sectores estratégicos, política tributaria, y otras acciones, para lo cual es necesario identificar los estratos y los territorios afectados por dichas políticas. Debe quedar claro que estas políticas no pueden ser globales, sino que deben estar orientadas a sectores y territorios específicos a los cuales se quiere apoyar y consolidar, por lo cual deberá aplicarse en todas las provincias argentinas.

El segundo tema a abordar es la política de promoción productiva, a realizar en forma conjunta por la Nación, las provincias y los municipios a través de diferentes instrumentos y herramientas como programas nacionales, Agencias de desarrollo, corporaciones, cámaras, etc. Para que la promoción al desarrollo productivo pueda ser eficaz a través del tiempo, un esfuerzo en la coordinación de acciones sectoriales y territoriales debe ser realizado, especialmente a través de los procesos de desarrollo de los sistemas rurales locales.

Promover implica identificar actores, vincularlos entre sí, difundir información pertinente al desarrollo productivo, identificar posibilidades de mercado, acompañar a los productores rurales en la definición y puesta en marcha de proyectos, identificando formas y fuentes de financiamiento, poner en marcha diferentes mecanismos de comercialización, etc.

Una mención especial merece la promoción del asociativismo entre productores rurales. La asociación entre productores permitiría generar encadenamientos pro-

ductivos, lograr escalas más eficientes en la adquisición de insumos, en la producción y en la comercialización de productos, y por último, transferir y generar innovaciones vinculadas a las condiciones locales.

.....

Mejorar la capacidad productiva de los territorios rurales para generar un proceso sostenido de desarrollo productivo a nivel rural, implica entonces valorizar sus recursos en forma integral, buscando diversificar la producción local. Implica también consolidar redes productivas, anclando localmente la renta y diversificando mercados, otorgándole mayor importancia a los circuitos cortos de producción y consumo. Todas estas acciones no son posibles sino se realiza en el marco de políticas públicas de largo alcance que contemplen la promoción permanente, especialmente a los sectores más pobres, y el establecimiento de reglas de juego claras, desde el punto de vista económico, orientadas a favorecer a los sectores socialmente más vulnerables y a los sectores estratégicos para el desarrollo productivo nacional.

12) Quinta estrategia: Desarrollar las infraestructuras, los equipamientos y los servicios (I+E+S) en función de los proyectos territoriales

Mejorar en términos cuantitativos como cualitativos las infraestructuras, los equipamientos y los servicios rurales es esencial para aumentar la producción, generar más cantidad de empresas de transformación de productos primarios, aumentar los empleos no agrícolas, disminuir los niveles de pobreza rural, dinamizar la vida rural y en definitiva, mejorar la calidad de vida de la población rural.

Sin embargo, a pesar de estas consideraciones, uno de los graves problemas que enfrenta el mundo rural es, por un lado, el deterioro permanente y sistemático de sus infraestructuras, equipamientos y servicios (I+E+S) debido al abandono (por ejemplo, muchas escuelas rurales) y a la falta de mantenimiento (por ejemplo, caminos rurales), y por otro lado al aumento de su demanda. Esta situación de deterioro se ha agravado por otros motivos. En primer lugar, por la incapacidad de los gobiernos nacionales y provinciales para mejorar las infraestructuras rurales. En efecto, en los últimos 25 años se puede corroborar que los mayores esfuerzos han estado puestos en mejorar las infraestructuras y los equipamientos en las áreas urbanas debido, al crecimiento de la población, lo que paradójicamente, provino de las áreas rurales en crisis. En segundo lugar, el deterioro también se debe a la falta de interés por mantener o crear nuevos servicios e infraestructuras por parte de las empresas privadas debido a la baja densidad poblacional existente, lo que define un reducido mercado consumidor y por ende una baja o nula rentabilidad de las inversiones.

Para revertir estos problemas y generar las I+E+S necesarios para sostener el desarrollo de las áreas rurales consideramos necesario trabajar sobre varias líneas de acción paralelas y complementarias:

1. Es necesario repensar el rol de las infraestructuras, los equipamientos y los servicios, pero no en función de modelos ideales (libre disposición y masiva distribución en todos los lugares), ni tampoco en función de la rentabilidad absoluta (sólo se crean las infraestructuras y los servicios que son rentables en términos de mercado), sino en función de las necesidades que demanda la construcción del proyecto territorial local. Es decir, no todas las infraestructuras, los equipamientos

y los servicios deben ser abandonados o por el contrario, son necesarios en todo momento y lugar. Bajo este enfoque es posible pensar no sólo en términos estrictos de rentabilidad, ni contrariamente, pensar que no todos los caminos requerirán el mismo tipo de ampliación y mantenimiento, ni los edificios públicos deben ser construidos, ni todas las oficinas gubernamentales deberán permanecer abiertas, ni todos los servicios deberán ser brindados todos los días. Al contrario, es necesario reorientar y racionalizar el uso y el mantenimiento de los equipamientos y servicios ya existentes o de los nuevos a crear en función del proyecto de desarrollo definido por los actores locales, lo que obliga a repensar los mismos bajo una mirada prospectiva y dinámica, vinculada a la innovación tecnológica y con un criterio de polivalencia. Concretamente, esto implica:

- a. Analizar qué tipo de I+E+S son necesarios para el territorio en cuestión, de acuerdo con las características del medio natural, las capacidades y los sistemas productivos actuales y futuros, la densidad de población, las características culturales de la población, la dinámica de prestación de bienes y servicios de las ciudades cercanas, etc. Este análisis deberá permitir racionalizar la creación de I+E+S evitando malgastar o subutilizar los recursos.
- b. Adoptar nuevas tecnologías informáticas, de comunicación y de transporte que permitan cubrir todos los servicios públicos, administrativos y burocráticos, y reducir los costos de accesibilidad y garantizar una prestación generalizada. La puesta en marcha de diferentes servicios como bancos, hospitales y bibliotecas móviles, cajeros automáticos, correo postal itinerante, aulas virtuales con acceso a internet, etc., constituyen ideas y soluciones innovadoras factibles de ser llevadas adelante en las áreas rurales.
- c. Complementar las infraestructuras y los equipamientos físicos (especialmente los edificios públicos) de manera que con un sentido de polivalencia puedan ser utilizados para actividades diferentes simultáneamente, lo que evitaría la multiplicación innecesaria de infraestructuras con el consiguiente aumento de la inversión inicial y del gasto de mantenimiento. Un ejemplo corriente son los Salones de usos múltiples (SUM), que pueden ser utilizados para variadas actividades en horarios diferentes. No obstante es necesario avanzar aún más en este tipo de políticas locales en, Argentina. Se trata de brindar mejores infraestructuras y equipamientos con la menor inversión y el menor costo operativo posible, para que pueda ser sostenido por la escasa población de las áreas rurales.

2. Vinculado a la necesidad de aumentar el capital social y cultural de las áreas rurales, es necesario poner en marcha infraestructuras, equipamientos y servicios sociales y educativos que sean coherentes y compatibles con las necesidades reales y concretas de las áreas rurales. Muchos de estos equipamientos e infraestructuras puestos en marcha en estas áreas obedecen a políticas diseñadas para áreas urbanas donde la problemática social y del desempleo son sustancialmente diferentes. Repensar la cuestión rural desde una perspectiva integral permitirá por lo tanto pensar en nuevas y diferentes estrategias de equipamiento, infraestructura, superación de la pobreza y desarrollo.

3. Para poder incrementar y mejorar la calidad de las I+E+S, es necesario trabajar sobre las formas de financiamiento y gestión disponibles para la creación y el mantenimiento de las mismas. Históricamente, el financiamiento y la gestión de las I+E+S dependió del Estado en sus diversos niveles. Con el proceso de descentralización y sobre todo con los permanentes ajustes económico-financieros de los gobiernos (nacional, provinciales y municipales), la capacidad de los mismos para generar I+E+S se vio sumamente limitada. A pesar de ello, gracias al proceso de descentralización han aparecido múltiples formas de participación público-privada que permitirían crear y mantener las I+E+S. Esto incluye cooperativas lo-

cales, empresas de servicios locales y no locales, la administración pública en sus diferentes niveles, corporaciones y agencias de desarrollo que captan recursos en bancas minoristas o mayoristas, etc. En la Argentina estas formas de financiamiento y gestión de la I+E+S no están aún debidamente exploradas ni analizadas, lo que constituye un gran desafío para la innovación en las áreas rurales

Conclusión

La Argentina no ha tenido durante mucho tiempo una política y una estrategia de desarrollo rural. Al contrario, ha tenido acciones sectoriales directamente vinculadas a la valorización de recursos genéricos (suelo, agua, etc.) y a la exportación de los productos a mercados internacionales. Estas acciones sectoriales de apoyo al sector agropecuario contribuyeron a consolidar un modelo de organización y desarrollo productivo que hemos denominado modelo de «modernización agraria», el que mostró una alta capacidad para producir y comercializar *comodities* (soja, trigo, maíz, etc.) por parte de grandes empresas.

Bajo este modelo, los sistemas productivos y las estructuras agrarias se transformaron. La producción agropecuaria creció al ritmo vertiginoso de la tecnología y los campos fueron reorganizados en explotaciones cada vez más grandes, buscando mayores escalas que les permitieran mejorar la rentabilidad en un escenario de competitividad internacional. Este cambio productivo agrario fue casi siempre comandado por inversores urbanos o extranjeros que buscaban en la tierra y en la agricultura un refugio financiero. Los pequeños o medianos productores, sin capacidad de inserción en este proceso de modernización, fueron marginados, y tuvieron que emigrar hacia áreas urbanas o bien mantenerse en condiciones sociales y económicas de extrema pobreza y marginalidad.

Este modelo generó, por otro lado, un profundo cambio cultural, pues lo rural dejó de ser considerado como un ámbito positivo desde el punto de vista social. Valorizado exclusivamente desde el punto de vista de la producción agropecuaria, las áreas rurales fueron desvalorizadas frente a la ciudad, considerada como meta y faro de la modernidad y el progreso. Este cambio cultural sirvió de sustento ideológico al proceso de éxodo rural vivido durante las últimas décadas, que dejó vacíos campos y pueblos. Este vaciamiento demográfico tuvo consecuencias, tanto a nivel rural como urbano. Los espacios rurales perdieron recursos humanos, y se generaron problemas nunca antes vistos: deterioro de infraestructuras y equipamiento, pérdida de capital social y cultural, delito, marginalidad. En tanto, en las ciudades se incrementó la población, así como los problemas de desempleo, marginalidad, violencia, saturación y degradación de infraestructuras y equipamientos, entre otros.

Obviamente, el proceso de cambio cultural y económico también cambió la ruralidad, es decir, las formas de vinculación entre la sociedad y las áreas rurales. Así, de ruralidades locales, ancladas en el lugar, se pasó a ruralidades discontinuas y fragmentarias donde prevalece la relación mercantil con el campo, en detrimento de la identidad con la tierra, lo cual favoreció la deslocalización y la fragmentación social y territorial.

La consecuencia última de este modelo de modernización y fragmentación producto de la globalización, fue la construcción de un mundo rural complejo y muchas veces dual, con dos grupos antagónicos e irreconciliables: por un lado, los triunfadores del modelo, es decir, los hombres y los lugares con capacidad de inserción estratégica dentro del proceso de globalización y modernización sectorial, los que pudieron

acumular y generar nuevos proyectos e inversiones. Por el otro, los perdedores: aquellos hombres y lugares que no tienen dichas capacidades y que en consecuencia se mantienen marginados, sin posibilidades de acceso a redes productivas dinámicas, a los mercados, los servicios sociales básicos y por ende a una mejor calidad de vida. En el medio de estos dos grandes grupos, quedan muchos rurales que se debaten cada día por no caer en el bando de los perdedores, tratando de resolver sus vidas cotidianas y de construir un proyecto de futuro mejor.

Sin embargo, a pesar de que sectorialmente hay ganadores y perdedores, el balance global del modelo a largo plazo es negativo pues los problemas sociales, de violencia, marginalidad, deterioro ambiental, deterioro de infraestructuras, deterioro cultural, etc., afectan a todo el conjunto de la sociedad, pues el mal estado de los caminos rurales, el deterioro ambiental, la falta de servicios adecuados, la falta de mano de obra, la violencia, el deterioro cultural, afectan al conjunto de la sociedad rural, tornándolo menos competitivo y sostenible. Entonces, este modelo de modernización agraria no ha dado los resultados deseados pues han faltado estrategias orientadas a solucionar los problemas globales y sistémicos de los espacios rurales, que tienen que ver con el territorio, la sociedad, la cultura, la identidad, la producción, la calidad de vida, los equipamientos y el medio ambiente.

A pesar de estos problemas estructurales, han surgido en todo el territorio nacional iniciativas, proyectos y procesos que intentan revertir esta problemática de deterioro rural. Se inscriben en esta línea planes estratégicos de desarrollo, emprendimientos productivos no tradicionales, proyectos culturales, migración de la ciudad al campo, etc. Indicios que manifiestan un renovado interés por el ámbito rural, el cual es redescubierto como el lugar para crear un nuevo modelo de desarrollo a escala humana, en contraposición con las áreas urbanas. Este renacimiento de lo rural está ligado a la imagen de mayor calidad de vida en términos ambientales, la disponibilidad de tiempo, de espacio y de contención social y afectiva.

Si bien este proceso de cambio cultural es aún poco perceptible y de escasa magnitud, el mismo está cambiando el significado y el valor de las áreas rurales, lo cual crea en las sociedades urbanas una nueva imagen del campo, el cual ya no es visto como un ámbito de retraso y marginalidad, sino como un espacio abierto a nuevos proyectos y formas de vida.

Esta nueva mirada sobre lo rural, así como las iniciativas que día tras día se generan, si bien tienen un impacto importante a nivel local, no han sido aún sistematizadas y estructuradas teóricamente como para consolidarse como modelo a seguir.

El presente trabajo propone un modelo de desarrollo rural de base territorial alternativo, que pueda estructurar y articular las nuevas iniciativas y demandas de desarrollo, enfocado bajo una mirada distinta del desarrollo rural, que apuntan a mantener el tejido social rural, enriquecer y sostener la diversidad y aumentar la competitividad sistémica de los territorios rurales en su conjunto.

Este nuevo modelo de desarrollo se caracteriza por la reconstrucción del territorio como fundamento del desarrollo, no como simple plataforma productiva (fragmentada por la modernización), sino como un mosaico de territorios vivos y dinámicos, con capacidad de articular lo local con lo global, basados en la valorización integral de recursos locales genéricos y específicos (cultura y tradición, medio ambiente, posición, conocimientos, etc.), con control local sobre el proceso de acumulación, y de innovación, apoyados sobre un modelo de organización social en redes, capaz de administrar la relación local global y especialmente, capaz de administrar las diferentes formas de ruralidad o formas de vinculación entre la sociedad y el territorio rural.

En efecto, más allá de los valores de la soja, de la carne, del algodón u otro producto primario, consideramos que el desarrollo territorial rural va a depender, bajo este modelo de desarrollo y organización rural, de la capacidad de innovación, diversificación y de la forma de vinculación que la sociedad mantiene con los territorios rurales; en definitiva de las formas en cómo se construye el territorio y cómo se gestiona el mismo.

Si bien nuestro modelo de desarrollo rural trata de dar respuestas a las demandas de equilibrio social, económico y territorial generadas por el conjunto de la sociedad nacional, su puesta en marcha no es una tarea menor. Al contrario, este modelo no depende de los impulsos del mercado internacional de un producto (como sucedió históricamente en la Argentina), sino de la capacidad de organización de una sociedad, y exige un alto compromiso político y social.

Creemos que el proceso de modernización agraria ha madurado lo suficiente como para dejar ver la necesidad de construir otro paradigma de desarrollo, más innovador, más equitativo, más sostenible, más equilibrado, más rico y diverso, con esperanzas de un futuro mejor para la sociedad en su conjunto. Ha llegado el momento de que en la Argentina la problemática de los espacios rurales se transforme en el punto central de las futuras agendas políticas, y que se generen programas y proyectos que permitan su sostenibilidad en el largo plazo. Para ello es necesario un esfuerzo de concientización de la problemática rural, así como la difusión de nuevas alternativas de desarrollo que vayan más allá del simple mercado agroexportador. Sin embargo, estas propuestas deberán ser el fruto de un proceso social y político en el seno de una sociedad argentina nueva, más comprometida con sus territorios y con su futuro.

Bibliografía

- ABALO, C., 1991. El plan Cavallo y las grandes líneas de la reconversión argentina. *Realidad económica*, N° 99, 5-24.
- ABALO, C., 1992. La reconversión argentina y el mercado capitalista. *Realidad económica*, N° 105-106, 48-67.
- ABDELMAKI, L. y COURLET, C. 1996. *Les nouvelles logiques du développement*. Ed. L'Harmattan, Logiques Économiques. Paris. 415 p.
- ALBURQUERQUE LLORENS, F. et al., 1990. *Revolución tecnológica y reestructuración productiva. Impactos y desafíos territoriales*. ILPES/ONU - IEU/PUC - Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires. 531 p.
- ALESSANDRI CARLOS, A.F., 1993. O lugar: mundialização e fragmentação. En: *O Novo mapa do mundo. Fim de século e globalização*. Ed. Hucitec-Anpur, San Pablo, 303-309
- ALESSANDRI CARLOS, A.F., 1994. A natureza do espaço fragmentado. En: *Territorio, globalização e fragmentação*. Ed. Hucitec-Anpur, San Pablo, 191-197
- ALLAIRE, G & LABOURROIRE, G. 1988. *Modernisation et crise des formes sociales du travail agricole*. Tome 1. Ed. INRA. Toulouse. 240 pp.
- ALLAIRE, G., 1983. Crises sociales locales et forces pour des développements micro-régionaux. En: *Colloque franco-espagnol « Aménagement, utilisation et protection de l'espace rural*. 12 p.
- ALLENDE LANDA, J., 1987. Desarrollo local y reestructuración urbana-regional. *Estudios territoriales*, N° 25.
- ALLIES, P., 1986. Le local, l'Etat et la société civile. En: *Espaces, jeux et enjeux*. Dir. Auriac et Brunet, Diderot:Fayard, Paris, 271-282.
- ANSART, P., 1990. *Les sociologies contemporaines*. Editions du Seuil, Coll. Points Inédit, Paris, 322 p.
- ATRIA, R. y SILES, M. (Compiladores). 2003. *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL – Michigan State University.
- AURIAC, F., 1986. Du spatial au social : de la géographie aujourd'hui. En: *Espaces, jeux et enjeux*. Dir. Auriac et Brunet, Diderot:Fayard, Paris, 73-81.
- AUGE, M. 1992, *Non-lieux, Introduction à une anthropologie de la surmodernité*. Ed. Seuil, La librairie du XX siècle. Paris. 150 p.
- AZPIAZU, D., BASUALDO, E., et KOSACOFF, B., 1986. Las empresas transnacionales en la Argentina, 1976-1983. *Revista de la cepal*, N° 28, 99-130.
- BADUEL, P. (1994). «Approches socio-politiques du local». En: *Espaces et Pouvoirs locaux*. Université de Provence et Communauté des Universités Méditerranéennes. Aix en Provence, p. 37-50.
- BAGES, R., BENAYOUN, CH., et NEVERS, J., 1978. Dispositifs associatifs et hégémonie locale. Le cas de trois communes rurales du sud-ouest. En: *Actes du Colloque de Lille « Sociabilité et vie associative en milieu rural »*, 25 p.
- BANCO MUNDIAL. 2003. *Infraestructura rural en Argentina: Sus desafíos, Temas claves y opciones para su desarrollo*. Informe preliminar.
- BARANGER, D., 1992. Nota metodológica sobre el estudio de redes en áreas rurales. *Revista del Instituto de Investigaciones*. UNAM. Serie estudios rurales, Vol. 3, N°1, 50-63.
- BARSKY, O. et al., 1988. *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Fondo Cultura Económica/IICA/Cisea, Buenos Aires, 415 p.
- BARSKY, O. et MURMIS, M., 1986. Elementos para el análisis de las transformaciones en la Región pampeana. CISEA, Buenos Aires, 110 p.
- BASUALDO, E. et KHAVISSE, M., 1993. *El nuevo poder terrateniente*. Ed. Planeta Espejo de la Argentina, Buenos Aires, 374 p.
- BEATRIZ, M. y MALAVASSI, D y L. 2003. El capital social y las políticas de desarrollo rural. ¿Punto de partida o punto de llegada?. En *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL – Michigan State University. ATRIA, R. y SILES, M. (Compiladores). 447-490.
- BEBBINGTON, A. et CARNEY, J., 1990. Geography En the international agricultural research centers: theoretical and practical concerns. *Annals of the association of American Geographers*, Vol. 80, N° 1, 34-48.
- BENAVENTE, J.M. et WEST, P., 1992. *Globalización y convergencia: América Latina frente a un*

- mundo de cambio. Revista de la Cepal, N° 47, 81-99.
- BENKO, G. et LIPIETZ, A., 1992. Les régions qui gagnent. Ed. PUF, Coll. Economie en Liberté, Paris, 424 p.
- BERG, L., 1993. Between modernism and postmodernism. *Progress in Human Geography* 17, 4, 490-507.
- BERGER, P. et LUCKMAN, TH., 1972. La construcción social de la realidad. Ed. Ammorortu, Buenos Aires, 233 p.
- BERNAL MEZA, R. Los procesos de globalización: perspectivas y riesgos para América Latina. Revista Contribuciones 3/98. Fundación Konrad Adenauer. Buenos Aires. 1998.
- BODIGUEL, M. (1986). Le rural en question. L'Harmattan, Paris.
- BOISIER, S. 1999. Teorías y metáforas sobre desarrollo territorial. CEPAL. Santiago de Chile. 113 p.
- BONNAIN, R. et SAUTTER G., 1979. Société d'ici, société d'ailleurs. Rapports de force et stratégies dans un espace au économie rétrécie, les Baronnie. *Etudes rurales*, avril - juin, 74, 23-49.
- BONNAIN, R.; SAUTTER G. (1979). «Société d'ici, société d'ailleurs. Rapports de force et stratégies dans un espace au économie rétrécie, les Baronnie». *Etudes rurales*, avril-juin, 74. p.23-49.
- BOUDOU, A., 1987. Espace et culture, la mort d'Orion. En: *Aujord'hui, la culture du monde rural*. Vaison. Université rurale Nationale, Toulouse, 161-172.
- BOURDIEU, P. (1981). Questions de sociologie, Ed. Minuit. Paris. 253 p.
- BROSSIER, J. et VALCESCHINI, E., 1990. Les exploitations agricoles et leur environnement: essais sur l'espace technique et économique. INRA SAD.
- BRUNET, R. y DOLLFUS, O. 1990. Géographie Universelle. Mondes nouveaux. Hachette-Reclus. Paris. 551 p.
- BUSNELLI, J.C., 1992. El agro pampeano. Aportes para su estudio. Ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 81 p.
- BUSTOS CARA, R., 1990. Despoblamiento rural en un área marginal de la región pampeana. En *Primer Simposio Internacional de áreas escasamente pobladas en América Latina*. Neuquén, 18 p.
- BUSTOS CARA, R., 1994. Territorialidade e identidade regional no sul da Provincia de Buenos Aires. En: *Territorio, Globalização e fragmentação*. Ed. Hucitec-Anpur, San Pablo, 261-269.
- BUSTOS CARA, R.; GONZALEZ, F., et MARENCO, S., 1990. Comportamiento socio-demográfico y organización territorial en un área de secano del Partido de Villarino. *Revista Universitaria de Geografía*, Vol. 4, N° 1 y 2.
- CABANES, R. (1986). «Les associations créatrices de la localité». En: *L'esprit des lieux. Programme observation du changement social*. Ed. CNRS. Paris. p. 209-231.
- CÁRCANO, M. (1968), Evolución Histórica del Régimen de la Tierra Pública (1810-1916), Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires. Primera edición 1917.
- CERON, A.O. et GERARDI, L.H. DE OLIVEIRA., 1979. Geografía agraria e metodología de pesquisa. *Boletín de Geografía Teórica*, Rio Claro, 9 (17e 18), 59-68.
- CHIVA, I. (1976). «Pouvoirs et monde rural». *Etudes rurales*, n° 63-64.
- CHONCHOL, J. 1991. Modernisation agricole et exclusion des paysans en Amerique Latine. En: *L'Amérique Latine : 25 ans de bouleversements*, CNRS, Paris, 335 p. 61-76.
- CHONCHOL, J. 1994. SISTEMAS AGRARIOS EN AMÉRICA LATINA: DE LA ETAPA PREHISPÁNICA A LA MODERNIZACIÓN CONSERVADORA. ED. FONDO CULTURA ECONÓMICA. MÉXICO. 445 p.
- CITTADINI, R., 1993. Articulation entre les organismes de recherche et de développement et les collectivités rurales locales. Thèse de Doctorat en Développement rural. Université Toulouse Le Mirail, 263 p.
- CLOKE, P. (1983). An introduction to rural settlement planning. Ed. Methuen, Londres, 380 p.
- CORTÉS CONDE (1994), La economía Argentina en el largo plazo. Ensayos de historia económica de los siglos XIX y XX. Buenos Aires, Sudamericana-Universidad de San Andrés.
- CRAVIOTTI, C. y GERARDI, A. 2002, Implicancias del empleo rural no agropecuario en los hogares rurales de Mendoza, Río Negro y Santa Fe. Serie Estudios e Investigaciones N° 3. Ministerio de la Producción. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. PROINDER. Buenos Aires. 55p.
- CRISTOFINI, B., 1990. La petite région vue à travers le tissu de ses exploitations : un outil pour l'aménagement et le développement rural. Doc. Ministère de l'agriculture, INRA-

- SAD. 43 p.
- CROZIER, M., et FRIEDBERG E., 1977. L'Acteur et le système. Les contraintes de l'action collective. Editions du Seuil, Collection Points Essais, 478 p.
- DARRE, J.P., 1989. Le rôle des groupes de voisinage dans l'élaboration et la reproduction des normes de travail. B.T.I., 442/443, 353-357.
- DEL BELLO, J.C., 1988. Difusion de plaguicidas y estructura de la oferta. En: *La agricultura pampeana : transformaciones productivas y sociales*. FCE. IICA. CISEA., Buenos Aires, 212-231.
- DI GIROLAMO, G., 1992. El escenario agrícola mundial en los años noventa. Revista de la Cepal. N° 47, 101-123.
- DI MEO, G., 1991. La genèse du territoire local: complexité, dialectique et espace-temps. Annales de Géographie, N° 559.
- DI MEO, G., 1991. L'homme, la société, l'espace. Ed. Anthropos, Paris. 319 p.
- DI MEO, G., CASTAINGTS, J.P., et DUCOURNAU, C., 1993. Territoire, patrimoine et formation socio-spatiale. Annales de Géographie, N° 573, 102 année. 472-502.
- DI MEO, G., 1996. Les territoires du quotidien. Ed. L'Harmattan, Géographie Sociale. Paris. 207 p.
- DIRVEN M., 1993. Integración y desintegración social rural. Revista de la Cepal, N° 51, Diciembre, 71 - 88.
- EIZNER, N., 1990. La culture rurale, réalité ou fantasma. Continuités et ruptures. En: *Actes du Colloque Vers une nouvelle culture*. Paris. p. 128-132
- ELI da VEIGA, J. 2002. Cidades imaginárias. O Brasil é menos urbano do que se calcula. Editora Autores Associados. San Pablo. 304 p.
- ELLIS, F. 2000. Rural livelihoods and Diversity in developing countries. Oxford University Press. 273 p.
- FALETTO, E., 1991. Imágenes sociales de la transformación tecnológica. Revista de la Cepal, N° 45.
- FINQUELIEVICH, S. et LAURELLI, E., 1990. Innovación tecnológica y reestructuración desigual del territorio: países desarrollados - América Latina. Revista interamericana de planificación, Vol. XXIII, N° 89.
- FLICHMAN, G., 1978. Notas sobre el desarrollo agropecuario en la región pampeana argentina (o Por qué Pergamino no es Iowa ?). Estudios del CEDES, Vol. I, N° 4-5. Buenos Aires.
- FORNI, F. et BENENCIA, R., 1988. Asalariados y campesinos pobres : el recurso familiar y la producción de mano de obra. Estudios de casos en la provincia de Santiago del Estero. Desarrollo Económico, Vol. 28, N° 110, 245-279.
- FORNI, F. et TORT M.I., 1991. De chacareros a farmers contratistas. Ed. Ceil. (Conicet) Documento de trabajo N° 25. Buenos Aires. 38 p.
- FRIEDBERG, E., 1992. Les quatres dimensions de l'action organisée. Revue Française de Sociologie, 33 (4), 531-558.
- FURTADO, C., 1978. Acumulacion y creatividad. Revista de la Cepal, Segundo semestre 1978, 19-26.
- GAGNON, C. ;KLEIN, J.L. (1991). «Le partenariat dans le développement local: tendances actuelles et perspectives de changement social». Cahiers de Géographie du Québec. Vol. 35, N° 95. p. 239-255.
- GAINARD, R. 1979, La Pampa Argentina: L'occupation de l'espace et la mise en valeur. Université de Bordeaux. Cuatro Tomos, Tesis de doctorado de Estado. Université de Bordeaux III. 1174 p.
- GAINARD, R., 1984. La pampa agroexportadora: instrumentos políticos, financieros, comerciales y técnicos de su valorización. Desarrollo Económico, Vol. 24, N° 95, 430 - 445
- GAINARD, R., 1989. La Pampa Argentina. Ed. Solar, Buenos Aires, 512 p.
- GAUDIN, J.P., 1986. Pouvoirs Locaux et Territoires. Une approche des espaces politiques. Revue Etudes Rurales, N° 101-102, 21-33.
- GERDAL., 1988. Changement technique et dynamique socio-professionnelle locale en agriculture. Mimeo, Gerdal, Paris. 4 p.
- GIBERTI, H., 1988. Evolución y perspectivas del sector agropecuario argentino. En: *La economía agraria argentina*, XX Congreso internacional de Economía Agraria, Buenos Aires.
- GIDDENS, A., 1994. Les conséquences de la modernité. L'Harmattan, Paris, 192 p.
- GOROSTIAGA X., 1992. América Latina frente a los desafíos globales. Realidad económica N° 105-106, 8-32.
- GREFFE, X. 2000. Le développement local. Ed. L'Aube-DATAR, Bibliothèque des territoires. Paris. 198 p.

- GREGORY, D., 1988. La différenciation, la distance et la géographie humaine post-moderne. En: *Les nouveaux aspects de la théorie sociale*. Benko et alii., Ed. Paradigme, Caen. 276 p.
- GUMUCHIAN, H., 1991. Territorialité, partenariat et autre développement: les espaces à faible densité en situation périphérique. *Cahiers de Géographie du Québec*, Vol. 35, N° 95, 333-347.
- HABERMAS, J., 1987. *Théorie de l'agir communicationnel*. Ed. Fayard, Paris, 480 p.
- HERVIEU, B., 1994. L'impératif territorial. *Cahiers de sciences humaines*, Hors série N°4, p.14
- HOUEE, P., 1984. Une démarche et des espaces de solidarité, pour un monde rural éclaté. *Pour*, N° 96, 59-67.
- HOUEE, P., 1989. Les politiques de développement rural. INRA ECONOMICA, Paris, 249 p.
- HOYOS-VASQUEZ, J., 1993. Lógica de las relaciones sociales. Reflexión ontológica. En: *Irrupción del pobre y quehacer filosófico*. Scannone, J.C., Buenos Aires, 205-212.
- HUBERT, J.P., 1993. La discontinuité critique. Essai sur les principes à priori de la géographie humaine. Publications de la Sorbonne, Paris, 211 p.
- HUICI, N. La industria de maquinaria agrícola en Argentina. En la Agricultura pampeana: transformaciones productivas y sociales. FCE. IICA. CISEA. Buenos Aires. 1988.
- IANNI, O., 1992. A sociedade global. Ed. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 191 p.
- JAMESON, F., 1991. Ensayos sobre el postmodernismo. Ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 128 p.
- JANVRY, SADOULET et WILCOX., 1990. La mano de obra rural en América Latina. *Revista internacional del trabajo*, vol. 109, N° 1.
- JARAMILLO, C. (1998), El mercado rural de tierras en América Latina: Hacia una nueva estrategia. Informe Técnico n° ENV-124. Departamento de Desarrollo Sostenible. División de Medio ambiente. Washington DC. BID
- JOLLIVET, M. (DIRECTEUR), 1988. Pour une agriculture diversifiée. Ed. L'Harmattan, Paris, 335 p.
- JOLLIVET, M., 1965. D'une méthode typologique pour l'étude des sociétés rurales. *Revue Française de sociologie*, VI. 33-54
- JOYAL, A., 1987. Reflexions sur la question du développement local. *Revue d'économie régionales et urbaine*, N° 5, 737-752.
- JUILLARD, E., 1973. Urbanisation des campagnes. *Etudes rurales*, 49-50, 5-9
- KATZ CL., 1992. Deuda externa latinoamericana: significado y tendencias. *Realidad económica*, N° 105-106, 68-91.
- KAYSER B., BRUN, A., CAVAILHES, J. et LACOMBE, PH., 1994. Pour une ruralité choisie. Ed. Datar, Editions de l'Aube, 139 p.
- KAYSER, B. 1983. Le village recompose. Pour l'analyse du changement social et culturel en milieu rural. Geodoc Toulouse. Institut de Géographie. UTM. 29 p.
- KAYSER, B. 1990. La renaissance rurale. Ed. Armand Colin. Paris. 316 pag.
- KAYSER, B. et LABORIE, J.P., 1977. Les petites villes dans le mouvement d'urbanisation migrations et marché du travail. En: *Petites villes et pays dans l'aménagement rural*. Ed. CNRS, Paris, 7-19.
- KRITZ, E. Crisis y cambio: estructura productiva y mercado de trabajo en America Latina despues de los anos 80. *Desarrollo Económico* vol. 28 N° 109 abril-junio 1988
- KUHNEN, F., 1992. Sustainability, regional development and marginal locations. *Applied geography and development*, Vol. 39, 101-105.
- KURI A., 1995. El cambio tecnológico en los análisis estructuralistas. *Revista de la Cepal*, N° 55, p. 183-190
- KUSH, R., 1986. América profunda. Ed. Bonum, Buenos Aires, 222 p.
- KUSH, R. 1982. Geocultura del hombre americano. Ed. Cambeiro. Buenos Aires. 158 pp.
- LANDAIS, E. et DEFFONTAINES, J.P., 1988. Les pratiques des agriculteurs. Point de vue sur un courant nouveau de la recherche agronomique. *Etudes rurales*, N° 109, 125-158.
- LANNEAU, G., 1987. Processus psychologiques, changements sociaux. Privat-CNRS, N° 259, Toulouse.
- LARRERE, G., 1976. Dépeuplement et annexion de l'espace rural: le rôle de la théorie des seuils de sociabilité. Geodoc, Toulouse, Institut de Géographie, UTM, 36 p.
- LAZAR, J., 1990. Sociologie de la communication de masse. Ed. Armand Colin, Paris.
- LE FLOCH, P. et JULIEN, J.L., 1977. Spatialisation fonctionnelle et dissociation de l'espace. En: *Petites villes et pays dans l'aménagement rural*. Ed. CNRS, 75-83.
- LE MOIGNE, J. L., 1989. La modélisation des systèmes complexes. Ed. Afcet Systèmes, Aix en Provence, 175 p.
- LEMELIN, A. et MORIN, R., 1991. L'approche locale et communautaire au développement économique des zones défavorisées : les cas de Montréal. *Cahiers de Géographie du Québec*,

Vol. 35, N° 95, 285-306.

- LEON, C., 1991. El sector agropecuario durante la década de los '80, de la euforia productivista a la crisis de la improvisación. *Realidad Económica*, N° 99, Buenos Aires.
- LEVY, J., 1988. Identités spatiales, identités politiques. En: *Les nouveaux aspects de la théorie sociale*. Benko et alii., Ed. Paradigme, Caen, 276 p.
- LEVY, J., 1994. Oser le désert. *Cahiers de sciences humaines. Hors série*, N°4, 6-9.
- LIN, Nan. (1995). «Les ressources sociales : une théorie du capital social». *Revue Française de Sociologie*. Vol. XXXVI. p. 685-704.
- LIPIETZ, A., 1976. Le capital et son espace. Ed. Maspero, Paris.
- LIPIETZ, A., 1986. L'industrialisation dans la périphérie: déploiement interrégional et international du fordisme. En: *Espaces, jeux et enjeux*. Dir. Auriac, F. et Brunet, R., Paris, 239-248.
- LOBATO CORREA, R., 1988. Repensando a teoria das localidades centrais. En: *Novos rumos da geografia brasileira*. Coord. Milton Santos, Ed. Hucitec, San Pablo.
- LUNG, Y., 1986. La modelisation de la morphogenèse des espaces. Les enjeux des développements récents de la formalisation de la dynamique spatiale. *Revue d'économie régionale et urbaine*, N° 3.
- MANZANAL, M., 1990. Polarización y pobreza en el agro argentino. *Revista EURE*, Vol. XVI, N° 49, 51-61. Santiago de Chile.
- MANZANAL, M. y ROFMAN, A., 1991. Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo. Centro de estudios urbanos y regionales, Buenos Aires.
- MARIE, M., 1986. Penser son territoire; pour une épistémologie de l'espace local. En: *Espaces, jeux et enjeux*. Dir. Auriac, F.; Brunet, R. Paris, 143-158.
- MARSDEN, T., LOWE, P., WHATMORE, S. 1990. Questions of rurality. En: *Rural restructuring, Global processes and their responses*. Dir. Marsden, T., Lowe, P., Whatmore, S. Ed. David Fulton. Londres.
- MARTINEZ ESTRADA, E., 1991. Radiografía de la Pampa. Colección Archivos - Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 586 p.
- MARTINS, J. DE SOUZA., 1980. A sujeição da renda da terra ao capital e o novo sentido da luta pela reforma agrária. *Boletim de Geografia Teoretica*, Rio Claro, 10 (19). 31-47 .
- MATHIEU, N. et MENGIN, J., 1988. Les politiques de développement rural: unité ou diversité. En: *Pour une agriculture diversifiée*. L'Harmattan, Paris, 268-282.
- MAYNTZ, 1995 pp. 157 y 163
- MENDRAS, H., 1976. Sociétés Paysannes. Ed. Armand Colin, Paris, 230 p.
- MORAES, A.C.R. et DA COSTA, W.M., 1987. Geografia Critica. A valorização do espaço. Ed. Hucitec, San Pablo, 2° Edición, 196 p.
- MORMONT, M. 1990. Who is rural? Or, How To Be Rural : Towards a Sociology of the Rural. En: *Rural restructuring, Global processes and their responses*. Dir. Marsden, T., Lowe, P., Whatmore, S. Ed. David Fulton. Londres. p. 21-44.
- MOSS, G. 1980. Réanimation de l'Europe rurale. Série d'études Aménagement du territoire européen. N° 29. Conseil de l'Europe. Strasbourg.
- MURMIS, M. 2001, Pobreza rural. Diversidad de situaciones ocupacionales. Serie Documentos de Formulación N° 4. Ministerio de la Producción. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. PROINDER. Buenos Aires. 48 p.
- MURMIS, M., 1991. Tipología de pequeños productores campesinos en América. *Ruralia*, N° 2, 29-56.
- MURMIS, M., 1988. Sobre expansión capitalista y heterogeneidad social. En: *La agricultura pampeana: transformaciones productivas y sociales*, IICA-CISEA, Buenos Aires.
- NATENZON, C., TITO, G. 2001, Medio ambiente y pequeños productores. Conceptos básicos y operativos. Serie Documentos de Capacitación N° 1. Ministerio de la Producción. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. PROINDER. Buenos Aires. 84 p.
- NEVERS, J. (1992). «Entre consensus et conflits : les élections municipales en milieu rural». *Revue Française de Sociologie*. Vol. XXXIII-3, p. 391-416.
- NIKOLAKOPOULOS, I., 1994. La nation et ses pays. En: *Espaces et Pouvoirs locaux*. Université de Provence et Communauté des Universités Méditerranéennes. Aix en Provence, p. 27-36.
- NORMAN, D., COLLINSON, M., 1985. Farming Systems research En theory and practice. *Agricultural system research for development countries*, Ed. Remenji, Canberra. .
- OBSCHATKO, E., 1986. Transformaciones en la agricultura pampeana y conducta del productor agropecuario. Cisea, Buenos Aires, 33 p.

- OBSCHATKO, E., 1988. Las etapas del cambio tecnológico. En: *La agricultura pampeana: transformaciones productivas y sociales*. IICA-CISEA, Buenos Aires.
- ODDONE, J. (1975), La burguesía terrateniente argentina, Buenos Aires, Ediciones Libera.
- ORTEGA, E., 1992. La trayectoria rural de América Latina y el Caribe. *Revista de la Cepal*, N° 47, 125-148.
- OSTY, P.L., 1978. L'exploitation agricole vue comme un système. Diffusion de l'innovation et contribution au développement. *Bulletin Technique d'Information*, N° 326, 43-49.
- PAHL, R. (1965). «The rural-urban continuum». En: *Readings in Urban sociology*. Pergamon Press. Oxford.
- PERNET, F., 1993. Les poids respectifs du local et du global dans les relations de l'agriculture à l'espace rural. Rapport d'activité, Groupement de Recherche AGRAL, DATAR/CNRS.
- PERNET, F., 1994. Le système rural localisé comme outil des politiques régionales. En: *Stratégies Régionales pour le Monde rural, Territoires d'Europe*. Programme Communautaire RECITE « Universités-régions ». Castilla.
- PHARO, P. 1985. Savoirs paysans et ordre social: L'apprentissage du métier d'agriculteur. CEREQ. Paris. 194 p.
- PIERCE, J., 1992. Progress and the biosphere: the dialectics of sustainable development. *The Canadian geographer*, Vol.36, N° 4, 306-319.
- PIERCE, J., 1993. Agriculture, sustainability and the imperatives of policy reform. *Geoforum*, Vol 24, N° 4, 381-396.
- PIOLLE, X., 1991. Proximité géographique et lien social, de nouvelles formes de territorialité ?. *L'espace géographique*, N° 4, 349-358.
- PLASSARD, F., 1994. Territoires en prospective. Quel nouveau contrat ville-campagne?. Ed. Procivam-Adir, Paris, 160 p.
- POCHE, B. 1996. L'espace fragmenté. Éléments pour une analyse sociologique de la territorialité. L'Harmattan. Paris. 275 p.
- PRADILLA, E., 1990. Las políticas neoliberales y la cuestión territorial. *Revista interamericana de planificación*. Vol XXIII, N° 90, 77-107.
- PRIGOGINE, I. 1993. ¿Tan solo una ilusión? Una exploración del caos al orden. Ed. Tusquets, Metatemáticas. Barcelona. 332 p.
- RAFFESTIN, C., 1977. Paysage et territorialité. *Cahiers de Géographie de Quebec*. Vol. 21, N° 53-54, 123-134.
- RAFFESTIN, C., 1982. Tradition, Modernité, territorialité. *Cahiers de Géographie de Quebec*. Vol 26, N° 68, 185-198.
- RAMBAUD, P., 1973. Village et urbanisation. *Problèmes sociologiques. Etudes rurales*, 49-50, 14-32.
- RAMOS, J. 1998. Una estrategia de desarrollo a partir de complejos productivos en torno a los recursos naturales. *Revista de la CEPAL* 66. 105-125.
- RECA, L. y PARELLADA, G. 2001. La agricultura argentina a comienzos del milenio: Logros y desafíos. *Desarrollo Económico*, vol 40, N° 160, enero-marzo 2001.
- ROBISON, L. y otros. 2003. El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro. En *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL – Michigan State University. ATRIA, R. y SILES, M. (Compiladores). 51-114.
- ROJAS, CL., 1994. El desarrollo y la competitividad a través de la articulación de los actores sociales. Una reflexión para Concepción. Documento ILPES, N° 94/08, Santiago de Chile, 31 p.
- ROUSSEL, V., 1988. Théorie des seuils critiques de dépopulation et irréversibilité du processus de désertification. *Revue d'économie régionale et urbaine*, N° 5, 811-826.
- SANCHEZ, J.E., 1991. Espacio, economía y sociedad. Siglo Veintiuno editores, Madrid, 321 p.
- SANTOS, M., 1982. A urbanização desigual. A especificidade do fenómeno urbano em países subdesenvolvidos. Ed. VOZES, Petropolis, 124 p.
- SANTOS, M., 1982. Espaço e Sociedade. Ed. Vozes, Petropolis (Brasil).
- SANTOS, M., 1982. Pensando o espaço do homem. Ed. Hucitec, Sao Paulo, 60 p.
- SANTOS, M., 1988. Espaço & Método. Ed. Nobel, San Pablo, 88 p.
- SANTOS, M., 1988. Metamorfoses do espaço habitado. Fundamentos teóricos e metodológicos da Geografia. Editora Hucitec, San Pablo, 119 p.
- SANTOS, M., 1993. A urbanização brasileira. Ed. Hucitec, San Pablo, 157 p.
- SANTUC-LABORDE, V., 1993. Hacia un desarrollo a escala humana. En: *Irrupción del pobre y quehacer filosófico*. Ed. Bonum, Buenos Aires, 77-94.

- SASSEVILLE, J y JULIEN, P. 1998. Théorie de l'action et développement intégré. Economie et sociétés. ISMEA. pp. 1265-1288.
- SCANNONE J.C. et PERINE M., 1993. Irrupción del pobre y quehacer filosófico. Hacia una nueva racionalidad. Ed. Bonum, Buenos Aires, 256 p.
- SCANNONE, J.C., 1993. El debate sobre la modernidad en el mundo noratlántico y en el tercer mundo. En *Concilium*, N° 6, 115-125.
- SCHAJTMAN, A. y BERDEGUÉ, J. 2003. Desarrollo Territorial Rural. Documento preliminar de trabajo. División América Latina y el Caribe del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y el Departamento de Desarrollo Sustentable del Banco Interamericano de Desarrollo. Santiago de Chile.
- SCHAJTMAN, A. 1999. Urban dimensions in rural development. *Revista de la CEPAL* n° 67. Santiago de Chile. 15-33
- SCHULTZ, T., 1965. La organización económica de la agricultura. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 425 p.
- SCHUMACHER, E., 1978. Small is beautiful. Une société a la mesure de l'homme. Ed. Contretemps, Le seuil, Collection Points, Paris, 316 p.
- SILES, M. y otros, 2003. Introducción. En Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma. CEPAL – Michigan State University.
- ATRIA, R. y SILES, M. (Compiladores). 51-114.
- SILI, M. (1996). «Crise et recomposition du monde rural de la Pampa. Espaces et sociétés en mutation dans le Sud-Ouest de la Province de Buenos Aires». Thèse de doctorat. Université Toulouse Le Mirail. Toulouse. 304 p.
- SILI, M. 2003. La crise argentina, un regard de la campagne. En *Pour comprendre la crise argentine*. Institut d'Études Politiques, Strasbourg. Ed. L'Harmattan, Horizons Amériques Latines. Denis Rolland y Joëlle Chassin editores. 221-228. Paris.
- SILI, M. 2000. La fragmentation socio-territoriale. une nouvelle logique de fonctionnement pour le monde rural. le cas de la pampa argentine. *L'Espace Géographique*. GIP Reclus. Montpellier. Francia. 1999
- SILI, M. 2000. Los espacios de la crisis rural. Geografía de una Pampa olvidada. *EdiUns*. 180 p.
- SILI, M., 1992, Identidad local, conflictos y cambio territorial en la pampa argentina: un ejemplo en el Sudoeste Bonaerense. En Coloquio: *El lugar y el espacio en la tradición cultural latinoamericana y sus roles en la construcción de escenarios sociales y territoriales*. Universidad de Varsovia, Junio 1992.
- SILI, M., 1995, Las políticas macroeconómicas del ajuste estructural y su impacto territorial en la Argentina de los 90. En *Yearbook, Conference of Latin Americanist Geographers*. Syracuse University. EEUU. Vol. 21 pp. 77-90
- SILI, M., 1996, Agriculturización y transformación territorial en la Pampa Argentina. Una perspectiva microregional. En: *Reestructuración económica y consecuencias regionales en América Latina*. M. Czerny y G. Kolhepp (compiladores). Serie Tubinger geographische studien. Heft 117. Tubinger. Alemania. 1996
- SLUTZKY, D., 1975. Aspectos sociales del desarrollo rural en la Argentina. *Desarrollo Económico*, N° 56.
- SOJA, E., 1988. La reafirmation de l'espace dans la théorie sociale: La prochaine fin de siècle. En: *Les nouveaux aspects de la théorie sociale*. Benko et alii., Ed. Paradigme, Caen, 276 p.
- SOUBEYRAN, O., 1988. Théorie sociale et planification. En: *Les nouveaux aspects de la théorie sociale*. Ed. Paradigme, Benko et al., 170-195.
- SOUZA, M., 1994. Geografias da desigualdade: globalização e fragmentação. En: *Territorio. Globalização e fragmentação*. Ed. Hucitec-Anpur, Sao Paulo, 21-28.
- SYLVESTRE, J.P. 1987. Espace rural et modernité: le conflit des représentations. En *Aujord'hui, la culture du monde rural*. Vaison. Université rurale nationale-Université Toulouse Le Mirail. Toulouse. pp 145-159.
- SZEWACH, E., 1994. La transición genera efectos desfavorables. *Precios agropecuarios*, CREA, Buenos Aires, 2-7.
- TORT, M.I., 1983. Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la Pampa Húmeda. *CEIL-CONICET, Trabajo* N° 11, Buenos Aires, 110 p.
- TOURAINÉ, A., 1992. Critique de la modernité. Fayard, Paris.

- TSAKOUMAGKOS, P., SOVERNA, S., CRAVIOTTI, C. 2000, Campesinos y pequeños productores en las Regiones Agroeconómicas de Argentina. Serie Documentos de Formulación N° 2. Ministerio de la Producción. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. PROINDER. Buenos Aires. 62 p.
- URRY, J., 1988. Société, espace et localité. En: *Les nouveaux aspects de la théorie sociale*. Benko et al., Ed. Paradigme, Caen, 276 p.
- VAN DAM, C. (s/f) La tenencia de la tierra en América Latina. El estado del arte de la discusión en la región. Unión Mundial para la naturaleza.
- VAPNARSKY, C., 1989. El crecimiento urbano en la Argentina. Ed. IIED-GEL, Buenos Aires.
- VAZQUEZ BARQUERO, A., 1988. Desarrollo local. Una estrategia de creación de empleo. Ed. Pirámide, Madrid, 154 p.
- VELTZ, P., 1992. Hiérarchies et réseaux dans l'organisation de la production et du territoire. En: *Les régions qui gagnent*. Dir. Benko et Lipietz, PUF, Economie et Liberté, 424 p.
- VIARD, J., 1994. La société d'archipel, ou les territoires du village global. Ed. de l'aube, Paris, 127 p.
- VOGELER, I. (1981), The myth of the family farm: Agribusiness dominance of U.S. agriculture. Westview Press. Boulder, Colorado.
- WEBER, M., 1984. Economía y sociedad. Ed. Fondo Cultura económica, México, 1195 pp.
- WHATMORE, S., 1993. Sustainable rural geographies? *Progress in Human Geography*, 17, 4, 538-547.
- WRIGHT, S., 1992. Rural community development: What sort of social change?. *Journal of Rural studies*, Vol 8, N° 1, 15-28.

Indice

Prólogo	3
Introducción	7
PRIMERA PARTE	11
1) El proceso de globalización y su impacto sobre la economía argentina y sobre el sector rural.	13
1.1 La revolución tecnológica y la creación de una nueva lógica de redes	13
1.2 La consolidación del capitalismo global y los nuevos sistemas de acción económico	14
1.3 El impacto de la globalización sobre la economía argentina y sobre el sector agropecuario.	16
2) La transformación de las actividades productivas en el medio rural en Argentina	18
2.1 El complejo proceso de agriculturización y diversificación productiva	18
2.2 Los cambios en las estructuras agrarias y la tenencia de la tierra.	27
3) La transformación demográfica y de los asentamientos humanos	30
3.1 La crisis del empleo rural y el éxodo poblacional	30
3.2 El incipiente (y aún no cuantificado) proceso de renacimiento rural	34
3.3 La transformación urbana regional	35
4) Las nuevas problemáticas sociales y culturales en el medio rural	37
4.1 Deslocalización y transformación del capital técnico, social y cultural	37
4.2 La pérdida diferencial de recursos sociales y de calidad de vida en el medio rural	39
4.3 Expansión y consolidación de la marginalidad y la violencia en el mundo rural	41
5) Organización y dinámica de las ruralidades en la Argentina.	43
5.1 ¿Qué es la ruralidad?	43
5.2 Las ruralidades en Argentina	45
5.2.1 Los rurales locales	45
5.2.2 Los rurales desarrollistas o integrados	47
5.2.3 Los rurales marginales o deslocalizados	50
5.2.4 Los nuevos rurales	52
5.3 Los usuarios rurales	54
5.3.1 Los inversores externos	54
5.3.2 Los turistas y residentes secundarios	56
6) El modelo actual de organización y desarrollo de los territorios rurales	58
6.1 Las nuevas lógicas de organización de los territorios rurales	59
6.2 Las nuevas dinámicas de crecimiento económico en las áreas rurales ..	62
SEGUNDA PARTE	65
7) El modelo de desarrollo territorial rural (DTR)	67
8) Primera estrategia: Identificar y consolidar los territorios - proyectos	69
8.1 Los sistemas rurales locales (SRL) como territorios proyecto pertinentes para la acción rural.	70

8.2	Identificar, consensuar y explicitar los proyectos territoriales	72
9)	Segunda estrategia: Poner en marcha sistemas de administración, promoción y gestión para el desarrollo rural más dinámicos y flexibles	77
9.1	Crear y animar redes de actores y proyectos en el territorio	79
9.2	Identificar y poner en marcha metodologías innovadoras de desarrollo territorial local	80
9.3	Fortalecer los organismos promotores del desarrollo rural para operar en un nuevo escenario político institucional	80
10)	Tercera estrategia: Consolidar el capital social y cultural de las áreas rurales.	81
10.1	Educar y capacitar para un nuevo desarrollo rural	82
10.1.1	Educar para consolidar la cultura rural	82
10.1.2	Educar para mejorar la autogestión	83
10.1.3	Educar para innovar y valorizar los recursos locales	84
10.2	Consolidar la identidad rural	84
11)	Cuarta estrategia: Mejorar la capacidad productiva de los territorios rurales.	85
11.1	Valorización y gestión integral de los recursos territoriales	86
11.2	Los modelos o ejes de desarrollo productivos	88
11.2.1	El enriquecimiento y diversificación de los complejos productivos locales.....	88
11.2.2	La creación de nuevas actividades y servicios innovadores basados en recursos no genéricos	90
11.3	Orientación a múltiples y diversos mercados	92
11.4	Políticas públicas y promoción del desarrollo productivo	93
12)	Quinta estrategia: Desarrollar las infraestructuras, los equipamientos y los servicios (I+E+S) en función de los proyectos territoriales	94
	Conclusión	96
	Bibliografía	99



EDICIONES INTA

Gerencia de Comunicaciones

Gráfica Caramelli Enrique
Della Puppa José
Dieguez Marcelo
Menegaz Alejandro
Ponti Liliana

Chile 460 2° piso C.P. 1098 Bs. As.
Copyright INTA, 2005
Tirada 1000 ejemplares

LA ARGENTINA RURAL

De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma De desarrollo de los territorios rurales

Esta obra hace referencia al proceso paralelo y dialéctico entre la fuerte expansión agropecuaria y la crisis rural que se generó en la Argentina en los últimos años, y como, a partir de esta situación paradójica se están dando las condiciones para la construcción de un nuevo modelo de desarrollo territorial rural más equilibrado y sostenible.

En la primera parte se analizan las transformaciones productivas y sociales generadas durante las últimas décadas y profundizadas en la década de los 90 y su impacto a nivel rural, mostrando la complejidad de los procesos sociales desencadenados. Se destaca el profundo fenómeno del éxodo rural en curso, la inseguridad, la degradación del medio ambiente, el deterioro de la infraestructura, el deterioro social y la pérdida de calidad de vida en general en las áreas rurales.

A partir de este diagnóstico, y en una segunda parte, se proponen estrategias para consolidar un nuevo paradigma y modelo de desarrollo rural de base territorial que esta emergiendo a partir de múltiples iniciativas (vuelta al campo, diversificación productiva, proyectos de desarrollo local, etc.) y que es necesario apoyar a través de acciones concertadas entre actores políticos, sectores productivos y niveles de organización territorial. Las estrategias propuestas son:

- La consolidación de los territorios locales y micro-regionales en todo el contexto nacional, como sujetos del desarrollo y no sólo como simples plataformas de producción.
- la puesta en marcha de sistemas de administración, promoción y gestión para el desarrollo más dinámicos y flexibles
- consolidar el capital social y cultural en las áreas rurales
- Mejorar la capacidad productiva de los territorios rurales a través de políticas con mayor anclaje territorial.
- Desarrollar la infraestructura, los equipamiento y los servicios en función de los proyectos territoriales

La presente edición de "LA ARGENTINA RURAL", aporta elementos conceptuales y operativos de relevancia hacia el enfoque de desarrollo territorial.

La (re) construcción de los territorios con capacidades para articular lo local y lo global, valorizando los recursos locales (cultura, conocimientos y medio ambiente), con fuerte participación local en los procesos de innovación sustentado en redes sociales, caracteriza este nuevo enfoque del desarrollo.

Para el INTA, organismo comprometido con un modelo de desarrollo con inclusión social, poner a disposición de todos los lectores esta edición es una verdadera satisfacción y una oportunidad para profundizar los debates y los conocimientos sobre nuevos paradigmas del desarrollo que necesita nuestra república.

Ing. Agr. Julio César Catullo
Gerente Extensión INTA

ISBN 987-521-166-4



Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
Rivadavia 1439 (1033) Buenos Aires, Argentina